

01069



Universidad Nacional Autónoma de México



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DIRECCIÓN GENERAL DE ESTUDIOS DE POSGRADO

LA PROSA DE JOSÉ JUAN TABLADA DE 1898 A 1914
(*REVISTA MODERNA, REVISTA MODERNA DE MÉXICO,
EL MUNDO ILUSTRADO, REVISTA DE REVISTAS
Y LA SEMANA ILUSTRADA*)

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRÍA EN LETRAS (LITERATURA MEXICANA)
PRESENTA

ESPERANZA LARA VELÁZQUEZ

ASESORA: DRA. MARÍA ROSA PALAZÓN MAYORAL

FAC. DE FILOSOFÍA Y LETRAS



DIVISION DE
ESTUDIOS DE POSGRADO

MÉXICO, D.F.

AGOSTO DE 2005

m. 348961



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Advertencia o justificación	5
Historia del proyecto “Obras completas de José Juan Tablada”	6
Marco histórico. Situación política, económica y social de México de 1888 a 1914	11
J. J. Tablada y su entorno literario durante la última década del siglo XIX y la primera del XX	43
Capítulo I. Panorama general de la producción prosística de José Juan Tablada (1891-1945)	49
Capítulo II. <i>Revista Moderna</i> (1898-1903) y <i>Revista Moderna de México</i> (1903-1907)	63
Columnas	
II.1 Miscelánea de artículos/ensayos	63
II.2 Temática en torno al arte y los artistas	68
II.3 “En el país del sol” (Crónicas)	75
II.4 “Máscaras” (Semblanzas)	86
II.5 “Códices y estampas viejas” (Cuadros costumbristas)	95
II.6 Cuento-relato	97
II.7 Poemas en prosa	101
II.8 Traducciones	102
II.9 Recensiones	103

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: ESPERANZA LARA
VELAZQUEZ
FECHA: 11/10/2005
FIRMA: [Firma manuscrita]

II.9.1 [Recensiones]	103
II.9.2 Notas literarias y artísticas	107
II.9.3 Libros y revistas	107
II.9.4 Los libros nuevos	108
II.9.5 Notas bibliográficas	109
Capítulo III. <i>El Mundo Ilustrado</i> (1905-1908, 1912-1914)	116
Columnas	
III.1 Arte y artistas. Pintores y pintura	116
III.2 Crónica	124
III.3 Cuadros costumbristas	128
III.4 Japón. China	135
III.5 Sociedad y política	142
III.6 Semblanzas	146
III.7 Crítica literaria	150
III.8 Sobre cultura prehispánica	154
III.9 Cuento-relato	156
III.10 Feminismo	156
III.11 Poema en prosa	159
III.12 Capítulo de libro	160
Capítulo IV. <i>Revista de Revistas</i> (1911-1913)	161
Columnas	
IV.1 “Crónicas parisienses”. <i>Los días y las noches de París</i> (1911-1918)	161
IV.2 Temática orientalista	177

IV.3	Temas literarios	178
IV.4	Cuadros costumbristas. “Códices y estampas viejas”	181
IV.5	Sociedad y política	185
Capítulo V. <i>La Semana Ilustrada</i> (1913-1914)		190
V.1	Sociedad y política	190
V.2	Cuadros costumbristas	195
V.3	Crónica	197
V.4	Japón	198
V.5	Poema en prosa	199
Conclusiones		200
Bibliografía		202

ADVERTENCIA O JUSTIFICACIÒN

ADVERTENCIA O JUSTIFICACIÓN

El presente trabajo es una deuda que se tiene con respecto al trabajo de José Juan Tablada, éste viene a resarcir, de alguna manera, el acervo de información que se tiene entre las obras ya publicadas y las que aún se encuentran pendientes de publicación. Consciente de que esta información debió haber precedido a la publicación de mi Catálogo:¹ debido a la prioridad que exigía la divulgación de la información contenida en el mismo, la investigación se fue postergando. Sin embargo, es un complemento indispensable para profundizar un poco más en la obra prosística de Tablada, pues se amplía la información en cuanto a los contenidos globales de las columnas de las publicaciones mencionadas donde escribió.

¹ Esperanza Lara Velázquez, *Catálogo de artículos de José Juan Tablada en publicaciones periódicas mexicanas (1891-1945)*, México, UNAM, 1995.

**HISTORIA DEL PROYECTO
“OBRAS COMPLETAS DE JOSÉ JUAN TABLADA”**

HISTORIA DEL PROYECTO “OBRAS COMPLETAS DE JOSÉ JUAN TABLADA”

En el año 1963, el maestro José Rojas Garcidueñas sugirió a la doctora María del Carmen Millán, entonces directora del Centro de Estudios Literarios, invitar a don José María González de Mendoza al propio Centro para que dirigiera los trabajos de investigación sobre el escritor mexicano José Juan Tablada. El Abate, como se hacía nombrar a González de Mendoza, aceptó ser consejero *ad honorem*. Así se inicia el proyecto de rescate para la publicación de las *Obras* de Tablada. La doctora Millán elegía entre sus mejores alumnos del Seminario de Literatura Mexicana a los más capacitados para integrarlos al equipo del Abate; el propósito era preparar los textos del poeta para conmemorar el centenario de su nacimiento. Hasta donde yo estoy informada, el primer equipo estuvo conformado por María Rosa Palazón, Carlos Monsiváis, Cristina Romo y el maestro José Luis González. Las sesiones de trabajo se realizaban cada 15 días. A partir de febrero de 1966 y hasta abril de 1967, el equipo quedó constituido por Esperanza Lara, Pilar Fumiko, Rosa Mortera y Héctor Valdés. A Esperanza Lara se le encomendó la localización y recopilación de la obra periodística de Tablada, dispersa en más de veinte publicaciones periódicas y con muy vagas referencias al respecto. A Rosa Mortera se le designó el índice onomástico de *La feria de la vida. Memorias*. A Pilar Fumiko se le asignó hacer las traducciones del japonés al español del *Diario* de Tablada, y la redacción del prólogo de *En el país del sol*. Héctor Valdés se encargaría de editar del volumen de la *Poesía*, obra que fue publicada por la UNAM en colaboración con la SEP en 1970 y reeditada en 1991.²

² La advertencia que antecede al “Prólogo” señala las colaboraciones directas de suma importancia para la conformación del libro: “Por sus aportaciones al presente volumen damos las gracias a Beatriz Espejo, quien recopiló los poemas de Tablada en *Revista de Revistas*. Especialmente valiosa fue la colaboración de

En abril de 1970, la viuda de José Juan Tablada firmó el contrato de cesión de derechos de autor a favor de la UNAM. De 1967 a 1969 se abrió un receso en las investigaciones motivado por la muerte de González de Mendoza. A partir de 1970, Esperanza Lara se reincorpora —de tiempo parcial— para continuar investigando la obra dispersa de este escritor en más de veinte publicaciones periódicas con muy, pero muy vagas referencias al respecto. A partir de 1972 la dirección del Proyecto se le asignó al maestro Ernesto Prado Velázquez, quien capacitó a algunos ayudantes de investigador para preparar las diversas ediciones críticas, de las cuales ninguna se consolidó.

En 1978, Jorge Ruedas de la Serna y Esperanza Lara conjuntaron sus respectivas investigaciones, realizadas en momentos diferentes, para la publicación del volumen titulado *Sátira Política*, que contiene dos libros: *Tiros al blanco* (1909) y *Madero Chantecler* (1910).³

Entre 1980 y 1986, Esperanza Lara preparó y sometió a dictamen dos obras: *Los días y las noches de París* y *La iniciación poética de José Juan Tablada*, ambos libros fueron publicados en 1988.⁴

En 1987, bajo la coordinación de la doctora Margit Frenk, Adriana Sandoval inició la preparación de los volúmenes: *Crítica literaria*, publicado en 1994, y *Arte y artistas*, en

Esperanza Lara Velázquez, quien dedicó largo tiempo a la investigación de la obra del poeta en *El Siglo XIX, El Universal, El Mundo, El Mundo Ilustrado, La Semana Ilustrada, El Imparcial y Revista de Revistas*".

³ *Obras II — Sátira Política*. Pról. de Jorge Ruedas de la Serna. Recopilación, edición y notas de Jorge Ruedas de la Serna y Esperanza Lara Velázquez. México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1981, 287 pp. (Colección Nueva Biblioteca Mexicana, núm. 79).

⁴ *Obras III — Los días y las noches de París. Crónicas parisienses*. Prólogo, recopilación, edición y notas de Esperanza Lara Velázquez. México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1988, 274 pp. (Colección Nueva Biblioteca Mexicana, núm. 99). Esperanza Lara Velázquez, *La iniciación poética de José Juan Tablada (1888-1899)*. México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1988, 130 pp. (Colección Cuadernos del Centro de Estudios Literarios).

2000.⁵ Este mismo año Guillermo Sheridan se comprometió a trabajar el *Diario* (inédito) de Tablada, que en 1994 vio la luz.⁶ La maestra Esther Hernández Palacios de la Universidad Veracruzana inició la anotación de una antología en torno a los numerosísimos artículos de Tablada sobre Nueva York.

A partir de 1988 la coordinación del Centro sugirió a Esperanza Lara que iniciara la organización de un *Catálogo de los artículos de José Juan Tablada en publicaciones periódicas mexicanas (1891-1945)*.⁷

En 1989 la maestra Pilar Mandujano (CEL) se comprometió a anotar una antología de textos tabladianos relacionados con la vida en México —1936-1940— semejante a la de la maestra Esther Hernández Palacios.

Para 1995 se conocía muy poco de José Juan Tablada, apenas se le recordaba como autor de algún *hai-kai*, y nada más. En la conmemoración del 50 aniversario de su muerte, tuve el honor de compartir una mesa redonda en Bellas Artes con Juan José Arreola; éste opinaba que a José Juan Tablada no se le conocía ni siquiera como poeta, mucho menos como prosista. En el medio intelectual pocos sabían que el Centro de Estudios Literarios de la UNAM es el depositario de su obra, y que fue esta misma Institución la que pagó a la viuda del poeta los derechos de autor para la publicación de sus *Obras*.

⁵ *Obras V — Crítica Literaria*. Pról. y edición de Adriana Sandoval. Recopilación de textos: Esperanza Lara Velázquez, Adriana Sandoval y Esther Hernández Palacios. México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1994, 613 pp. (Colección Nueva Biblioteca Mexicana núm. 122). *Obras VI — Arte y Artistas*. Pról. y edición de Adriana Sandoval. Recopilación de textos: Esperanza Lara Velázquez, Adriana Sandoval y Esther Hernández Palacios. México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 2000, 691 pp. (Colección Nueva Biblioteca Mexicana, núm. 144).

⁶ *Obras IV — Diario (1900-1944)*. Edición de Guillermo Sheridan, México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1992, 358 pp. (Colección Nueva Biblioteca Mexicana, núm. 117).

⁷ Para llevar a buen término este trabajo, tuve que volver a revisar con cuidado las publicaciones originales, para fijar en una ficha hemerográfica los datos de todos y cada uno de los artículos localizados hasta esa fecha: 1866 en total. Esta obra fue publicada en 1995. *Catálogo de los artículos de José Juan Tablada en publicaciones periódicas (1891-1945)*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1995, 270 pp. (Colección Bibliothemerografía Mexicana, núm. 1).

A partir de 1995 bajo la administración del doctor Jorge Ruedas de la Serna, a cuyo cargo quedó el Centro de Estudios Literarios, se organizó el 60% de materiales de la prosa tabladiana, cuya recopilación había estado a mi cargo hasta ese momento.

Aprovechando las nuevas tecnologías, el doctor Ruedas de la Serna solicitó al Conacyt apoyo económico para fijar en dos discos compactos primero 724 crónicas y después 395.

Para 1996 se tenían ya resultados bastante alentadores, la experiencia del trabajo en equipo demostró que, para cualquier proyecto editorial de obras completas siempre se requerirá de un conjunto de personas, no de una sola.

No obstante que la participación de algunos investigadores, más que la de otros, fue definitiva durante el desarrollo del proyecto, y algunos aportamos más tiempo, conocimiento y trabajo,⁸ el equipo de investigadores, técnicos académicos y becarios, que poco o nada conocían de la vida y obra de José Juan Tablada, siempre estuvo a la altura de las circunstancias.

En una primera etapa se editaron 724 textos correspondientes a las crónicas neoyorkinas, publicadas en los periódicos mexicanos *Excelsior* (1920-1924, 1936) y *El Universal* (1924-1934). La mayor parte de ellas corresponde a la columna titulada “Nueva York de día y de noche”; pero el disco también incluyó todas las crónicas de tema neoyorkino publicadas por Tablada en México y escritas en *La Babilonia de Hierro*.

Para la segunda etapa otro disco compacto editó 395 crónicas tabladianas: incluye el total de la producción prosística del escritor, desde su retorno a México en 1936, hasta su regreso a Nueva York en 1944. La mayor parte de ellas corresponde a la columna “México

⁸ El equipo de trabajo sumó alrededor de 30 personas entre investigadores, técnicos académicos y becarios del Centro de Estudios Literarios; personal de la Dirección General de Cómputo Académico de la UNAM y personal del Centro Nacional Editor de Discos Compactos de la Universidad de Colima.

de día y de noche”, pero también integramos los textos que publicara en *El Universal* (1928-1929) correspondientes a la columna “México y el Mundo”, escritos desde Nueva York y enviados a México.

MARCO HISTÓRICO

**SITUACIÓN POLÍTICA, ECONÓMICA Y SOCIAL
DE MÉXICO DE 1888 DE 1914**

MARCO HISTÓRICO. SITUACIÓN POLÍTICA, ECONÓMICA Y SOCIAL DE MÉXICO DE 1888 A 1914

Al concluir el siglo XIX Porfirio Díaz se había consolidado en el poder. A principios de 1888 la extensión de las obras de comunicación y transporte que beneficiaron a los comerciantes, la colonización de tierras vírgenes, las inversiones, el orden, aparente, y la política conciliatoria del presidente hicieron que éste fuera proclamado, el 12 de enero, “como el héroe de la integración nacional, la concordia internacional, la paz y el progreso”.¹

A finales de 1887 el dictador había negociado un préstamo por diez millones y medio de libras esterlinas. Para los mexicanos éste era síntoma del buen crédito que el país tenía en Europa. Asimismo, Díaz se empeñó en asegurar su reelección después de reformar la Constitución. El 19 de marzo de 1888 se llevaron a cabo

las elecciones primarias para presidente de la república, procurador general de la nación, magistrados de la Corte de Justicia, diputados y senadores al Congreso de la Unión. [...] Un observador describió así la [votación] de la ciudad de México: “A las once de la mañana, nada o nadie que llenara el requisito legal para proceder a la votación o al cómputo de cédulas. A las doce, corría igual tiempo; a la una, *idem*. Más tarde, cuando la resolana comenzó a producir sus efectos de embotamiento, entonces vimos con nuestros propios ojos a dos individuos... que echados de codos en los extremos de la mesa, dormitaban sin molestia de ciudadano alguno”.²

¹ Luis González, “El liberalismo triunfante”, en *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 2004, p. 670.

² Luis González, “El liberalismo...”, pp. 671-672.

En julio se llevaron a cabo las elecciones secundarias y, según la comisión escrutadora, Díaz obtuvo el 98% de votos a su favor. Inmediatamente incorporó a su gabinete al grupo de los “científicos”: licenciados, tribunos, maestros, periodistas, poetas, médicos y alrededor de 50 personajes notables de la dictadura que oscilaban entre los 32 y 48 años de edad. Como figuras mayores que trascendieron la historia se consideran a Francisco Bulnes, Sebastián Camacho, Joaquín Diego Casasús, Ramón Corral, Francisco Cosmes, Enrique C. Creel, Alfredo Chavero, Manuel María Flores, Guillermo de Landa y Escandón, Julio Pimentel, Fernando Pimentel Fagoaga, Rosendo Pineda, Emilio Rabasa, Rafael Reyes Spíndola y Justo Sierra Méndez.

Estos famosos personajes no sólo compartieron el poder y la sabiduría, sino también el dinero, y en más de una ocasión censuraron, con delicadeza, la obra de Díaz. Sin embargo, éste, con mucha cautela, les impuso límites cada que pretendían intervenir en cuestiones de orden público. En síntesis, Porfirio Díaz los utilizó individualmente cada vez que así lo quiso. En relación a esto, Emilio Rabasa opinó:

“El grupo científico prescindirá de toda acción propia libre”. Será un apéndice decorativo y útil del poder. Decorativo porque el grupo contaba con las mejores plumas, los mejores oradores y las más exquisitas formas de comportamiento, útiles para mil cosas por su sabiduría y ambiciones. Por lo pronto resultan buenos instrumentos para mantener la división, principal apoyo del poder absoluto de Díaz. Con las virtudes de saber dividir y saber penetrar en las intenciones de quienes lo rodean, Díaz logra manipular a su antojo a toda la elite, a los jacobinos que constituían la vieja guardia liberal; a los conservadores ansiosos de volver al mando; a los militares de la antigua ola; a los “científicos” y a los jóvenes que se oponían a ellos como Joaquín Baranda y Bernardo Reyes.³

³ Luis González, “El liberalismo...”, pp. 674-675.

Desde 1888 Díaz ejerció el poder absoluto, sólo él decía la última palabra: callar, obedecer y no replicar, pues desde 1890 se había reformado el artículo 78º constitucional que permitía la reelección indefinida del presidente.

La candidatura de Díaz para el cuatrienio 1892-1896 había sido aprobada no obstante el nerviosismo del aspirante a sucederlo, el general Bernardo Reyes. De nuevo, otra farsa electoral lo había llevado al poder. La función del ejército consistía en aplacar cualquier levantamiento, como el de Tomochic en 1892 y el de Papantla en 1896, utilizando para ello la represión. Sometió también, a los indígenas yaquis de Sonora y a los mayas de Yucatán.

Paz interna y crédito externo fueron las banderas enarboladas por la política porfirista.

En 1893 la plata se había devaluado y las cosechas se perdieron. En consecuencia, se suspendieron los pagos de la deuda externa y se tomaron medidas drásticas: se suprimieron empleos, se redujeron los sueldos de la burocracia y se reorganizaron las recaudaciones. En 1895 la situación económica se reestableció y del déficit se pasó al superávit. Esto, gracias a las negociaciones que Ives Limantour llevó a cabo. Como consecuencia, Porfirio Díaz se cubrió de gloria y prestigio, pues se le reconoció como un acierto fundamental en el desarrollo económico del país.

No obstante, la desigualdad se hacía cada vez más profunda, la mayor parte de la superficie del país se encontraba en manos de grupos muy pequeños: latifundistas y nuevos hacendados con mentalidad capitalista:

Los nuevos latifundistas dejaron de ser señores de seres humanos y se convirtieron en explotadores de gañanes, y se hicieron muy ricos; construyeron palacios en sus fundos y en la ciudad y habitaron muchas veces en ésta, en una atmósfera de ocio; fueron al Viejo Mundo y se colgaron y untaron todo lo prescrito por los modistos de París. Los terratenientes dotados de espíritu de empresa gozaron ampliamente de la prosperidad porfirica.⁴

Los arrendatarios y pequeños propietarios, entre 1888-1903, también llamada casta de los rancheros, trabaja la tierra, acumula ganancias, compra más tierras, viven regularmente bien y bendicen la paz de ese momento.

Los comuneros de las zonas indígenas también vivían marginados, y fue la población la que, levantada en armas y realizando guerrilla, opacaba la imagen del dictador como héroe de la paz.

Los peones “acasillados” recibían dos reales al día entregados en vales canjeables en las tiendas de raya. Este “salario” apenas les alcanzaba para el sustento diario familiar. Los peones “libres” vivían constantemente en el desempleo, buscando un jornal seguro que cubriera sus necesidades, pues a veces no conseguían emplearse. Una mayoría campesina que pasaba toda su vida en haciendas y ranchos, cuyos dueños eran reacios a los cambios, se sumó al conformismo. Como recompensa tenía el jacal, las tortillas, los frijoles y el chile. Dentro de este contexto hemos de considerar que dicha población no conocía otra realidad y fuera de ese lugar su futuro era incierto, pues no tendrían ni que comer.

Los peones de las haciendas eran tratados como esclavos. Los adscritos a las fincas que abastecían los mercados, las grandes plantaciones de algodón, azúcar, tabaco, henequén

⁴ Luis González, “El liberalismo...”, p. 682.

y mezcal tenían jornadas de sol a sol y estaban sujetos a castigos muy severos ante la menor falta.

Los obreros y empleados tenían jornadas laborales de hasta 15 horas, bajo el pretexto de que el ocio fomentaba los vicios.

Los favorecidos por el régimen fueron:

La aristocracia de la industria, el comercio y los servicios, la que miraba codiciosamente así las metidas de sol, los fabricantes, los mercaderes de almacén, los banqueros y los altos funcionarios de la nómina gubernamental, los que hablaban de tantos por ciento y de ferrocarriles, la elite avecindada en la capital y en media docena de ciudades de medio pelo [...] la gente que viajaba a París y derrochaba dinero y modales parisienses, conoció lo que es el enriquecimiento individual ilimitado y libre, acumuló capital con rapidez, se enriqueció de golpe. Fue una iniciativa privada en gran parte formada por los extranjeros, poco numerosa pero con vigoroso espíritu de lucro egoísta, con un espíritu que logró beneficio abundante, rápido y no muy costoso para ella, pero que no quiso compartir las ganancias con su mano de obra. Fue una burguesía ostentosa, ridículamente ostentosa y satisfecha de su fortuna adquirida con tanta facilidad. Conoció muchos placeres y de manera especial el de la opresión.⁵

En cuanto a la religión, el clero dejó de censurar al régimen y a sus funcionarios, quienes permitieron su enriquecimiento y poder. Sin embargo, la etapa porfirista no ejerció un gobierno clerical, ni católico, sino que para imitar a los norteamericanos, fue tolerante con católicos y protestantes, pero también con todos aquellos que profesaban la religión de la patria o la de la ciencia.

⁵ Luis González, "El liberalismo...", p. 683.

En la última década del siglo XIX se pusieron de moda las cooperativas y se iniciaron las agrupaciones sindicales como el Círculo Obrero de Jalapa, la Unión de Mecánicos de Puebla y la Sociedad de Ferrocarriles Mexicanos de Nuevo Laredo, entre otros, ante el asombro y rabietas de los empresarios. Durante esta década y a partir de 1895, las huelgas proliferaron entre los trabajadores ferrocarrileros, los mineros y los de hilados y tejidos.

La educación oficial estuvo estructurada para la clase media y alta. En 1900 las escuelas primarias eran 12,000 y atendían a un total de 700,000 alumnos. Las secundarias eran setenta y siete y tenían 7,500 alumnos. La educación superior se encontraba concentrada básicamente en cuatro ciudades: México, Guadalajara, Puebla y Mérida. En cuanto a la publicación de periódicos, el 25% se concentraba en la ciudad de México. Veamos lo que nos dice Luis González: “Eran muchos los periódicos, muy pocos los leeperiódicos y menos todavía los lectores de libros. La sociedad porfiriana estaba aún lejos de la cultura escrita. En 1900, apenas el 18% de los mayores de diez años podía leer que no necesariamente leía”.⁶

Durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX la agitación política se agudizó todavía más.

Destacados intelectuales de la clase media fundaron en 1899, en la ciudad de San Luis Potosí, el Círculo Liberal Ponciano Arriaga. En otras ciudades se fundaron organizaciones semejantes con ideologías similares de oposición a la dictadura.

El 5 de febrero de 1901 se constituyó, también en la ciudad de San Luis Potosí, la “Confederación de Círculos Liberales”, acto en el cual abundaron los discursos opositores al régimen del general Díaz, aunque este hecho no tuvo consecuencias.

⁶ Luis González, “El liberalismo...”, p. 685.

En ese mismo año tuvo lugar un acontecimiento muy importante dentro del ámbito educativo, se creó la Subsecretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, bajo la sombra de don Justo Sierra.

El 24 de enero de 1902 se realizó una segunda reunión del Círculo Liberal en el teatro de la localidad, la cual fue violentamente interrumpida por Heriberto Barrón, célebre personaje al servicio de Díaz, quien acompañado por policías desalojaron el lugar. A la salida de éste fueron aprehendidos los principales organizadores y enviados a la prisión del estado durante ocho meses.

En 1903 se reorganizó el Círculo en la ciudad de México con la presencia de los primeros fundadores y otros valiosos revolucionarios, entre los que destacaban los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón. Es durante esta etapa que empiezan a proliferar los periódicos de oposición al régimen. *El Hijo del Ahuizote*, dirigido por Juan Sarabia; *Excélsior*, por Santiago de la Hoz y *Regeneración* por Ricardo Flores Magón. Otras publicaciones también contrarias a Díaz como *El Diario del Hogar*, *Juan Panadero*, *El Colmillo Público* y *Redención* publicaron artículos en los que se ponía de manifiesto el disgusto de una población empobrecida y agobiada. El caso de Filomeno Mata fue muy famoso, pues durante una década vivió entre la redacción de su *Diario del Hogar*, la cárcel y su escondite, ya que constantemente era enviado a prisión.

En 1903, ante la cercanía de su próxima reelección, prevista para 1904, Porfirio Díaz restituyó la figura del vicepresidente para que, en caso de ausencia o muerte, fuera sustituido por aquél. Esta estrategia tenía como propósito la continuidad de la política porfirista. El elegido fue Ramón Corral “científico”, relacionado con la economía del país, pues Díaz creía que la buena situación económica garantizaría la paz. Pero olvidó las condiciones políticas. Durante este proceso el dictador desplazó a Bernardo Reyes, quien

más tarde se convertiría en su opositor y cabeza de un importante grupo disidente en el desarrollo de la Revolución Mexicana.

El 11 de julio de 1904 se dio a conocer la noticia de que el Presidente, quien ya contaba con 75 años, volvería a asumir el poder dentro de un proceso electoral ignorado por el pueblo.

Al año siguiente, la reforma monetaria de 1905 auspiciada por el secretario de Hacienda José Ives Limantour consistía en establecer:

Una moneda que si bien sería de plata, tendría un valor fijo en oro equivalente a dos pesos plata por un dólar americano. La finalidad de esta devaluación, era según el Secretario de Hacienda: equilibrar y fijar los cambios con el extranjero, equilibrar la circulación interna, promover una política antiinflacionaria y fomentar el desarrollo industrial, agrícola y minero del país. Para complementar la reforma monetaria se creó la Comisión de Cambios y Moneda cuyo propósito fue administrar el fondo regulador de la circulación monetaria. La creación de dicha Comisión significaba un cambio de política, el Estado dejaba de considerar los fenómenos monetarios como resultado de las fuerzas libres del mercado para intervenir en él con el propósito de gobernarlo.

La reforma monetaria de 1905, al unir el peso mexicano al patrón oro dejaba al comercio exterior y a la economía, en su conjunto, por el lugar preponderante del sector externo, a merced de los vaivenes del mercado internacional. La tendencia al deterioro de los términos de intercambio entre países productores de materias primas y países industrializados ya no tuvo, después de 1905, la compensación de la depreciación del peso; los precios de las exportaciones no hicieron más que descender y los de las importaciones, aumentar.

La devaluación de la moneda mexicana en 50% elevó el monto total de las exportaciones nacionales de plata, lo que benefició momentáneamente el saldo de la balanza comercial del país. De igual forma, la inversión extranjera creció considerablemente. Pero el encarecimiento de las importaciones afectó a toda la

economía. Dentro de México, la depreciación de la moneda produjo un alza en el costo de las materias primas, en el valor del trabajo, en los bienes de capital, en el importe de impuestos, y, en general, en todas las cargas que necesariamente soporta la producción, incrementando los precios de los bienes manufacturados y generando inflación.⁷

Esta decisión a corto y largo plazo tuvo por consecuencia el aumento de la deuda externa y fue el inicio de la gran crisis económica general de 1907 a 1908, iniciada en Estados Unidos, extendida a Europa y a México debido a su dependencia de los norteamericanos. Para 1909 la crisis monetario-financiera mexicana llegó a su momento más crítico, y Limantour se vio obligado a viajar a Europa para negociar nuevos préstamos.

En 1905, la educación era gratuita sólo en algunos estados de la República, aquellos que tenían más recursos. Sin embargo, en otros, los padres de familia debían pagar un impuesto para tener el derecho de mandar a sus hijos a la escuela. En otras entidades se ofrecía la educación gratuita sólo a los niños más pobres.⁸

Al iniciar 1906 Lázaro Gutiérrez, enemigo del régimen porfirista, publicaba en los Estados Unidos el periódico *Regeneración* y organizaba el “Club Liberal de Cananea” en la ciudad del mismo nombre. Esta asociación era también opositora al régimen de la dictadura.

El primero de junio de 1906 los trabajadores de la empresa The Cananea Consolidated Copper Company iniciaron una huelga; su pliego petitorio fue un importante documento que hablaba acerca de sus derechos laborales. Los obreros de esta empresa

⁷ Georgina Naufal, “La economía mexicana en la primera década del siglo XX”, en *Revista Moderna de México. 1903-1911*. Contexto. Coordinación e introducción de Belem Clark de Lara y Fernando Curiel Defossé, México, UNAM, 2002, pp. 62-63.

⁸ Milada Bazant, “La educación moderna mexicana fuente de identidad y de progreso (1900-1910)”, en *Revista Moderna de México*, p. 80.

organizaron una manifestación que el gobierno de Díaz reprimió no sólo con armas de fuego, sino también con la ayuda de 275 soldados norteamericanos. Durante los siguientes días los ataques en contra de los trabajadores se recrudecieron sin que éstos pudieran responder, pues no contaban con parque. El resultado de esta lucha fue la derrota del sector obrero, que bajo amenazas de despido y de ir a la cárcel terminaron cediendo ante la patronal, dejando en la contienda a algunos de sus compañeros muertos y a otros prisioneros en la cárcel de San Juan Ulúa.

Ese mismo año se fundó en Río Blanco el “Gran Círculo de Obreros Libres”, el cual se encontraba ligado a la ideología del Partido Liberal de los Flores Magón, también opositor de la dictadura porfirista. Su órgano de difusión fue el periódico *Revolución Social* y sus opiniones, al mismo tiempo que causaron alarma en el sector obrero, inquietaron al patronal.

Afines al “Gran Círculo” se crearon otros en Puebla, Querétaro, Jalisco, Oaxaca y el Distrito Federal, reconociendo todos al de Río Blanco como su centro director.

En Puebla los trabajadores fueron amenazados con ser despedidos si se organizaban para protestar, pero lejos de amedrentarse, hicieron más huelgas y paros. La intervención gubernamental en este conflicto no se hizo esperar, y Díaz les prometió emitir un laudo el 5 de enero de 1917, por lo que tanto obreros como patrones se comprometieron a someterse al documento.

Como era de esperarse, el laudo fue en contra de los intereses laborales de los trabajadores y anuló cualquier reforma al trabajo colectivo. En dicho documento se proponía, entre otras reformas, que el aumento salarial sólo se debería pagar a los obreros cuya producción fuera mayor y mejor a la de sus compañeros. También se establecía la contratación de niños mayores de siete años bajo el consentimiento de sus padres y sólo por

tiempo parcial. Asimismo, la prensa quedaba censurada, no se admitirían publicaciones que motivaran la rebelión y se prohibieron los paros y las huelgas.

La patronal sólo se comprometía a estudiar los reglamentos de las fábricas para mejorar su funcionamiento y en consecuencia la situación laboral de los obreros, quienes inconformes con el documento se fueron a la huelga.

Porfirio Díaz ordenó que los trabajadores regresaran a la fábricas, incluidas las de Puebla, Veracruz, Jalisco, Querétaro, Oaxaca y el Distrito Federal. Esta decisión del Presidente provocó la inconformidad de los obreros de Río Blanco, quienes se negaron a entrar a las fábricas y al mismo tiempo impidieron que sus compañeros lo hicieran. Así estalló el primer enfrentamiento entre trabajadores y autoridades, que culminó con el saqueo e incendio de la tienda de raya.

He aquí la descripción de los acontecimientos hecha por Jesús Silva Herzog:

La muchedumbre indignada formada por hombres, mujeres y niños, resolvió marchar rumbo a Orizaba. Muchos de ellos jamás volverían a sus jacales. Una fracción del 12º Regimiento se había apostado en la Curva de Nogales y al aparecer la multitud, los soldados dispararon sus armas una y muchas veces. Cumplían órdenes de su jefe, el general Rosalino Martínez. No hubo aviso previo de intimidación. El saldo: doscientas víctimas entre muertos y heridos. No fue eso todo. Durante el resto de ese día y parte de la noche, los soldados se ocuparon de cazar a los pequeños grupos de obreros dispersos que huían para tratar de salvarse. La persecución fue encarnizada, innecesaria y brutal.⁹

⁹ Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana. Los antecedentes y la etapa maderista*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 57, vol. I (Col. Popular, 17).

Más grave aún que el levantamiento de Cananea lo fue el de Río Blanco, cuya masacre se recuerda como la de los “mártires de Río Blanco”.

Entre 1908 y 1910 los levantamientos armados en contra del gobierno de don Porfirio eran frecuentes, entre los que se recuerdan están: el de Coahuila (1908), Yucatán (1910), Sinaloa (1910), y el más importante de todos ellos fue el que se escenificó en Palomas, Chihuahua el primero de julio de 1908, comandado por Enrique Flores Magón y Práxedes Guerrero, entre otros.

Esto apenas fue una pequeña muestra del gran descontento que existía en el país durante la primera década del siglo XX.

Jesús Silva Herzog refiere seis causas importantes que ayudaron a desencadenar el movimiento revolucionario y hace referencia a la tesis del escritor y político Blas Urrea que las define de la siguiente manera:

- “El caciquismo”. El despotismo ejercido por las autoridades frente al proletariado, como el hostigamiento a la libertad del trabajo y los castigos injustos hasta llegar a la ley fuga.
- “El peonismo”. La crítica situación, casi feudal, de esclavitud del peón jornalero, debido al poder económico y político que tenían los hacendados.
- “El fabriquismo”. A semejanza del peón, el obrero fabril era víctima del patrón, quien tenía a su favor toda la protección política del gobierno, bajo el engaño de que la industria debía ser siempre sistemáticamente protegida.

- “El hacendismo”. La enorme desigualdad en lo relativo a impuestos de las grandes propiedades rurales frente a las pequeñas y también de los múltiples privilegios económicos y políticos.
- “El cientificismo”. Los grandes negocios contaban con protección gubernamental por lo que se fomentó el acaparamiento comercial y financiero a su favor, con enorme desventaja sobre el pequeño comercio.
- “El extranjerismo”. Durante la dictadura de Porfirio Díaz se privilegiaron todas las actividades ejercidas por extranjeros sobre las de nuestros nacionales.

De esta manera y bajo esos postulados Silva Herzog concluye: “Blas Urrea veía con bastante claridad los problemas que agitaban la República y la necesidad urgente de resolverlos. Y como el gobierno porfirista no se daba cuenta de lo que estaba sucediendo, no conocía la realidad imperante, la Revolución era inevitable”.¹⁰

En 1908 el costo de la vida se había elevado y el salario real se había reducido, un ejemplo de esto era que el valor del maíz se había triplicado y el del frijol sextuplicado.

El censo de población en 1910 dio los siguientes resultados: México tenía una población total de 15,160,369 habitantes, de los cuales 840 eran hacendados, 411,096 agricultores y 3,096,827 jornaleros. Analizado así, el 80% de la población, aproximadamente, dependía sólo del salario rural.

Era muy claro que al llegar a 1910 la mayoría de la población mexicana enfrentaba una grave crisis económica, pues la mayoría vivía en la miseria.

La sociedad se encontraba clasificada de la siguiente manera:

¹⁰ Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana. Los antecedentes...*, p. 175.

1. La aristocracia, formada por los hacendados o los propietarios de grandes comercios. Esta clase social, o categoría, era falsa y carecía de títulos nobiliarios. Sólo tenía dinero y estaba conformada en su mayoría, por extranjeros a quienes el régimen porfirista privilegiaba sobre todo en el pago de los impuestos. Esta pseudoaristocracia miraba desde su altura y con desprecio al resto de la población. Además carecía de cultura, únicamente sabían leer y escribir así como las cuatro operaciones aritméticas y sus miembros se autoconsideraban los depositarios de la “decencia y las buenas costumbres”.
2. La clase media que se encontraba muy por debajo de la aristocracia. Estaba formada por profesionistas (ingenieros, abogados, médicos, profesores normalistas, burócratas, dependientes de comercio y pequeños comerciantes).
3. En escala descendente, el “medio pelo” y los “pelados”.
4. En el último lugar los indígenas.

Los habitantes pertenecientes a la clase media percibían ingresos de entre 50 y 100 pesos mensuales.

Aquellos que recibían entre treinta y cuarenta pesos al mes, vivían en la máxima pobreza.

Un peón ganaba 37 centavos al día y un maestro albañil 65, esta situación, indudablemente, los llevaba a vivir en la miseria.

La jornada laboral era de entre diez y doce horas. La ciudad carecía de drenaje y agua potable suficientes, por lo que el tifo y la tifoidea se convirtieron en enfermedades endémicas. La población escolar ascendía, aproximadamente, a catorce mil niños y sólo había escuelas para el 25% de ellos.

Bajo el lema del gobierno porfirista: “Poca política y mucha administración”, los ciudadanos no tenía libertad política y tampoco derecho a asociarse libremente y por supuesto que las huelgas estaban prohibidas, tanto en la ciudad como en el campo. En consecuencia, el proletariado se encontraba desprotegido y era sujeto a arrestos y multas cuando pretendía solicitar un aumento de salario o la reducción de la jornada laboral.

José Ives Limantour, director de la política económica de nuestro país, abrió las puertas al capital extranjero y fomentó la producción, pero no hubo una buena distribución de los ingresos.

Hubo progreso económico, pero no desarrollo económico, que es diferente. Progresar es marchar hacia delante. Se progresa si se construye una nueva vía férrea, si se establece una nueva industria textil o si se termina un nuevo camino para automóviles; pero eso no es desarrollo; porque el desarrollo consiste en el estrecho maridaje de la eficiencia económica con la justicia social. Lo uno y lo otro son inseparables.¹¹

Las autoridades administrativas gubernamentales favorecían a los grandes hombres de negocios, en tanto que a los más pobres los veían con un disimulado desprecio. Éste, entre otros, fue el gran señalamiento que Francisco I. Madero hizo al régimen porfirista.

A fines del siglo XIX y principios del XX algunos trabajadores, principalmente ferrocarrileros, pero también pertenecientes a la industria tabacalera y a la de hilados y tejidos intentaron organizarse para reclamar sus derechos, pero no tuvieron éxito, porque tanto el dictador como sus leyes, apoyaban siempre a los empresarios.

¹¹ Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana. Los antecedentes...*, p. 49.

Los puestos superiores fueron un privilegio para los extranjeros, preferentemente norteamericanos, ya que los mexicanos ocupaban los de menor escala como garroteros, mecánicos, fogoneros, mensajeros, etc.

El proyecto educativo de Díaz fue incongruente con las necesidades sociales del país, ya que tenía por finalidad generar más oficios que profesiones.

La Escuela de Artes y Oficios para hombres ofrecía los talleres de herrería, carpintería, tornería, litografía, tipografía, y galvanoplastia, y también preparaba a los interesados a ser obreros electricistas, ferrocarrileros, etcétera. La de mujeres del mismo ramo ofrecía teneduría de libros, costura, bordados, flores artificiales, canto, piano, doraduría, encuadernación, pasamanería, imprenta, tapicería, pintura y posteriormente escritura en máquina y estenografía. Para ambos establecimientos la clase de dibujo era la más importante porque representaba “el lenguaje de la industria humana”.

Ambas escuelas fueron populares porque ofrecían, con tres o cuatro años de estudio, el aprendizaje de algún oficio que casi siempre tenía utilidad práctica. Los carpinteros y herreros tuvieron gran demanda; en cambio, los obreros ferrocarrileros se tropezaron con la competencia de los extranjeros. Las mujeres se emplearon rápidamente en las fábricas textiles y tabacaleras, en las oficinas públicas de telégrafos y las que tuvieron mayor demanda fueron las mecanógrafas y taquígrafas.¹²

El magisterio fue la profesión más popular del porfiriato. En 1910 había 21,017 profesores, 3,021 médicos y 3,953 licenciados en derecho.

¹² Mílada Bazant, “La educación...”, p. 100.

La popularidad del profesorado se debía a que para ejercer la profesión los maestros no necesitaban tener el título. Predominaba el empirismo y a veces sólo se requerían estudios de primaria y en ocasiones algunos cursos de capacitación y práctica magisterial. No obstante lo anterior, cabe aclarar que las escuelas normales cumplieron con su trabajo, aunque al término del porfiriato sólo el 15% contaba con título.

Los profesionistas sólo encontraban trabajo en puestos burocráticos y para completar el salario daban clase o escribían artículos periodísticos sobre literatura, filosofía e historia.

En marzo de 1908, sucedió un hecho insólito, el periodista norteamericano James Creelman publicó en la revista *Pearson's Magazine* una entrevista con Porfirio Díaz titulada "El Presidente Díaz Héroe de las Américas".¹³ En esa entrevista se planteaban los temas políticos más trascendentes para la vida política del país, asimismo, elevaba a don Porfirio a la categoría de héroe universal. Sin embargo, lo más importante fueron las declaraciones que Creelman le atribuyó a Díaz, y que jamás fueron rectificadas o desmentidas.

La entrevista, traducida al español, se publicó en *El Imparcial* de México y *La Ilustración de Bogotá*. En ella Díaz hablaba de la democracia como el único principio del gobierno. Al mismo tiempo alertaba a la ciudadanía para que no cayera engañada en manos de tiranos. Convencido de que su larga trayectoria gubernamental sólo le había hecho un beneficio al país, afirmó que México ya se encontraba maduro para elegir a sus gobernantes. Y en nombre de la democracia prometió que justo al concluir su período en

¹³ *Entrevista Díaz-Creelman*. Pról. de José María Luján, Trad. de Julio del Campo, México, UNAM, 1963. (Cuadernos del Instituto de Historia. Serie Documentos Históricos, 2).

1910, dejaría la Presidencia; cabe mencionar que al término de éste se encontraría cumpliendo ochenta años.

Tales declaraciones causaron inquietud tanto entre sus propios partidarios como entre sus enemigos, esto despertó una gran actividad política en todo el país. De la misma manera, proliferaron las publicaciones periódicas de todas las tendencias.

En diciembre de 1908 hace su aparición en el escenario político Francisco I. Madero con el libro titulado *La sucesión presidencial en 1910*. Madero, un personaje desconocido entre los políticos de la capital de la República, era un hombre acaudalado del norte del país. El texto es una somera crítica a las condiciones sociales y económicas de los mexicanos y hace señalamientos en torno a la agricultura, en cuanto a la explotación y distribución de la tierra y la política deficiente del gobierno. Alude también a la precariedad de la clase obrera, sin embargo, su crítica al régimen es bastante moderada:

En lo particular, estimo al general Díaz, y no puedo menos de considerar con respeto al hombre que fue de los que más se distinguieron en la defensa del suelo patrio y que, después de disfrutar por más de treinta años el más absoluto de los poderes, haya usado de él con tanto moderación; acontecimiento de los que muy pocos registra la historia. Y en otro párrafo: El general Díaz ha prestado dos grandes servicios a la patria: acabar con el militarismo que ha perdido todo su brillo engañoso y su prestigio en treinta años de paz; y borrar los odios que dividían a la gran familia mexicana por medio de su hábil y patriótica política de conciliación, pues aunque él se haya apoyado en esta política para conservar el poder, no por eso pierde su mérito, sino que al contrario, da testimonio de él el éxito obtenido.¹⁴

¹⁴ Francisco I. Madero citado por Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana. Los antecedentes...*, p. 76.

El objetivo del libro de Madero era la conformación del Partido Nacional Democrático. *La sucesión presidencial* es un texto ambiguo, su ideología se fundamentaba en elegir al sucesor de Díaz, entre los miembros de su propia administración. Madero contemplaba realizar un convenio en el que Díaz continuara en el poder y sólo se integrara a su administración como vicepresidente un miembro del nuevo partido maderista.

Sin embargo, esta primera propuesta se modificó a la par que los acontecimientos se fueron dando, porque la realidad superó, con mucho, las expectativas de Madero.

Para 1909 se organizaron diversos partidos políticos con miras a la sucesión presidencial de 1910. Uno de los primeros fue el Partido Democrático integrado por intelectuales y profesionistas muy cercanos al dictador. El manifiesto del Partido criticaba veladamente la administración porfirista, asimismo estaba de acuerdo con la relación de Díaz para un séptimo período y solicitaba excluir a Ramón Corral de la vicepresidencia. Esto disgustó al presidente, quien de inmediato inició otra campaña electoral a su favor.

En abril de 1909 se fundó el Club Soberanía Popular que apoyaba a Díaz para la presidencia y para la vicepresidencia, al general Bernardo Reyes, gobernador del Estado de Nuevo León y ex secretario de Guerra y Marina en el gabinete del dictador. Cabe aclarar que Reyes gozó de gran popularidad en poco tiempo, y como consecuencia, al considerarlo Díaz como un rival muy peligroso, lo hostilizó tanto que aquél se vio obligado a retirarse de la contienda electoral recurriendo al destierro.

Después de que Díaz, Corral, Limantour y Olegario Molina decidieran otra nueva reelección para el período 1910-1916, comenzaron a organizarse grupos de apoyo al proyecto de reelección en todas las ciudades, pueblos, villas y aldeas. Los partidarios eran los ricos y la clase media, en tanto que la población de menores ingresos se convertía en adversaria y así proliferaron los antirreeleccionistas. En México desde mayo de 1909, se

formó el Centro Antirreeleccionista que nombró a Emilio Vázquez Gómez presidente, y a Francisco I. Madero junto con Toribio Esquivel Obregón, vicepresidentes.

Para abril de 1910 la Asamblea Nacional Antirreeleccionista designó a Madero como su candidato a la presidencia y a Francisco Vázquez Gómez como vicepresidente. A partir de este momento ambos personajes iniciaron una activa campaña política en contra de la reelección de Díaz. No obstante la gran oposición gubernamental, el dueto llegó a reunir verdaderas muchedumbres, en contra del clero, de las empresas norteamericanas e inglesas y de la prensa porfirista.

Durante la última gira de propaganda electoral en Monterrey, y ante la fama que Madero había obtenido, fue encarcelado en la penitenciaría de San Luis Potosí, acusándosele de incitar a la población. Esto sucedía el 7 de junio de 1910 y fue el acontecimiento que hizo que su popularidad aumentara aún más. Después de 45 días obtuvo la libertad.

Las elecciones fraudulentas una vez más se habían realizado el 26 de junio, y el primero de septiembre los antirreeleccionistas solicitaron a la Cámara de Diputados que fueran anuladas.

Hemos de recordar que durante ese mes de septiembre se llevaron a cabo en la ciudad de México las festividades del Centenario de la Independencia, aunque en realidad se trataba del Centenario del grito de Dolores.

La autoría del Plan de San Luis, fechado en la ciudad del mismo nombre el 5 de octubre de 1910, se le atribuye, al menos en su mayor parte, a Francisco I. Madero, y en él enarbolaba como bandera de batalla el “sufragio efectivo” y la “no reelección”. También declaraba nulas las últimas elecciones y se autoproclamaba como Presidente Provisional, convocando a la ciudadanía para que el 20 de noviembre tomara las armas. Vale la pena

aclarar que aunque el Plan está fechado en la ciudad de San Luis Potosí, éste fue redactado en la de San Antonio, Texas, después de que en la madrugada del 6 de octubre y con la ayuda de un empleado del express cruzara la frontera por Laredo con el fin de evitar una nueva aprehensión.

La promesa de restituir las tierras a sus legítimos dueños encendió la mecha para que muchos grupos se levantaran en armas en diferentes lugares del país y se integraran al movimiento revolucionario. En octubre de 1910 Francisco I. Madero se encontraba en San Antonio, Texas y hasta ahí se desplazaron destacados maderistas para recibir sus órdenes con el fin de organizar la Revolución.

El 18 de noviembre de 1910 fue cateada la casa del maderista Aquiles Serdán en la ciudad de Puebla, bajo el pretexto de confiscar armamento. Durante la confrontación Serdán mató a uno de sus atacantes. No obstante el gran despliegue militar, los poblanos defendieron la integridad del maderista a sangre y fuego; sin embargo, éste fue descubierto oculto bajo el piso y ahí mismo lo asesinaron.

Al mismo tiempo que esto sucedía en Puebla, se dieron otros importantes levantamientos armados: Pascual Orozco en San Isidro; José de la Luz Blanco en Santo Tomás; Francisco Villa en San Andrés y Guillermo Baca en Parral.

Durante enero y febrero de 1911 también se llevaron a cabo nuevas sublevaciones armadas en diferentes lugares del país.

Madero ingresó al territorio nacional el 14 de febrero de ese mismo año en un lugar cercano a Ciudad Juárez en compañía de algunos de sus partidarios. El 6 de marzo, al mando de sus tropas, atacó la plaza de Casas Grandes donde fue derrotado y estuvo a punto de ser capturado.

Durante marzo continuaron las insurrecciones armadas, y el 16 de ese mismo mes Porfirio Díaz decretó la suspensión de las garantías individuales en todo el país.

Para ese momento el dictador se encontraba viejo y enfermo; sin embargo, todavía alcanzó a realizar algunos cambios en el gabinete, y no todos fueron acertados como sucedió con la permuta que hizo del maestro Justo Sierra por la del licenciado Jorge Vera Estañol en la Secretaría de Instrucción Pública.

El primero de abril don Porfirio leyó su informe de gobierno ante el Congreso. Ahí anunció un proyecto de ley para hacer efectivo el “sufragio efectivo” y la “no reelección”.

Con todo, la revolución continuó su avanzada a pesar del intento de negociar la paz entre el Gobierno y los revolucionarios.

El 7 de mayo de 1911 Díaz declaró que dejaría el poder cuando su conciencia se lo dictara; y que, ante el fracaso de las negociaciones, continuaría combatiendo a los rebeldes.

Después de que Ciudad Juárez cayó en poder de Madero, éste asumió el cargo de presidente provisional y nombró a los miembros de su gabinete. Las decisiones que tomó no siempre fueron bien vistas por las tropas revolucionarias, al grado de que algunos jefes continuaron rebelándose.

El 21 de mayo de 1911, después de algunas controversias entre el gobierno de Díaz y Madero, se firmó un convenio de paz en el que se manifestaba el deseo del dictador de renunciar a la presidencia de la República. En consecuencia, también se asumía la renuncia de Corral a la vicepresidencia. Al mismo tiempo, por ley, se designaba a Francisco L. de la Barca como encargado del Poder Ejecutivo de la Nación. Compartamos un fragmento de este Convenio:

Único. Desde hoy cesarán en todo el territorio de la República las hostilidades que han existido entre las fuerzas del Gobierno del general Díaz y las de la Revolución; debiendo éstas ser licenciadas a medida que en cada Estado se vayan dando los pasos necesarios para restablecer y garantizar la paz y el orden público.

Transitorio. Se procederá desde luego a la reconstrucción o reparación de las vías telegráficas y ferrocarrileras que hoy se encuentran interrumpidas.

El presente convenio se firma por duplicado.¹⁵

Así, entre titubeos, concluyó la administración de Porfirio Díaz, cuya renuncia fue presentada el 25 de mayo ante una asombrosa y desbordada alegría del pueblo. Inmediatamente después Díaz salió rumbo a Veracruz para embarcarse con destino a Europa donde murió el 2 de julio de 1915.

El 26 de mayo de 1911 Francisco León de la Barra ocupó la presidencia. El retorno de Madero a la ciudad de México el 7 de junio fue apoteótico y en él fue aclamado por 100,000 ciudadanos.

Al mismo tiempo, se tendía una red de ataques en contra de su persona y de los hombres de la Revolución auspiciada por diarios y revistas, entre los que se encontraban el semanario *Multicolor* y el diario *El País*.

Francisco Vázquez Gómez, hombre culto y médico reconocido le advirtió a Madero: “El problema de las tierras es tan urgente y tan grave, que si no se resuelve o se trata inmediatamente, lo resolverá la revolución por su propia cuenta, como de hecho, lo comienza a hacer”.¹⁶

El 9 de julio Madero disolvió el Partido Antirreeleccionista, el mismo que lo había convertido en su candidato.

¹⁵ Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana. Los antecedentes...*, p. 191.

¹⁶ F. Vázquez Gómez citado por Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana. Los antecedentes...*, p. 215.

Se reorganizaron el Partido Nacional Democrático y el Partido Liberal, al mismo tiempo que surgieron el Partido Liberal Radical y el Partido Católico Nacional.

En el lapso en que De la Barra intentaba gobernar al país se dieron graves discrepancias entre Madero y quienes lo habían apoyado en su lucha revolucionaria, del mismo modo recibió intensas críticas por su política nepotista.

Al finalizar agosto de 1911, el Partido Constitucional Progresista designó como candidato a la presidencia a Francisco I. Madero y, después de algunas opiniones controvertidas a favor y en contra, al licenciado José María Pino Suárez a la vicepresidencia. Mientras tanto, la restitución de las tierras usurpadas todavía no se había llevado a cabo, y sí, en cambio, se daba importancia a los problemas políticos del poder. Madero y Zapata estuvieron a punto de pactar la paz cuando Victoriano Huerta, obedeciendo órdenes del presidente interino atacó Cuautla, Yautepec y Villa de Ayala, Morelos, a sangre y fuego, y el pacto quedó aniquilado.

Finalmente, después de que se llevaron a cabo las elecciones primarias y secundarias, Francisco I. Madero asumió el poder el 6 de noviembre de 1911. Cabe aclarar que dentro de su gabinete sólo había dos personas que habían participado en la Revolución.

Para ese momento su popularidad ya se encontraba en descenso. “El Plan de Tacubaya” lo había desconocido siete días antes de que asumiera la presidencia y la prensa continuaba atacándolo a la par que a su gabinete.

Entre tanto, el general Bernardo Reyes reapareció en el escenario político divulgando un plan revolucionario que desconocía las figuras del presidente y del vicepresidente.

Su aventura fue muy breve, pues apenas cruzó la frontera sus partidarios lo abandonaron. Se le encarceló y se le condenó a muerte, aunque Madero le perdonó la vida.

El 25 de noviembre Emiliano Zapata y otros jefes y oficiales del ejército zapatista firmaron el “Plan de Ayala”, documento en el que calificaban a Madero como traidor a la Revolución y a la Patria. Otra vez se ponía en la mesa de discusión el reparto de las tierras bajo el lema: “Libertad, Justicia y Ley”. Fue así como se llevó a cabo un enfrentamiento entre el ejército maderista y las fuerzas zapatistas, lucha en la que ninguno de los dos bandos ganó, y sí, en cambio, imperó la crueldad.

A principios de marzo de 1912 se sublevó contra Madero desde Chihuahua el general revolucionario Pascual Orozco, cuya doctrina se condensaba en el Plan Orozquista. En este desplegado se hacía alusión a los problemas sociales no resueltos todavía, tales como la forma de pago a los trabajadores, los límites en la jornada laboral, las jornadas especiales para los menores de edad, las condiciones higiénicas en las que trabajaban los obreros y, sobre todo, la solución al problema agrario.

Como respuesta a estas inquietudes Madero ordenó un ataque militar para combatir a los oroquistas. El enfrentamiento tuvo lugar el 25 de marzo en la estación de Rellano, batalla en la que el ejército maderista fue derrotado. Una segunda fuerza militar al mando de Victoriano Huerta fue enviada a luchar en contra de los oroquistas, siendo ellos en esta ocasión los perdedores de la contienda.

El primero de abril de 1912 Francisco I. Madero rinde su primer informe y entre otras cosas juzga de injustificados los levantamientos de Pascual Orozco y Emiliano Zapata. Asimismo, declara su honda preocupación por el problema agrario, pero no toma ninguna medida inmediata para resolverlo, y se limita a enumerar algunas propuestas.

A la luz de la “libertad” del régimen proliferaron las agrupaciones obreras en Tampico, Torreón, Veracruz y el Distrito Federal, entre otros.

Así las cosas, Madero llegó a rendir su segundo informe el 16 de septiembre de 1912, y pleno de optimismo decía esperar que en el México del futuro se gozara de una “paz inalterable”. Al mismo tiempo informaba al país de un préstamo por diez millones de dólares contratado en Europa y en Estados Unidos para gastos de guerra. Además de seguir mostrando su preocupación por el problema agrario, apuntaba su interés por mejorar la justicia, la conservación de los bosques, y el impuesto al petróleo. Tampoco olvidó elogiar la lealtad de su ejército.

Un acierto del gobierno maderista fue la iniciativa para legislar en materia de gravámenes fiscales al petróleo. A este respecto, Silva Herzog nos dice: “El 3 de junio de 1912 puede considerarse como una fecha trascendental en la historia petrolera del país. En este día se expidió el primer decreto que establece un impuesto sobre el petróleo crudo, que vino a constituirse por primera vez en el país como una fuente de ingresos para la administración mexicana”.¹⁷

En octubre de 1912 se dio en Veracruz el levantamiento del general Félix Díaz, sobrino de don Porfirio, pero en sólo siete días fue derrotado y encarcelado.

Mientras tanto, la prensa continuaba su campaña de desprestigio en contra del régimen maderista, al grado de que se llegó a decir que al término del primer año del gobierno de Madero éste era el presidente más impopular que México había tenido.

Desde el 8 de febrero de 1913 la ciudad de México se encontraba cercada por los rumores de un golpe militar y así fue. El general Manuel Mondragón hizo liberar a los generales Bernardo Reyes y a Félix Díaz a fin de tomar el Palacio Nacional a costa de lo que fuera.

¹⁷ Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana. Los antecedentes...*, p. 275.

En el tiroteo murió Reyes, y al caer herido el jefe supremo de las fuerzas militares maderistas, el general Lauro Villar, el cargo quedó en las manos del general Victoriano Huerta. Nombramiento que poco después sería ratificado por el mismo Madero, quien se refugió en sus oficinas del Palacio Nacional en lo que la ciudad de México se convertía en un campo de batalla.

La lucha comenzó muy luego entre los dos bandos. Buen número de calles céntricas de la capital de la República, fueron transformadas en campo de batalla. Combates con fusiles, ametralladoras y cañones de todos los calibres; muertos y heridos a centenares, tanto combatientes como ciudadanos pacíficos; edificios destruidos y averiados; la vida civil interrumpida; miedo y hambre en no pocos hogares por la dificultad para comprar alimentos; escándalo internacional por los hechos mismos, que amplificaban los corresponsales extranjeros; barcos de guerra norteamericanos en aguas de Veracruz; y el embajador de los Estados Unidos, Henry Lane Wilson, amenazando con la intervención.¹⁸

A esta etapa histórica se le conoce como la Decena Trágica, y en ella se incluye el ataque a la Plaza de la Ciudadela ordenada por Victoriano Huerta para deshacerse de los soldados leales a Madero.

Las intrigas del embajador norteamericano y el peligro de una intervención hicieron que 25 senadores le pidieran al presidente su renuncia a lo que él respondió que sólo muerto dejaría la presidencia.

El martes 18 de febrero de 1913 la Decena Trágica terminó con la aprehensión, en Palacio Nacional, de Madero y Pino Suárez. Entre los traidores, en primer lugar, hay que mencionar a Victoriano Huerta, a Aureliano Blanquet y a Félix Díaz.

¹⁸ Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana. Los antecedentes...*, p. 343.

Consumada esta primera parte de su plan y amparándose en el documento conocido como el Pacto de la Ciudadela, Félix Díaz y Victoriano Huerta declararon inexistente al Poder Ejecutivo y se comprometieron a impedir por todos los medios, que éste se reestableciera. Al mismo tiempo daban a conocer que Victoriano Huerta asumiría la presidencia provisional.

Francisco I. Madero y José María Pino Suárez renunciaron a sus respectivos cargos desde su prisión en Palacio Nacional. El licenciado Pedro Lascuráin asumió la presidencia durante cuarenta minutos e inmediatamente después, Victoriano Huerta se hizo cargo de ella, comprometiéndose, en todo momento, a respetar la integridad de los prisioneros. Su traición quedó consumada cuando a la media noche del 22 de febrero de ese mismo año:

Fueron sacados del Palacio Nacional los señores Madero y Pino Suárez: se les separó desde luego, y se les obligó a subir en distintos automóviles, asegurándoles que se les conducía a la Penitenciaría para su mayor comodidad. Ya cerca del edificio penal, uno y otro fueron cobardemente asesinados al bajar de los vehículos, por los agentes que los custodiaban. Un tal Francisco Cárdenas, mayor de las fuerzas rurales, fue quien mató al señor Madero. Un grupo de gendarmes al mando del felicista Cecilio Ocón, simuló un ataque a los automóviles. En ese momento se consumó el tremendo crimen. La versión oficial apareció al día siguiente en los periódicos: al ser conducidos los señores Madero y Pino Suárez a la Penitenciaría, un grupo de sus amigos quiso libertarlos, entablándose una lucha a tiros entre ellos y los policías que conducían a los prisioneros. En la refriega resultaron muertos ambos personajes. Nadie lo creyó. Desde luego, con indignación contenida o abierta, fue señalado el responsable: Victoriano Huerta.¹⁹

¹⁹ Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana. Los antecedentes...*, p. 360.

Entre aceptación y oposiciones, Victoriano Huerta celebró en el Palacio Nacional su ascenso al poder el 19 de febrero de 1913. El apoyo al gobierno usurpador era por parte de banqueros, industriales, grandes comerciantes, el alto clero y el ejército federal. La oposición estaba formada por campesinos, obreros, mineros, pequeños agricultores e intelectuales de la clase media.

El 10 de octubre de 1913 el Ejecutivo intentó obligar a la Cámara de Diputados a sesionar en medio de un gran despliegue policiaco y exigió la abdicación absoluta de las garantías individuales del cuerpo legislativo o su inmediata disolución. Pero la Cámara, en un acto de solidaridad, aceptó ser disuelta. Este acto de rebelión costó la aprehensión y encarcelamiento de 84 diputados.

Con Huerta se da inicio en el país a una época de terror y persecuciones. Los gobernadores que no coincidían con la política del usurpador fueron substituidos por militares; otros, fueron encarcelados. También hubo renunciaciones en el gabinete. Todo aquel ciudadano que estuviera en desacuerdo con el régimen era asesinado, aquí se incluye la muerte del senador Belisario Domínguez, suceso que provocó gran tensión entre el presidente y el Poder Legislativo, que pidió garantía para sus miembros.

Mientras tanto, Pascual Orozco se sumó al régimen huertista, traicionando así a la Revolución. Por el contrario, Emiliano Zapata continuó con su lucha revolucionaria y desconoció al nuevo gobierno. Lo mismo hizo Venustiano Carranza, gobernador de Coahuila y autor del Plan de Guadalupe.

Desde su aparición en la política, Venustiano Carranza decidió asumir la obligación de reestablecer el orden constitucional y castigar a los asesinos de Madero y Pino Suárez, y sólo se consideraba a sí mismo como un representante de la ley.

De mayo a octubre de ese año se libraron pequeñas y grandes batallas en todo el territorio nacional. Entre las más significativas se recuerdan: la de Lucio Blanco en Tamaulipas; la del general Francisco Villa en Chihuahua y la del general Álvaro Obregón en Sonora.

Mientras tanto, la Revolución se extendía a lo largo y ancho de todo el país: Michoacán, San Luis Potosí, Sinaloa, Guerrero, Oaxaca, Tabasco, etc.

A finales de septiembre de 1913 Venustiano Carranza organizó el primer gabinete del Gobierno Constitucionalista, en su calidad de Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. En el discurso pronunciado en el Ayuntamiento de Hermosillo el 23 de septiembre de 1913, planteaba crear una nueva Constitución estableciendo la justicia y la igualdad. Al movimiento carrancista se unieron mineros, obreros y sobre todo campesinos; en consecuencia, la lucha armada se intensificó.

El 11 de octubre de 1913 Victoriano Huerta expidió un manifiesto a la Nación y tres decretos en los cuales intentaba justificar su actuación en el conflicto habido entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo. En el tercer decreto en medio de una franca y abierta postura dictatorial, se aprovecha para postularse a la presidencia e imponer en la vicepresidencia a Aureliano Blanquet. Y otra vez, el 26 de octubre se consuma el fraude electoral conformándose un Congreso exclusivamente huertista. Como estrategia Huerta se valió de la leva. Cualquier individuo era aprehendido, reclutado en cuarteles, rapado, vestido con el uniforme de soldado y con dos o tres días de elemental enseñanza militar era enviado a pelear en contra de los revolucionarios.

Desde finales de 1913 y principios de 1914, el norte del país y los estados de Morelos, Guerrero, Puebla, Veracruz, San Luis Potosí y otras capitales, estaban en poder de la Revolución. En esta lucha destacaron Venustiano Carranza, Francisco Villa, Álvaro

Obregón y Pablo González, todos ellos en compañía de valientes subalternos. Sin olvidar al ejército zapatista y a los pequeños grupos de guerrilleros que también hicieron lo suyo.

La ocupación militar de Veracruz por la infantería de marina de los Estados Unidos en abril de 1914 confrontó a las autoridades mexicanas con las norteamericanas. En este debate el cónsul norteamericano en nombre de su gobierno, se dirigió a Carranza para manifestarle su deseo de que el orden constitucional se reestableciera en México. También le pidió su opinión sobre la situación real del país. Así, el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista respondió que Victoriano Huerta era un usurpador, que no representaba a México y que él, Venustiano Carranza, era “la única autoridad legítima a la cual debió y debía dirigirse para cualquier reclamación el Gobierno de los Estados Unidos”.²⁰

La mediación de Argentina, Brasil y Chile evitó la guerra entre los Estados Unidos y México.

La Revolución continuó avanzando y Huerta siguió sembrando el terror. Sin embargo, los ejércitos revolucionarios lograron ganar más ciudades en medio de sangrientas y reñidas batallas. Entre las más importantes están la toma de Torreón por las fuerzas de la División del Norte al mando de Francisco Villa; Tampico primero y Coahuila después a las órdenes de Pablo González y otros jefes también de la División del Norte. Lucio Blanco tomó Tepic el 16 de mayo; la batalla de Zacatecas fue ganada por Felipe Ángeles y Villa. En junio de 1914 San Luis Potosí, Guadalajara, Guanajuato y Querétaro cayeron en poder de la revolución. Fue así como el país llegó a un momento histórico inaplazable:

²⁰ Jesús Silvia Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana. La etapa constitucionalista y la lucha de facciones*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 90 vol. II (Colección Popular, 17).

Debemos agregar que ya para mediados de julio de 1914 todas las ciudades fronterizas de los Estados Unidos estaban en poder de la Revolución, lo mismo que todo el Norte, casi todo el Centro y una parte del Sur. En estas condiciones Victoriano Huerta, el soldado traidor, ya no pudo resistir más; y con fecha 15 de ese mes de julio, trágico para él presentó su renuncia a la Presidencia de la República ante el Congreso ilegal que había nombrado a fines de octubre de 1913. Un día antes partió rumbo a Puerto México a fin de embarcarse y abandonar para siempre el territorio nacional.²¹

²¹ Jesús Silvia Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana. La etapa constitucionalista...*, p. 97.

**J. J. TABLADA Y SU ENTORNO LITERARIO DURANTE LA
ÚLTIMA DÉCADA DEL SIGLO XIX Y LA PRIMERA DEL XX**

J. J. TABLADA Y SU ENTORNO LITERARIO DURANTE LA ÚLTIMA DÉCADA DEL SIGLO XIX Y LA PRIMERA DEL XX

El presente estudio contiene las publicaciones mencionadas desde 1898 hasta 1914, año en el que Tablada se alejó de México en un largo exilio.¹ La última década del siglo XIX es muy importante en el campo artístico y especialmente en el literario, pues en ella se da inicio, en Hispanoamérica, a un movimiento surgido después del romanticismo decadente llamado “modernismo”.

Esta nueva sensibilidad traía consigo una gran dosis de influencia de la cultura francesa en general, y de la poesía parnasiana y simbolista en particular. Así, a las obras surgidas del modernismo se les acusó de poseer “galicismo mental”.

Varios fueron los países que en principio absorbieron y después desarrollaron los fundamentos estéticos del modernismo, en algunos otros esta corriente llegó tarde. Como figura literaria, el primero y el más importante y conocido de ellos fue el nicaragüense Rubén Darío, el que en Valparaíso publicó el libro modernista más trascendental llamado *Azul*.

Otras voces también se hicieron escuchar: los cubanos José Martí y Julián del Casal, el colombiano José Asunción Silva, el peruano Manuel González Prada y el mexicano Manuel Gutiérrez Nájera, entre otros. Más tarde, al lado de Darío y cuando el

¹ Recordemos que Tablada apoyó desde siempre a Porfirio Díaz, sin embargo, cuando Victoriano Huerta sube al poder también secunda a éste en su política. Después de que Huerta dimite, 15 de julio de 1914, Tablada se niega, en principio, a admitir el hecho. Sin embargo más tarde firma declaraciones en contra de la inmoralidad de Huerta. La capital del país se convierte en un caos, especialmente después de la Decena Trágica. Tablada publica en México el último artículo el 7 de junio de 1914 en *El Mundo Ilustrado* y sale del país el 22 de agosto de ese mismo año. Se sabe que primeramente viajó a La Habana, después a Galveston, Texas y, finalmente, a fines de 1914 o principios de 1915, llegó a Nueva York. En 1918 regresó a México para recibir el nombramiento de Primer Secretario de la Legación de México en el Ecuador. A partir de 1919 y hasta 1936 radicó en Nueva York, retornó a México a mediados de ese mismo año, donde permaneció hasta 1943.

modernismo alcanzó su apogeo, se alzaron las voces del argentino Leopoldo Lugones, del boliviano Ricardo Jaimes Freyre, del colombiano Guillermo Valencia y del uruguayo Julio Herrera y Reissing, sólo por mencionar a los más sobresalientes.

José Luis Martínez en su ensayo “México en busca de su expresión. Estar en el mundo (1889-1910). Hacia una nueva estética”, opinó lo siguiente:

Para los escritores finiseculares de Hispanoamérica, el modernismo fue una toma de posesión del mundo, pero también una toma de conciencia de su tiempo y de su realidad americana. Atisbando más allá del romanticismo español, los creadores del movimiento perciben que en el mundo ha surgido una ola revolucionaria de renovación formal y de la sensibilidad, y algo como una intensa búsqueda de creaciones estéticas más radicales y profundas, y deciden formar parte de ella con su propia expresión. Inconformes con la vulgaridad del lenguaje literario, encuentran un primer camino en el rigor del parnasianismo francés, y nuevas posibilidades de refinamiento, musicalidad, sugestión e imaginación en el simbolismo.²

En México destacaron además de José Juan Tablada (1871-1945), Salvador Díaz Mirón (1853-1928), Manuel José Othón (1858-1906), Amado Nervo (1870-1919), Enrique González Martínez (1871-1952) y Luis G. Urbina, a todos ellos Pedro Henríquez Ureña los proclamó como los “dioses mayores” de la poesía mexicana finisecular.

Dos acontecimientos literarios caracterizan esta corriente en nuestro país durante la última década del siglo XIX y la primera del XX. El primero de ellos fue la publicación en 1894 de la *Revista Azul*, fundada y dirigida por Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufoo.

² En *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 2004, p. 740.

José Luis Martínez sintetiza a este primer gran suceso de la literatura mexicana así:

Este primer impulso de los creadores del modernismo va a encontrar su expresión más activa en la *Revista Azul* (1894-1896), que animó hasta su muerte Gutiérrez Nájera. La apertura americana y universal que en ella se realiza es impresionante. Durante los tres años en que la revista se publica incluye colaboraciones de 96 autores hispanoamericanos, seguidores del modernismo, de 16 países, sin contar los mexicanos. Darío va a la cabeza con 54 colaboraciones, y le siguen Del Casal y Chocano, con 19 cada uno, y Martí con 13. Los autores franceses traducidos llegan a 69, entre ellos Baudelaire, Barbey d'Aureilly, Coppée, Gautier, Heredia, Hugo, Leconte de Lisle, Richepin, Sully Prudhomme y Verlaine, los cuales notoriamente superan en número a los españoles que sólo son 32. Y de otras nacionalidades se traduce también a Heine, Wilde, Ibsen, D'Annunzio, a los grandes novelistas rusos y a Poe. En esos años de comunicaciones precarias, parece una hazaña esta circulación que lograron establecer los modernistas para conocerse, leerse entre sí y divulgar sus obras en las revistas literarias.³

Un segundo acontecimiento muy relevante fue la publicación de la *Revista Moderna* desde 1898 y de su continuidad la *Revista Moderna de México* hasta 1911.

Como antecedente hemos de recordar que ya desde 1893 se había iniciado una primera polémica entorno a la nueva estética, habiendo sido ésta calificada por el grupo literario más conservador como “decadentista”. Esta controversia se dio en el marco de la publicación del poema titulado “Misa Negra” de Tablada. En este debate participó en primer lugar José Juan Tablada quien en todo momento se mostró en contra de que a esta nueva orientación estética se le calificara con desprecio como “decadentista”. En respuesta,

³ José Luis Martínez, “México en busca...”, p. 740.

Jesús Urueta escribió una epístola en la que se mostró en contra de las ideas estéticas de Tablada, asimismo, Alberto Leduc difundió la contra réplica a favor del poeta.

Dentro de esta controversia surgió la quimera de crear una publicación que divulgara la nueva estética y de aquí nace la idea de fundar la *Revista Moderna*, sueño que se hizo realidad cinco años más tarde.

Una segunda polémica en torno al “decadentismo” se desarrolló entre 1897 y 1898 y fue iniciada por Victoriano Salado Álvarez. El motivo fue la publicación del poemario de Francisco M. de Olaguíbel titulado *Oro y negro*. Durante la discusión Salado Álvarez se manifestó en contra de la validez de la nueva corriente estética del modernismo y Amado Nervo a favor.

Finalmente, el primero de julio de 1898 la *Revista Moderna* vio la luz por primera vez, siendo este acontecimiento la culminación de los sueños de los jóvenes artistas que estaban ávidos de un cambio estético. José Luis Martínez nos informa que esta empresa se debió “Gracias al sentimiento práctico, a la cordura y a la generosidad de Jesús E. Valenzuela que dirigía la revista hasta la muerte de ambos en junio de 1911”.⁴ A partir del mes de septiembre de 1903 y hasta su desaparición se le denominó *Revista Moderna de México* y fue, en el concepto de Max Henríquez Ureña, el “vocero del movimiento modernista de todo el continente”.⁵

De este modo la actividad más aguda del modernismo se concentró en México en la *Revista Moderna* al finalizar el siglo XIX e iniciar el XX. En Buenos Aires, Rubén Darío y Ricardo Jaimes Freyre habían fundado en 1894 la *Revista de América* de vida muy breve y de 1898 a 1900 Eugenio Díaz Romero dirigió *El Mercurio de América*.

⁴ José Luis Martínez, “México en busca...”, p. 740.

⁵ *Breve historia del modernismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954, p. 465.

La *Revista Moderna* y su continuidad la *Revista Moderna de México* tuvieron la virtud de congregar en sus páginas no sólo a escritores, sino también a pintores, escultores y compositores que comulgaban con las ideas estéticas de renovación artística.

Otra característica fue que aunque al principio existió cierto exclusivismo de los colaboradores, más tarde incluyeron a otros, no obstante que no compartían la estética modernista, como ejemplo recordamos a Rafael Delgado, Federico Gamboa y al propio Salado Álvarez.

Este grupo de rebeldes, que iba en contra de las costumbres y de la moral de la época conservadora y dentro de la paz porfiriana es descrito brevemente por José Luis Martínez así:

Los escritores y artistas del grupo básico de la revista decidieron, pues, ser *poetes maudits* a la manera francesa y llevar una vida de bohemia que rompía con la moral de la época. El rigor y la disciplina los reservaron exclusivamente para sus creaciones artísticas. Ya no les interesó halagar a la sociedad ni escribir páginas amenas y de fácil lectura, como aún lo hacía Gutiérrez Nájera; su propósito era crear un arte orgulloso y libre, al día con el mundo y destinado en primer lugar a los propios artistas y escritores. La ruptura arte-sociedad, que va a ser una de las características de nuestro tiempo, se iniciaba entonces.⁶

Las colaboraciones tabladianas para la *Revista Moderna de México*, no obstante que ésta continuó hasta 1911, terminaron en 1906 y son representativas de la influencia que el modernismo ejerció en Tablada con todos sus defectos y virtudes.

Entre 1906 y 1914 el movimiento modernista continuó extendiéndose tanto en Hispanoamérica como en México y el propio poeta continuó bajo su influencia.

⁶ José Luis Martínez, "México en busca...", p. 751.

En síntesis, este es el entorno literario en el que José Juan Tablada desarrolla su obra prosística comentada en este trabajo.

CAPÍTULO I

PANORAMA GENERAL DE LA PRODUCCIÓN PROSÍSTICA DE JOSÉ JUAN TABLADA (1891-1945)

CAPÍTULO I. PANORAMA GENERAL DE LA PRODUCCIÓN PROSÍSTICA DE JOSÉ JUAN TABLADA (1891-1945)

Hace una década afirmábamos que José Juan Tablada era mucho más conocido como poeta que como prosista, a 10 años de distancia, y después de la publicación de la mayor parte de su obra en prosa, podemos asegurar que actualmente Tablada es más conocido como prosista que como poeta de casi todos los géneros literarios: crónica, novela, ensayo, crítica de arte, crítica literaria, poema en prosa, crónica, cuento y hasta de una obra de teatro.

Esta vasta obra prosística se encuentra dispersa en periódicos y revistas, y abarca un lapso de 50 años.¹

Su primer artículo fue publicado el 1º de marzo de 1891 y es la traducción de un texto de Guy de Maupassant. El último que hemos localizado a la fecha pertenece al 4 de febrero de 1945, año de la muerte del escritor.

Es pertinente aclarar que no toda esta obra prosística tiene naturaleza de excelencia; sin embargo, gran parte de ella tiene características estético-literarias de muy alta calidad. Tablada en su primera época modernista fue el más audaz de los escritores de su tiempo, y en etapas más avanzadas uno de los escritores más vanguardistas dentro de la poesía y la crónica.

Tablada desde sus inicios intentó desempeñar su obra con profesionalismo:

Como una religión, mi vida literaria ha tenido dos aspectos, uno esotérico, exotérico el otro; el primero para mis pares en inteligencia y en cultura y el

¹ José María González de Mendoza, crítico de la obra tabladiana, había opinado al respecto: "...la mayor parte de su abundantísima producción periodística está sepultada en las colecciones de diarios y revistas, y no será fácil exhumarla". José María González de Mendoza, "La obra inédita de José Juan Tablada", en *Ensayos selectos*, México, Fondo de Cultura Económica 1970, p. 136 (Colección Tezontle).

segundo para la mayoría capaz de leer [...] Así debía ser, en primer lugar, porque soy ciudadano de una patria en donde el analfabetismo impera en la mayoría inmensa, cierta educación rudimentaria en un grupo restringido y la cultura verdadera sólo en una elite mínima.

Así debía ser, en segundo lugar, porque como escritor decidí, desde mis comienzos, no ser un aficionado, sino un profesional, resolví vivir de mi pluma o por lo menos procurarme con ella algún bienestar en la vida que desde un principio me fue dura.

Para este fin sólo el periodismo era eficaz, sólo dentro de él, en mi adolescencia, se retribuía, aunque parsimoniosamente, el esfuerzo literario.

Decidí pues, ser periodista sin abdicar de mis facultades poéticas que inmediatamente después de mis primeros poemas publicados, reconoció y estimuló nada menos que el ilustre Gutiérrez Nájera, árbitro supremo a la sazón, escribiendo en *El Partido Liberal*.²

Nuestro escritor tuvo siempre el propósito de reunir en vida tanto su prosa como su poesía en volúmenes más o menos homogéneos; sin embargo, la mayor parte de esta obra quedó dispersa en diarios y revistas. A la fecha hemos localizado alrededor de 2000 artículos tabladianos y aún se encuentran dispersos algunos más, firmados con seudónimos que requieren de un análisis más cuidadoso para determinar con precisión la autenticidad de su autoría.

Del acervo ya localizado y ubicado correctamente que abarca un lapso de 55 años, podemos distinguir cuatro etapas bien definidas.

La primera comprende de 1891 a 1900 e incluye las siguientes publicaciones periódicas mexicanas:

² Confesiones de Tablada publicadas en *El Universal*, 2 jul. 1925, 1^o Sec.: 3; recogidas en *La feria de la vida*, (Memorias), México, Botas, 1937, pp. 181-182.

El Universal (1891-1892, 1896-1897).

El Siglo XIX (1892-1893).

El País (1893).

Revista Azul (1894-1895).

El Correo de la Tarde (1894).

El Mundo [Ilustrado] (1897).

El Nacional (1897-1900).

Revista Moderna (1898-1900).

Tablada se inició en el periodismo en el diario *El Universal* de Rafael Reyes Spíndola. Ahí tradujo a los franceses Guy de Maupassant, Jean Richepin, Alphonse Daudet y los hermanos de Goncourt. Inmediatamente el mismo diario le abrió espacio, cediéndole otras columnas: “Rostros y máscaras”, “Entrevistas falsas” y “Croquis violentos”, tuvieron muy buena recepción y revelaban ya el talento artístico de Tablada, quien a sus veinte años se distinguía por su originalidad. También destacaba por su estilo en la poesía. El mismo Gutiérrez Nájera opinaba:

“Siento alegría al ver en *El Universal* versos de José Juan Tablada, pensados en francés, casi escritos en francés, pero siempre bellos y reveladores de un gran talento artístico”.³

Escasas y selectas fueron sus colaboraciones para *El Siglo XIX* en las que utilizó toda la retórica modernista para hacer por primera vez crítica literaria.

Los artículos publicados en *El País* fueron muy pocos relativamente; no obstante las ideas estéticas allí plasmadas fueron relevantes y trascendentes. El primer gran tropiezo de

³ Manuel Gutiérrez Nájera citado por J. J. Tablada en “*La feria de...*”, p. 182.

su carrera literaria se dio en esta publicación. Tablada fue acusado de difundir la estética modernista, entonces calificada como “decadente” y, debido a una equívoca interpretación de su poema erótico “Misa Negra”, se vio obligado a renunciar a este diario de vida efímera. Fue en *El País* donde se generó la primera manifestación tabladiana a favor de crear la *Revista Moderna*.

Su paso por la *Revista Azul* se redujo a publicar dos textos. Asimismo, los hallazgos en *El Correo de la Tarde* (de Mazatlán, Sinaloa) se limitaron a cinco artículos de carácter estrictamente localista.

En esta primera etapa de *El Mundo Ilustrado* le corresponde sólo un artículo.

Han sido exhumados muy recientemente 147 artículos que publicó en *El Nacional*, entre 1897 y 1900, y cuyo acervo genérico y temático es muy variado: crónicas, relatos, notas bibliográficas, de arte y literarias, pero sobre todo la defensa del “modernismo”.⁴

Con la publicación del primer número de la *Revista Moderna*, en 1898, Tablada se distinguió por su audacia, ya que fue capaz de llevar el lenguaje modernista hasta sus excesos: imágenes novedosas, exotismo, diabolismo y erotismo fueron los recursos idiomáticos utilizados por el escritor, que lo distinguieron de Amado Nervo, Salvador Díaz Mirón y Enrique González Martínez.

En la *Revista Moderna* ejerció la crítica literaria, el poema en prosa, el relato corto, la crítica literaria y de arte, la reseña y las crónicas que tratan de su viaje a Japón en 1900. De este año (1900) podemos decir que concluye esta primera etapa de producción prosística tabladiana. A ésta daría continuidad otra igualmente prolífica y que abarca una gran variedad de temas y de publicaciones a saber:

⁴ Vid. Esperanza Lara Velázquez y Rodolfo Mata, “‘Notas de la Semana’ y otras columnas periodísticas de José Juan Tablada en *El Nacional* (1897-1900)”, en *Revista de Literatura Mexicana*, Vol. XII, núm. 1, México, UNAM, 2001, pp. 179-219.

El Universal: 1901.

Revista Moderna: 1901-1903.

Revista Moderna de México: 1903-1906.

El Mundo Ilustrado: 1905-1908, 1912-1914.

El Imparcial: 1906-1910, 1913.

El Herald: 1908.

Revista de Revistas: 1911-1913.

El Diario: 1912.

La Nación: 1912.

La Semana Ilustrada: 1913-1914.

En *El Universal* sólo publica un artículo relacionado con su viaje a Japón.

Durante la primera época de la *Revista Moderna* (1901 hasta septiembre de 1903), y la segunda, llamada *Revista Moderna de México* (1903-1911), publicó una variada selección de artículos: la continuidad de algunas crónicas japonesas, reseñas bibliográficas, textos de creación literaria, crítica de arte y crítica literaria. Dentro de este material se incluyen las “Máscaras”, semblanzas de personajes del arte y la literatura.

Tablada ofreció en *El Mundo Ilustrado* en 18 crónicas publicadas entre 1905 y 1908, algunos artículos de arte y, otros más, que formaron parte de un proyecto que nunca se consolidó y que llevaría como título “Códices y estampas viejas”.

Asimismo, entre 1912 y 1913, intercala en la misma publicación una veintena de artículos misceláneos.

También entre 1912 y 1914 en *El Mundo Ilustrado* editó 51 textos bajo el título general de “Crónica”, donde incluyó todo tipo de temas y de reflexiones existenciales: el amor, la civilización y el feminismo, entre otras.

En *El Imparcial*, entre 1906 y 1910, también dio a luz artículos con temas semejantes a los de *El Mundo Ilustrado*; sin embargo, los textos más trascendentes fueron los publicados en la columna titulada “Tiros al blanco”, publicada en *El Imparcial* entre los meses de junio, julio y agosto de 1909. Estos textos el propio Tablada los rescató en un pequeño librito de escasa circulación. Se trata de 60 artículos satíricos que tuvieron por objetivo desacreditar la candidatura de Bernardo Reyes a la vicepresidencia de la República y apoyar la del candidato oficial Ramón Corral.⁵

Entre 1911 y 1912 no colabora más en *El Imparcial*; pero retorna en 1913 para reseñar los acontecimientos más relevantes del país y para reflexionar sobre la situación política del momento. Resultan muy importantes y polémicas las opiniones tabladianas de este momento, en confrontación con las opiniones antirrevolucionarias de épocas pretéritas. La columna donde aparecían sus artículos se llamaba “[Crónica de] La Semana”.

En *El Heraldo* (1908) y *La Nación* (1912) sólo encontramos cuatro artículos de casual aparición y contenido intrascendente. En *Revista de Revistas* publicó los textos que escribió durante su viaje a París, posteriormente reunidos en volumen el año 1918 con el título de *Los días y las noches de París*.⁶

En *El Diario* (1912) publicó 48 textos de contenido muy variado: temas relacionados con la literatura y el arte, crónicas, artículos sobre política y otros.

⁵ 1a. ed.: *Tiros al blanco, [Actualidades políticas]*. México: s.p.i., 1909. 2a. ed. crítica de Jorge Ruedas de la Serna y Esperanza Lara Velázquez, *Obras II - Sátira política*, México:,UNAM, 1981.

⁶ 1a. ed.: *Los días y las noches de París*, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1918. 2a. ed. crítica de Esperanza Lara Velázquez, *Los días y las noches de París. Crónicas parisienses*, México, UNAM, 1988.

En *La Semana Ilustrada* (1913-14), edición ebdomadaria, dio a la luz una veintena de artículos cronísticos.

Hasta aquí puede decirse que concluye una segunda etapa de su producción prosística para dar paso a una tercera que se inicia en 1918 y concluye en 1934. Siendo ésta la más extensa y pródiga sobre todo en lo que se refiere a sus crónicas escritas en Nueva York y enviadas a México. Este periodo comprende las siguientes publicaciones periódicas:

Revista de Revistas: 1918-1923.

El Universal Ilustrado: 1919-1922, 1925-1928, 1930.

El Maestro: 1921.

Cine Mundial: 1921.

El Universal: 1924-1934.

Debido a su exilio, entre 1914 y 1918, existe un vacío de colaboraciones tabladianas en publicaciones periódicas mexicanas.

Entre 1914 y 1919 rectificó su ideología política respecto al gobierno de don Venustiano Carranza, éste le perdonó su desliz huertista y le otorgó el nombramiento diplomático de primer secretario de legación correspondiente a la de México, en Quito, Ecuador. Desobedeciendo las órdenes de Gerzayn Ugarte, su jefe inmediato superior, Tablada se instaló seis meses en Bogotá, Colombia, y seis meses en Caracas, Venezuela, desde donde envió a México escasos artículos para *Revista de Revistas* y *El Universal Ilustrado*; la mayor parte de sus artículos de entonces quedaron sepultados en publicaciones colombianas y venezolanas.

A *El Maestro* (1921) Tablada sólo le concedió tres pequeñas colaboraciones. De *Cine Mundial* (1921) únicamente pude rescatar dos.

724 suman los artículos que Tablada escribió en Nueva York y envió a México durante cerca de 15 años de estancia en la urbe neoyorkina.

La primera etapa de estas crónicas fue publicada en *Excélsior* (1920-1924). La segunda y más extensa en *El Universal* (1924-1934). Finalmente, en *Excélsior*, entre enero y junio de 1936 retornó con el mismo género.

Las columnas tuvieron diversos títulos: 1. “México en Nueva York” . 2. “Nueva York múltiple” . 3. “Las horas neoyorkinas” . 4. “Nueva York de día y de noche” , siendo esta última la que comprende su mayor producción en esta época.

Si tomamos en cuenta que hasta la fecha tenemos pruebas fehacientes de la existencia de 2000 artículos tabladianos, y 724 de ellos corresponden a la crónicas neoyorkinas, podemos aquilatar la magnitud de este proyecto, el cual, como tantos otros, sólo quedó registrado en los papeles dispersos de Tablada con el título de “La Babilonia de Hierro”.⁷

En 1920 Tablada contaba con 50 años de edad. Por lo que percibimos mediante sus escritos, se encontraba en la plenitud de su madurez intelectual. En 1918 se había casado con Nina, su segunda esposa, de 23 años. En 1920 ambos retornaron de Sudamérica.

En promedio escribía y enviaba a México dos artículos semanales, con la peculiaridad de que siempre se publicaban en la página editorial o en la página literaria del Suplemento Dominical.

Para escribir las crónicas neoyorkinas, Tablada investigaba diariamente en publicaciones neoyorkinas los acontecimientos más relevantes de carácter social, político,

⁷ Vid. El apartado Historia del proyecto “Obras completas de José Juan Tablada”.

cultural, deportivo, religioso, económico o científico. Amén de que su imaginación fue inagotable pues cualquier incidente, por insignificante que fuera, le proporcionaba ideas para desarrollar un artículo o, en su defecto, inventaba interlocutores ficticios.

El trabajo de divulgación cultural que hizo en el extranjero de las obras de Diego Rivera, José Clemente Orozco, Miguel Covarrubias, Roberto Montenegro, David Alfaro Siqueiros, Manuel Rodríguez Lozano y Abraham Ángel, entre otros, por medio de conferencias, proyecciones, exposiciones... no ha tenido comparación en la historia del arte en México.

Las crónicas neoyorkinas describen con un estilo muy vanguardista, que va desde la ironía hasta el humor negro, pasando por el franco sarcasmo, la vida neoyorkina después de la Primera Guerra Mundial. Entintó sus textos con un gran sentido del humor, que va desde la carcajada caricaturesca hasta el más crudo y patético realismo.

Con extraordinaria agilidad, Tablada nos hace transitar de un tema a otro. Así, pasamos de la vida frívola del Nueva York de los años veinte, a la descripción de un asesinato infantil cometido por otro infante. Asimismo, describe las abismales diferencias sociales de los desempleados que, bajo la lluvia o la nieve, esperaban recibir el pan que les daba la beneficencia. O bien, el drama de los 500 mexicanos que en la prisión californiana de San Quintín se encontraban sentenciados a 99 años de prisión.

Entre 1920 y 1934, la madurez intelectual de Tablada le permitió profundizar y defender con vehemencia los valores del ser humano y percatarse de que la capital más importante de América iba, ya desde entonces, en veloz carrera hacia el culto de la riqueza, con su único dios: el dólar.

Estas 724 crónicas son como un film que apresuradamente muestra al arte, la pintura y los pintores, la música, al teatro, la danza, la ópera, la literatura y sus autores

preferidos, a la mujer, al feminismo, al mundo de las ideas —el socialismo, el psicoanálisis y la teosofía—, la política estadounidense y su relación con América Latina, asuntos que relacionó con un sin fin de personajes.

Entre 1920 y 1934, también remitió a México desde Nueva York otros artículos de tema neoyorkino no consignados en las columnas mencionadas; además, de los artículos que conformarían sus *Memorias* (de enero de 1925 a febrero de 1926), a razón de un artículo por semana, integró el volumen *La feria de la vida* (1937), el único título que, como libro, vio Tablada publicado en vida, pues el segundo, que comprende desde marzo de 1926 hasta julio de 1928, y que llevaría por título “Las sombras largas”, se quedó sepultado en las hemerotecas.

Finalmente, en este ciclo también escribió otros artículos con temas relacionados con México, publicados en la columna “Mexico y el mundo”. Los envió periódicamente a *El Universal* entre 1928-1929.

La cuarta y última etapa de producción tabladiana va de 1935 a 1945 y corresponde a las siguientes publicaciones periódicas:

Excélsior: 1936-1944.

Revista de Revistas: 1937-1945.

Jueves de Excélsior: 1937, 1942-1943.

Ilustrado: 1937.

Iniciamos esta etapa recordando que el año de 1935 presenta una gran laguna de información, pues ni en Nueva York ni en México hemos encontrado testimonios de producción prosística tabladiana. De este año sólo tenemos dos referencias. La primera se publicó en *Jueves de Excélsior* el 5 de septiembre. Se trata, de un texto que ya había visto la

luz anteriormente en *Los días y las noches de París* (1918), acompañado de la siguiente nota de la redacción:

Tablada conoció al Judío Errante. Se encuentra en México disfrutando de vacaciones, el gran poeta y maestro de la prosa don José Juan Tablada, mundialmente admirado por su talento poliédrico, su hondo sentido crítico y sus libros de emoción y estética. Publicamos a continuación uno de los relatos más apasionantes de Tablada, que tiene ahora en México doble oportunidad, por la presencia de su autor y el éxito de su film en el personaje central de esta prosa.⁸

La segunda referencia es una entrevista que hizo Rafael Heliodoro Valle a este escritor y que publicó *Revista de Revistas* el 29 de septiembre de 1935, titulada “José Juan Tablada joven aún”.

Desde enero y hasta junio de 1936 volvemos a encontrar colaboraciones de Tablada enviadas desde Nueva York y publicadas en el diario *Excélsior*, dando así continuidad a la temática neoyorkina en la columna titulada “Horas neoyorkinas”.

A partir de agosto, ya establecido en la ciudad de México, en el mismo diario, inicia una nueva columna: “México de día y de noche”. La redacción del diario presentó así las nuevas colaboraciones del poeta:

Con el artículo “Las Luces de Bavaria” inaugura José Juan Tablada una de sus colaboraciones regulares bajo el título de “México de día y de noche”, y nos advierte que esa división, diurna y nocturna, no se refiere tanto a la giración solar como a los

⁸ [“El Judío Errante”], en *Jueves de Excélsior*, 5 de septiembre de 1935, pp. [8-9].

aspectos constructivos y luminosos o sombríos y negativos que la vida mexicana vaya revelando.⁹

Los motivos que impulsaron a Tablada a volver a México son desconocidos u olvidados en su trayectoria memorialística; lo que sí sabemos es que a mediados de 1936 encontramos al escritor muy fatigado de “la agitada vida neoyorkina”, que se enfrenta con un país que iniciaba profundos cambios sociales, políticos y económicos. Baste recordar que su última gran estancia en México había sido en 1914.

El material de la columna “México de día y de noche”, cuyo *corpus* asciende a 240 artículos, mucho más pequeños que las crónicas neoyorkinas, relatan las experiencias del escritor que a sus casi sesenta y cinco años de edad, y más de veinte de haberse ausentado de su país, había dejado de ser joven e iba en camino de la última etapa de su vida.

De esta manera nuestro cronista juzga desde el ángulo del observador agudo, sin perder su gran sentido del humor, los cambios que se dieron durante el período presidencial del general Lázaro Cárdenas (1934-1940). Nacionalizaciones, reforma agraria, expropiaciones... eran el pan nuestro de cada día, y Tablada cansado y enfermo se fue a vivir a la ciudad de Cuernavaca, desde donde enviaba sus colaboraciones.

La temática mexicana es muy amplia y variada, tanto como lo fue la neoyorkina: el arte en general, el deporte, la naturaleza, los animales, los deportes, la teosofía... Asimismo, denuncia la delincuencia que azotaba la ciudad de México, los accidentes automovilísticos, el consumo de la mariguana; al mismo tiempo, contrasta en sus crónicas el deseo ferviente de exaltar los aciertos y logros de artistas e intelectuales que ensalzaban con sus obras al país.

⁹ En *Excélsior*, 13 de agosto de 1936, 1ª Secc., pp. 5, 10.

“México de día y de noche” abarca el período comprendido entre 1936 y 1939. La visión tabladiana de la vida metropolitana ha cambiado profundamente; los textos contienen una gran dosis de pesimismo y desilusión y a veces se fuga a través del tiempo, instalándose en lo que consideró el tiempo perfecto: el porfiriato.

Entre el período comprendido entre 1937, 1939-1940, publicó en el mismo diario 47 artículos que no pertenecen a ninguna columna en especial, pero que se inscriben en la misma tónica de los textos publicados en “México de día y de noche”.

Cinco artículos más fueron publicados en otra columna de nombre “Aventuras de arte y letras”, en 1937, y otras cinco más fueron enviadas desde Cuba en 1939.

Entre 1940 y 1941 dio a conocer algunos apuntes de lo que iba a ser el segundo tomo de sus *Memorias* en la columna “Diario, horario y minuterero”. El primer texto, publicado en *Excélsior* el 18 de noviembre de 1940, contiene la siguiente nota de J. J. Tablada:

Más de lo segundo y de lo último que de lo primero, tendrán estas notas, nómulas a veces, al margen de la vida; especie de diario conciso y paralelo al diario que la editorial Botas publica y cuyo segundo tomo, ‘Las Sombras Largas’, promete dar a luz antes de que termine el corriente año.

El material publicado en *Revista de Revistas*, *Jueves de Excélsior* e *Ilustrado* apareció esporádicamente, y la temática es muy semejante a la de las crónicas de “Nueva York de día y de noche”.

Para concluir afirmaré que durante su larga y fecunda vida de escritor Tablada nos legó un acervo de 2013 artículos localizados hasta la fecha, y que aparecieron en diferentes publicaciones periódicas mexicanas. Algunos más los publicó en Colombia y Venezuela.

Para complicar más el problema de la compilación de los textos de Tablada, existen, como ya señalé, más de un centenar de seudónimos aún no investigados.

CAPÍTULO II

REVISTA MODERNA (1898-1903)

REVISTA MODERNA DE MÉXICO (1903-1907)

CAPÍTULO II. *REVISTA MODERNA Y REVISTA MODERNA DE MÉXICO*

II.1 MISCELÁNEA DE ARTÍCULOS/ENSAYOS

En este capítulo resumo las colaboraciones de José Juan Tablada en ambas publicaciones debido a que la *Revista Moderna de México* es sólo la continuación de la *Revista Moderna*, cuyo cambio de nombre obedeció sólo a razones internas de la misma, entre otras el cambio de formato, pero en cuanto a contenidos, no existen grandes diferencias.

Las colaboraciones de Tablada para la *Revista Moderna* (1898-sept. de 1903), suman alrededor del 60% y para la *Revista Moderna de México* (sept. de 1903-1911) sólo fueron del 40% y esto se debió a que por desacuerdos con los directivos de la publicación, Tablada dejó de colaborar en la misma en agosto de 1906.

Del conocimiento común es que la prosa tabladiana de la *Revista Moderna* y de su continuidad, la *Revista Moderna de México*, contiene básicamente un lenguaje poético recargado de la retórica propia del modernismo. Héctor Valdés, cuando alude al ensayo poético dentro de la *Revista*, afirma: “hay mezcladas frases que en la prosa resultan rebuscadas anécdotas casi soñadas, o reflexiones pseudofilosóficas que son más bien un pretexto para lucir un lenguaje a veces engañoso pero siempre brillante”.¹ José Juan Tablada, el más audaz y aventurado de los colaboradores de la *Revista*, no escapó a las características que señala el profesor Valdés, y así tenemos que toda impresión que gire en torno de cualquier tema se transforma en un texto con lenguaje colorista, de ensueño, casi mágico, con todos sus neologismos, sus referencias eruditas, sus arcaísmos y un sinnúmero de recursos idiomáticos.

¹ Héctor Valdés, “Estudio preliminar...”, *Índice de la Revista Moderna. Arte y Ciencia* (1898-1903), México, UNAM, 1967, p. 65.

Sin duda, nuestro poeta es, dentro de la *Revista Moderna*, el más atrevido de los escritores: practica la literatura dentro de una auténtica embriaguez del lenguaje.

Así, frecuentemente, cuando escribe sobre crítica literaria o de arte, nos entrega más que estudios profundos, visiones impresionistas plenas de referencias eruditas.

Los estudiosos de la literatura mexicana sabemos que Tablada no escribía para el público en general, que su literatura siempre fue elitista, y lo fue mucho más en la *Revista Moderna* y la *Revista Moderna de México*. Sus artículos o ensayos, algunos breves y otros más extensos, comparten las características del modernismo. Tomando en cuenta la idea de “libertad” de esta corriente, tenemos como resultado que con frecuencia los límites de los géneros son transgredidos. De tal modo que al perder objetividad el lenguaje y alimentarse con frases literarias, el suceso real termina convirtiéndose en texto literario.

Tablada y otros colaboradores de la *Revista* fueron acusados de “decadentes” por la práctica del credo estético del modernismo y por comulgar con la estética francesa de fin de siglo; sin embargo, todos ellos llevaron a buen término, durante casi 13 años, la publicación periódica de ambas *Revistas*.

Bajo estos cánones generales presentamos, en una muy breve y apretada síntesis dentro de una aproximada clasificación temática, las colaboraciones prosísticas de José Juan Tablada. El estudio más completo sobre la *Revista Moderna* es el acotado en la nota número uno, y para la *Revista Moderna de México* siempre será indispensable consultar la *Revista Moderna de México. II. Contexto*, libro que bajo la coordinación de los doctores Belem Clark de Lara y Fernando Curiel Defossé editó el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM (2002). Asimismo, es obligatoria la lectura de *Revista Moderna de México (1903-1911). I. Índices. Coordinación y estudio introductorio* de Belem Clark de Lara y Fernando Curiel Defossé. Índices, cuadros estadísticos, gráficas, cronología, fichero

bibliográfico de autores y apéndices. Colaboradores Belem Clark de Lara, Fernando Curiel Defossé *et al.*

El artículo titulado “Sonrisas de la Alameda”² describe a través de 12 horas los diferentes cuadros costumbristas que este parque de la ciudad de México ofrecía a finales del siglo XIX.

Inicia el texto introduciendo un discurso lírico en torno a los aguafortistas; después alude a la sonoridad de un violoncello y concluye con la presencia humanizada de la “primavera”. Todo ello constituye la cuarta parte del texto. Después inicia un recorrido cronológico, desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la noche, en el cual describe, con lirismo romántico, las actividades de los diferentes estratos sociales que concurrían los domingos a la Alameda. Antes de llegar a las imágenes nocturnas escribe otra “divagación” sobre “el gorrión” como símbolo de la “libertad”, mientras navega en medio de reflexiones pseudofilosóficas.

“Literatura dominguera. Los monaguillos azules. El réclame y la poesía”³ es un texto polémico que ridiculiza a los periodistas que durante la semana son simples “burócratas”; pero que los domingos se transforman en “dandys”, apoderándose de las principales columnas de los diarios dominicales. Los que clasifica de “bastardos de la escuela decadente”. Con tono altisonante Tablada se expresa así:

Y es que algunos poetas, artistas verdaderos, pero tristemente débiles, arrastrados por un vértigo de bombo y poseídos de un furor de réclame, patrocinan a ese *clan* de ingenios haraposos, les hacen creer que las llagas de su lepra son flores sanas y fragantes y los persuaden de que el egregio brote del laurel puede romper esos

² En *Revista Moderna*, 15 octubre de 1898, pp. 94-95.

³ En *Revista Moderna*, diciembre de 1899, p. 374.

áridos cienos cerebrales. Al tutorear a esos númenes baldíos, al armar caballeros a esos parias el poeta verdadero ¿qué pretende? Pues pretende rodearse de un cenáculo, ser loado por ellos a costa de torpes complacencias que dañan el arte pero que a él le aseguran el homenaje de las admiraciones beocias un murmullo laudatorio que le diga a cada instante: “recuerda que eres poeta”, como la voz del esclavo le decía al César reblandecido: “acuérdate que eres hombre”.⁴

“Aguafuerte. El pecado”⁵ es un monólogo en donde el personaje que asume el papel de “pecador” reflexiona para explicar los motivos de su “pecado”. En el transcurso de esta divagación hace desfilar a los personajes de Arlequín, Pierrot y Casandra. El resumen de este discurso introspectivo, según la palabra del propio escritor, podría sintetizarse de la siguiente manera: “y desde entonces mi alma vive apasionada en una torre de bronce que es el Remordimiento, en medio de un desierto que es el Pecado”.⁶

“*Merry Christmas* (Episodio de Navidad)”⁷ es el relato de una noche navideña en “los barrios bajos del gran puerto americano”. Lo importante aquí es el realismo con el que Tablada hace la relatoría de los sucesos narrados, como si fueran experiencias auténticamente vividas por él; sin embargo, no tenemos noticia de que haya viajado a Norteamérica antes de la fecha de este texto, aunque también existe la duda de que quizás haya estado ahí de paso con destino al Japón.

“El Año Nuevo de Pierrot” (1904-1905)⁸ es la descripción lírica e impresionista de las imágenes cromáticas que dejó el mes de diciembre de 1904. Tablada toma al personaje mítico de Pierrot como si fuera una persona, le otorga vida propia, y más allá de la fábula lo hace transitar por las confiterías, los teatros, las charcuterías, las librerías... “entre el ir y

⁴ *Idem.*

⁵ En *Revista Moderna*, 1ª quincena, febrero de 1900, p. 45.

⁶ *Idem.*

⁷ En *Revista Moderna de México*, diciembre de 1904, pp. 193-195

⁸ En *Revista Moderna de México*, enero de 1905, pp. [251]–252.

venir de las calles llenas de luz, frente a los aparadores hechos ascuas, Pierrot busca su rayo de sol, lo que pudo haberle traído Santa Claus, su legítima parte de alegría, su ‘*étrenne*’ de Navidad”.⁹

A un paso de que Tablada rompa su relación con la *Revista Moderna de México*, y fuera de las semblanzas de personas famosas que se encuentran en la clasificación de “Máscaras”, nuestro escritor dedica dos textos a elogiar a dos personajes de la época. El primero de ellos corresponde a Ezequiel A. Chávez, con motivo de haber sido éste nombrado Subsecretario del Ministerio de Educación y Bellas Artes. Véamos un breve ejemplo del discurso apologético de Tablada.

Esa figura de sabio; esa silueta de incansable y formidable trabajador; esa noble fisonomía, siempre absorta y como estática [...] esa noble testa dignificada por el estudio [...] ese cuerpo de silencioso gladiador y esa hermosa cabeza de sabio, están, al fin y por fortuna, en el bufete del Subsecretario de Educación.¹⁰

Es pertinente recordar que, tanto la Secretaría como la Subsecretaría del Ministerio de Educación le otorgaron beneficios a Tablada.

El segundo texto apologético se titula “Dos encomiables actos de don Joaquín Casasús”,¹¹ y a semejanza del anterior se dedica a hacer elogios a la persona de Casasús, quien en ese momento era el embajador de México en Estados Unidos. El pretexto de este texto fue dar a conocer los apoyos económicos que otorgó este embajador a Alberto Villaseñor con miras a que concluyera sus estudios en Europa, y a Roberto Montenegro para que fuera a París a confirmar su talento.

⁹ *Ibidem*, p. 251.

¹⁰ “Ezequiel Chávez”, en *Revista Moderna de México*, julio de 1905, pp. 268-269.

¹¹ En *Revista Moderna de México*, octubre de 1905, pp. 115-116.

II.2 TEMÁTICA EN TORNO AL ARTE Y LOS ARTISTAS

El corpus de textos que giran en torno de la temática del “Arte” y los “Artistas” confirman la pasión que José Juan Tablada tuvo desde su juventud a través de toda su vida y hasta su muerte por ambos temas.

Con un lenguaje sobrecargado de retórica y conceptos muy eruditos, Tablada publicó en la *Revista Moderna* y en la *Revista Moderna de México* 17 textos de los cuales sólo uno está repetido tres veces.

Dentro del bagaje cultural de nuestro poeta no hay discriminación de corrientes, países o épocas en lo concerniente al “Arte” y a los “Artistas”. De la misma manera trata sobre el arte clásico o del contemporáneo, o nos hace viajar hasta los países más lejanos a través de su arte. También poseía una intuición muy especial para descubrir talentos en etapas muy precoces: Diego Rivera, Saturnino Herrán y Roberto Montenegro fueron ejemplo de esto. En apretada síntesis y sólo como panorama general, damos a conocer en este trabajo los conceptos en torno al “Arte” y los “Artistas” emitidos desde la *Revista Moderna* y la *Revista Moderna de México* entre 1898 y 1907.

“El monstruo. (Fantasías estéticas)”¹² es un texto que gira en torno a temas estéticos expresados con un lenguaje modernista muy erudito. Inicia con un curioso diálogo con su *alter ego*, evocando a las escultura clásicas griegas, a las que llama “Misas blancas de la Belleza griega”. Después hace transitar sus divagaciones estéticas por el camino de la “perversión”, así lo afirma el propio Tablada, hasta llegar a la “Misa Negra” en la búsqueda del “opio de lo extraño” en los grabados de Feliciano Rops. Continúa con la enumeración

¹² En *Revista Moderna*, abril 1899, pp. 100-102.

de las esculturas que han pasado a la historia por su configuración monstruosa: el Dragón, la Hidra, La Esfinge... También alude al “bestiario de pesadilla y terror” de los monasterios y catedrales de la Edad Media, poblados por seres antropomorfos, semi-humanos y bestiales. Concluye rememorando la obra del Bosco, de Goya y de los japoneses Utamaro y Okusai, entre otros, como ejemplos del arte “bestiario”.

El texto dedicado a John Ruskin (Londres, 19 de febrero de 1819 - 20 de enero de 1900) es una apasionada apología a este personaje con motivo de su fallecimiento.¹³ Ruskin fue prosista, filósofo, poeta, crítico de arte, autor de varios libros sobre los más variados temas sociológicos, económicos, religiosos, éticos y estéticos. La mayor parte de su fortuna fue invertida en la fundación de dos Museos de arte y en la creación de una escuela de dibujo. Este singular personaje es el objeto de estas reflexiones tabladianas:

Porque Ruskin el vidente, el divino apóstol de la “Religión de la Belleza” tuvo el valor de desengañar a la humanidad, mostrándole que la civilización contemporánea ha maleficiado en vez de mejorar la condición humana; ha destruido uno por uno los antiguos ideales, sin reemplazarlos por ninguno, y brutalmente iconoclasta ha perdido la Belleza, antes de matarla en la formidable hecatombe final.¹⁴

“Divagaciones”,¹⁵ como el mismo Tablada tituló este artículo, se trata de auténticas divagaciones alrededor del arte japonés. Inicia recordando su primera colección de libros japoneses en los que tanto samurais como daimios son los protagonistas. Evoca después las planchas que grabaron a “las voluptuosas huéspedes de las Casas Verdes, las cortesanas del

¹³ “Sir John Ruskin”, en *Revista Moderna*, 2ª quincena, febrero de 1900, pp. 53-54.

¹⁴ *Ibidem*, p. 53.

¹⁵ En *Revista Moderna*, 2ª quincena, marzo de 1900, pp. 82-83.

Yosiwara” (planchas firmadas por un célebre editor del siglo XVIII) y evoca también a otros artistas ilustres. Asimismo recuerda, “los estudios de Kono-Bai-Rei, el gran pintor animalista”. Continúa dentro de esta galería con “un *kibioski*, pequeño libro amarillo y popular que viene a ser algo como la estampería d’Espinal de Francia y los canallescos libelos de Vanegas Arroyo”, que contienen los asuntos más heterogéneos; paisajes, animales, dioses y guerreros de leyendas japonesas entre otros.

Dentro de todo, el lugar más distinguido lo ocupan las ediciones de autores europeos y americanos hechas en Japón. Tablada señala a las fábulas de Florián y de Lafontaine como “un triunfo del bibliofilismo” por la calidad de sus ilustraciones. Menciona las últimas publicaciones de la imprenta Kobunski, en Tokio, también de muy alta calidad.

Concluye haciendo una semblanza de tres famosos de la pintura japonesa: Okusai, Hiroshigué y Utamaro.

En vísperas de su viaje a Japón, Tablada da a conocer en la *Revista Moderna* dos artículos sobre la importancia que el arte japonés tenía para la cultura de los modernistas. El primer título es “Álbum del extremo oriente”,¹⁶ en él elogia la obra de los japonistas más ilustres de esta corriente, los franceses Julio y Edmundo de Goncourt: “los ilustres estetas que fueron los De Goncourt, es hoy universalmente reconocida y el arte japonés que su videncia suprema les hizo presentir, se impone hoy en el arte de occidente”.¹⁷ Asimismo, subraya la influencia del arte nipón en Francia, Inglaterra, Italia, Alemania y Estados Unidos; pero, también, señala que en México se tiene una gran ignorancia a este respecto. La idea principal de este primer artículo tiene la intención de divulgar el arte y las

¹⁶ En *Revista Moderna*, 2ª quincena, abril de 1900, p. 114.

¹⁷ *Idem*.

costumbres niponas. Este texto es la primicia de sus “crónicas japonesas” que más tarde titularía *En el país del Sol*.

En el segundo texto, de la serie mencionada, que tituló “Álbum del extremo oriente. Los pintores japoneses”¹⁸ resume la historia de la pintura nipona desde el siglo VII hasta el XVIII, recordando a los principales representantes de esa época. La continuidad de esta temática se desarrollará en las crónicas japonesas y desde Japón.

Crítica impresionista es la que Tablada ejercita en torno a tres dibujantes. Bajo el título “Tres dibujantes modernos. Luis Morin, [Théophile Alexandre] Steinlen, [León Adolphe] Willette”,¹⁹ el poeta escribe dos textos en los que analiza algunas de las obras de cada uno de los artistas mencionados.

De Morin opina que “es un sonámbulo de la voluptuosidad”, galante, erótico, elegante, refinado, frívolo y encantador:

Morin tiene el ideal de amor del tiempo de Luis XV, un ideal hecho de deseo y de voluptuosidad. Morin concibe a la mujer como en aquella época era comprendida y nadie mejor que él podía repetir con los De Goncourt: ‘Entonces la Mujer es sólo voluptuosidad y la voluptuosidad la viste y le calza esos escarpines que la balancean al andar y le llena los cabellos de ese polvo que envuelve el rostro como una nébula’.²⁰

De entre otras muchas características sobre la obra de Steinlen, a quien le dedicó gran parte de los dos textos, externó los siguientes juicios críticos: “El amor, el deseo, la voluptuosidad, se presentan en Steinlen con poca frecuencia, pero con profundos

¹⁸ En *Revista Moderna*, 1ª quincena, mayo de 1900, pp. 139-141.

¹⁹ En *Revista Moderna*, 1ª quincena, enero de 1902, pp. 2-3 y 2ª quincena, enero de 1902, pp. 18-20.

²⁰ *Ibidem*, p. 3.

caracteres”.²¹ Tablada opina que este dibujante es pesado y poderoso, y que también posee “un brazo nervado de obrero, áspero, brutal, lleno de amargos tedios y de pasiones imperiosas”.²² Asimismo, tiene un alma grande, flageladora y justiciera capaz de dominar las desigualdades sociales y las amarguras de la vida.

Con respecto a las litografías de Willette aprecia que en general derraman ingenio, pero tiene grandes diferencias con Steinlen, pues las obras de aquel se han contaminado del “sprit” “esa lepra que corre las más altas concepciones del Arte francés [...] Sin embargo, Willette es a veces movido por verdaderas pasiones y no puede sustraerse a las furiosas sugerencias de la vida”.²³

Continuando con el tema del arte, Tablada desarrolla en dos artículos el que se refiere al del animalista,²⁴ en los que hace un recuento sumario sobre la historia de éste desde la prehistoria en Egipto, Caldea y Asiria. Concluyendo que los verdaderos iniciadores del arte animalista fueron los egipcios y los caldeos y al final los asirios.

En un segundo texto sobre el mismo tópico, analiza sumariamente la cultura persa sobre la temática del arte animalista, en la que principalmente sobresalen las acuarelas.

Como en todas las obras primitivas, un sentimiento de beatitud, de poesía idílica y tranquila, una atmósfera de angelus o de amanecer flota en los cielos color de rosa y en los verdes boscajes de esas acuarelas miradas con amor por los artífices persas. El talento animalista que en esas obras se revela no tiene fuerza, ni grandiosidad, está bien lejos de la energía egipcia y de la pesadez monumental de los Caldeo Asirios; pero la gracia y la poesía que revelan, el personalismo que ya

²¹ *Ibidem*, p. 19.

²² *Ibidem*, p. 3.

²³ *Ibidem*, p. 19.

²⁴ “Los precursores del arte animalista. Egipto, Caldea y Asiria”, en *Revista Moderna*, 1ª quincena, febrero de 1902, pp. [34]-35; y “Los precursores del arte animalista” en *Revista Moderna*, 2ª quincena, febrero de 1902, pp. [50]- 51.

empieza a ser un factor, son circunstancias demasiado difíciles de alcanzar y dignas, por lo tanto, de aquilatar el valor de una obra de arte.²⁵

Desbordando pasión e impresionismo, Tablada dio a conocer al dibujante inglés Aubrey Vicent Beardsley en la *Revista Moderna*. Una breve cita del texto da fe de la admiración que le sugirió la obra del dibujante:

En un artístico volumen salido de las prensas de Kelmscott o de Bodley, fuéme dado admirar por vez primera, parte de la intensa, original y admirable obra de Beardsley [...] En vano acudían a mi mente impresiones de obra y reminiscencias de artistas. Durero y los xilógrafos, Goya y los aguafortistas, por el mero procedimiento y por el género de inspiración, ¿Hogarth? ¿Rowlandson? ¿Watteau? ¿Rops? [...] ¡En vano! de todas esas mallas tendidas para aprisionarlo, volvía a surgir el genio de Breadsley victorioso, solo, único! [...]²⁶

Este primer deslumbramiento que le causó la obra de Beardsley no fue transitorio, ocho años después, durante su viaje a París, Tablada volvió a encontrarse con la obra del dibujante y su entusiasmo volvió a desbordarse en alabanzas llamándolo “El rey del blanco y del negro”.

Otro de los personajes de mayor presencia en sus recuerdos fue el dibujante, grabador, pintor e ilustrador de la *Revista Moderna* Julio Ruelas, a quien Tablada conocía desde su adolescencia, cuando ambos estudiaban en el Colegio Militar. En la prosa titulada “Exégesis de un capricho al óleo, de Ruelas”,²⁷ nuestro poeta alude al famoso cuadro que el

²⁵ *Ibid.*, p. 51.

²⁶ “Aubrey Beardsley”, en *Revista Moderna de México*, octubre de 1904, pp. 117-121.

²⁷ En *Revista Moderna de México*, noviembre de 1904, pp. [127]-129. Este texto también fue reproducido en la *Revista Moderna de México* dos veces más: en agosto de 1906 y en octubre de 1907.

ilustrador de la *Revista* les dedicó a sus fundadores y mecenas. En el centro de un lenguaje sobrecargado de retórica, Tablada describe así la tela:

Entre una asamblea de criaturas híbridas y mestizas, con testa humana y cuerpos bestiales, de una fauna real, legendaria o simplemente soñada [...] así en grotesca deformación, creyó nuestro artista deber perpetuar las efigies de un grupo de sus compañeros de pugnas artísticas [...] Valenzuela, es un membrudo centauro; Urueta, un ofidio gelatinoso y azul; el pintor Izaguirre, un egipian avaro; Dávalos y Rebolledo, dos casoares sonoros.²⁸

Atento a cualquier evento artístico nacional o internacional Tablada comenta la exposición de dibujos en “El ‘Salón’ de alumnos de Bellas Artes”.²⁹ En el preámbulo del artículo, el poeta recuerda a los antiguos y “odiosos” métodos de enseñanza de la Academia, que sólo llevaron al fracaso de las vocaciones de sus alumnos.

En el centro del texto desarrolla comentarios muy elogiosos a la labor cultural del Gobierno, del Subsecretario de Instrucción Pública, pero sobre todo a las enseñanzas del maestro Fabrés. Al final comenta algunos dibujos de quienes considera los mejor dotados muy por encima de los talentos comunes. Entre los mencionados destacan: Diego Rivera, Roberto Montenegro y Saturnino Herrán, quienes años más tarde alcanzaron gran fama.

Después de largas reflexiones acerca del falso arte y del inculto artista frente al artista y arte verdaderos, Tablada presenta a un novel pintor de nombre Juan Téllez, quien había triunfado con sus cuadros en Madrid y París. Tablada se regocija porque Téllez va a París a consolidar sus estudios y le pronostica un gran éxito. Nuestro poeta se expresa del pintor así: “Los que no *quieren* comprender la obra admirable de Téllez, se defienden,

²⁸ *Ibidem*, pp. [127]–128.

²⁹ En *Revista Moderna de México*, diciembre de 1904, pp. 207-211.

porque admitir esa obra de arte verdadero, sería negar la oscura obra de engaño, de impotencia y de falsedad, con que ellos suplantán y profanan el nombre del Artista”.³⁰

Con motivo de la exposición de cuadros de Jorge Enciso y Rafael Ponce de León en Guadalajara, Tablada comenta el éxito alcanzado por estos dos pintores y pondera su talento artístico, opinando así:

Jorge Enciso tiene cualidades excepcionales de artista. Es muy culto, tiene un sentimiento original y refinado, y luce en sus obras una bella simplicidad y una severa gracia. [...] Rafael Ponce de León, aunque de talento menos trascendental que Enciso, tiene también grandes dotes y cualidades.³¹

II.3 “EN EL PAÍS DEL SOL” (CRÓNICAS)

Las crónicas japonesas de Tablada son famosas por su temática orientalista, sin embargo muy poco conocidas. La justificación de esto es que primeramente fueron publicadas en la *Revista Moderna* entre 1900 y 1901.

La polémica acerca de si Tablada fue o no a Japón, si sus crónicas son sólo el producto de experiencias reales o meramente literarias, no ha sido clarificada todavía; sin embargo, debemos tomar en cuenta, ante todo, la calidad literaria de los textos. La tarea de descubrir la veracidad del viaje a Japón quedará a futuro en manos de la crítica especializada, por ahora sólo haré un breve resumen del corpus japonista publicado en la *Revista Moderna*.

³⁰ “Pintores nuevos. Juan Téllez”, en *Revista Moderna de México*, diciembre de 1905, pp. 244-246.

³¹ “Una exposición de *sketches* en Guadalajara”, en *Revista Moderna de México*, marzo de 1906, pp. 41-42.

Los artículos editados suman 14, algunos de éstos los fragmentó cuando pasaron a formar parte del libro titulado *En el país del sol*.³²

El primer artículo de esta serie se titula “Hacia el país del sol. Sitios, impresiones, episodios”,³³ es el preámbulo de su viaje a Japón. Tablada se encuentra en San Francisco a la espera del transpacífico que habrá de conducirlo a Yokohama. Esta introducción es un lírico monólogo interior, donde expresa su nostalgia: “y en esta etapa transitoria, los estados de alma varían de la mañana a la noche, desde la alegría que suscita en mi alma [la] próxima realización de un alto anhelo artístico, hasta la nostalgia desolada y abrumadora”.³⁴

A continuación relata sus peripecias en “yankilandia” con dedicatoria al Director de la *Revista*. Con frases cortas y lenguaje lírico describe a la ciudad de San Francisco, donde después de viajar durante seis días en ferrocarril se instala. Así, desfilan ante los ojos del lector, con la vertiginosidad de un *film*, parques, avenidas, museos, personajes reales y ficticios, llegando todo esto a conformar el escenario de sus crónicas.

En medio de meras impresiones literarias, Tablada expresa el gozo de transitar hacia el país nipón. Una vez que se ha establecido ahí, continúa descubriendo calles, personajes, paisajes y todo cuanto sus ojos ven es relacionado con el arte japonés. Un fragmento aparte y extenso lo dedica a comentar el transporte usual japonés llamado *Djinrichi*.

Según el itinerario que él señala, el 4 de julio se ubica en Yokohama. Aquí las descripciones resultan un gozo infinito de los sentidos, sobre todo de la vista y del oído:

³² El primer artículo lo publicó en la *Revista Moderna* la 1ª quincena de julio de 1900; y el último en la 2ª quincena de marzo de 1901.

³³ En *Revista Moderna*, 1ª quincena, julio de 1900, pp. 200-203. El texto se encuentra fechado en San Francisco, CA., junio 1900.

³⁴ *Ibid.*, p. 200.

Luego parten los cohetes, el primero, que es color de oro, finge al detonar un bosque de bambúes; el otro, que es color de plata, engendra, cuando estalla, el blanco perfil de dos garzas, y durante algunos instantes, sobre el negro cielo, las garzas llueven sus plumones de plata junto a los bambúes que se deshojan en lágrimas de oro...³⁵

En una interminable enumeración de imágenes describe Yokohama, en donde todo, absolutamente todo, le parece prodigioso: las tiendas de curiosidades, las colecciones de arte, el teatro gignol, niños, adultos, pintores, mercaderes ambulantes, etc. Todo esto relatado con un lenguaje retórico y sobrecargado de referencias eruditas: Hokusai, Hiroshigué, Confucio, Fragonard, Watteau...

En el texto titulado “Cuadros del extremo oriente. Bacanal china”,³⁶ José Juan Tablada nos da en una visión panorámica la reseña de las festividades que realizan los chinos que residen en Yokohama para festejar el trigésimo aniversario de su Emperador. Con un lenguaje subjetivo, sobrecargado de retórica e ironías, el escritor entrega su percepción de los acontecimientos: “Altos, pero escuálidos, irrisorios pero burlones, pasan los súbditos del monarca sin voluntad y sin tuétanos, pasan con las babuchas hacia arriba y las graciosas coletas hacia abajo”.³⁷

Después califica el templo chino como centro de la bacanal y dice que “en Yokohama el templo chino es el más feo de los templos”. Y al final, después de la gran fiesta, de la bacanal china: “La alegría china? Un ataque de bulimia [...] Los chinos enjutos y secos devoran como la langosta emigrante, devoran en un momento tocinerías enteras, y

³⁵ “En el país del sol. Sitios. Episodios. Impresiones”, en *Revista Moderna*, 1ª quincena, septiembre de 1900, p. 259.

³⁶ En *Revista Moderna*, 2ª quincena, septiembre de 1900, pp. 282-283.

³⁷ *Ibidem*, p. 282.

después gruñen con la beatitud de los cerdos que han engullido... La alegría china es también una epilepsia que avivan las pipas del opio y el aguardiente de arroz”!³⁸

“Mi poeta querido. Te escribo desde la terraza de la ‘Casa de té de los Lotos’ a orillas de la Shiba, la ciudad mística y fúnebre”, así inicia Tablada el texto que tituló “En el país del sol”,³⁹ el cual se encuentra fechado en Shiba-Tokio, agosto de 1900. La introducción es un exquisito poema en prosa en el que hace una recreación literaria de la “Casa de té de los Lotos”, y en donde los lotos, las tortugas, los grillos y las cigarras conforman el escenario que el poeta describe en su trayecto de Yokohama a Tokio, a lo largo de la ruta del Tokaido.

A medida que avanza en el desarrollo, el texto se vuelve más objetivo, y en una larga enumeración de personas y de objetos, su atención se detiene en los pobladores y el paisaje: “¡A cada instante quisiera uno bajar del tren para extasiarse en la larga contemplación de aquellos paisajes feéricos y paradisíacos!”⁴⁰

Al arribar a Tokio el texto se convierte en un discurso descriptivo-literario:

Si de los simples muros que circunvalan a Tokio, de sus enormes piedras cubiertas por líquenes y musgos seculares, se desprende no se qué melancólica grandeza evocando el trágico y sangriento pasado de la enorme ciudad, esa melancolía majestuosa se agrava frente a los muros que con doble valla rodean los jardines palatinos y las misteriosas habitaciones del Mikado.⁴¹

Lirismo y descripciones subjetivas salpicadas de algunas referencias eruditas, constituyen el preámbulo del texto que trata sobre la ciudad religiosa de la Shiba:

³⁸ *Ibidem*, p. 283.

³⁹ En *Revista Moderna*, 1ª quincena, octubre de 1900, pp. 290-293.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 291.

⁴¹ *Ibidem*, p. 292.

Es enorme, con sus conventos, bonzerías, sagrarios y mausoleos [...] Ahí está el tiempo que guarda los restos de los antiguos shiogunes; [...] monumentos funerarios y votivos [...] Estamos al fin frente a uno de los más opulentos sagrarios. Aquella puerta dorada y suntuosa produce de pronto un gran deslumbramiento. El oro de las luces, mate en la sombra e incandescente en la luz, ofusca la vista que al pronto se pierde en aquella aglomeración caótica de formas monstruosas en que se mezclan confundidos los corimbos de las flores y de las garras de las bestias fabulosas.⁴²

Tablada atrapa al lector en un váguido de sensaciones subjetivas e impresionistas, y más que la descripción de las cosas, nos ofrece su impresión de las mismas:

Muere la luz y la sombra descubre sus terciopelos sobre el muerto brillo de las doradas lacas [...] Salgo de ahí con dos sentimientos: una admiración suprema por los gloriosos artistas nipones y una indecible tristeza, un vago frío, como si una helada ráfaga me hubiera envuelto al inclinarme sobre el abismo negro del Nirvana.⁴³

En el artículo que denominó “Un entierro en el Japón”⁴⁴ el escritor nos describe la majestuosidad del sepelio de un Conde, y también, el cortejo principal formado por príncipes, generales, embajadores y el contraste con la asistencia del pueblo, cuando Tokio tenía solamente dos millones de habitantes.

Es importante anotar que el texto contiene constantes digresiones alrededor del paisaje en medio del solemne acto fúnebre: “Toda mi atención, todo mi amor de artista por

⁴² “Los templos de la Shiba”, en *Revista Moderna*, 2ª quincena, octubre de 1900, pp. 312-315. El texto está dedicado al poeta Jesús E. Valenzuela, Director de la *Revista Moderna*, y se encuentra fechado en Tokio, Shiba, 1900.

⁴³ *Ibidem*, p. 315.

⁴⁴ En *Revista Moderna*, 1ª quincena, noviembre de 1900, pp. 333-336.

la Naturaleza, había sido atraído por un jardincillo que se distinguía desde la *verandha* del salón”.⁴⁵

A continuación describe sólo aquello que alcanza a percibir su vista: “algún rito que los ojos de los mortales debían ignorar y de cuyo arcano sólo percibíamos los hábitos de incienso [...] y un extraño rumor de angustiosas plegarias”.⁴⁶

Después, continúa su relato en el que cuenta cómo la ceremonia transcurre entre suspiros, murmullos, susurros de la salmodia que recitan los sacerdotes bonzos. Al parecer se trata de una serie de rituales próximos a la oración, que inician en voz baja y llegan a su clímax en quejas angustiosas e imploraciones plañideras y patéticas. Al final llegó la hora de las oraciones fúnebres con sus debidos elogios al muerto ilustre, y para concluir, el desfile del ataúd con sus pajes que lo llevarán al campo de cremación para ser incinerado.

Tantos discursos líricos como descripciones, es lo que nos ofrece Tablada en el artículo que tituló “Un Matzuri”.⁴⁷ Trata del festival religioso que se realizaba en el gran templo dedicado a Yakushi Nyorai. Relata la algarabía del pueblo desde el día anterior, cuando los pregoneros se encargaban de anunciar la proximidad de Matzuri. La calle, los transeúntes regocijados, los diálogos reales o inventados por Tablada, ocupan muchas líneas del relato, en el cual intenta comunicar al lector en apretadas síntesis algunas leyendas o creencias del pueblo nipón. El *Matzuri* se convierte, nos cuenta el escritor, en una verbena popular en la que la ceremonia principal se lleva a cabo en el templo.

Los devotos ascienden la escalinata de pronunciada pendiente que conduce al templo, al llegar a la terraza lavan sus manos en la cisterna purificadora y luego

⁴⁵ *Ibidem*, p. 335.

⁴⁶ *Idem*.

⁴⁷ En *Revista Moderna*, 2ª quincena, noviembre de 1900, pp. 342-344.

murmuran una breve oración frente al ídolo de Yakushi Nyorai, la imagen milenaria, esculpida por la imperial mano del príncipe Shotoku el año 610 de nuestra era. O bien los devotos arrojan al interior del sagrario un papel estrujado en que está escrita una oración y suenan tres veces el grande y sonoro *gong* para llamar la atención del espíritu divino.⁴⁸

Al festival religioso, cuenta el escritor, le sucede el profano, algo semejante a una feria mexicana.

Una de las obsesiones tabladianas al “ir” a Japón consistía en visitar el Yoshivara, ¿morbo o curiosidad? Se advierte por el epígrafe de Pierre Loti al texto titulado “El Castillo sin Noche”,⁴⁹ que Tablada tenía muchos deseos de introducirse al Yoshivara, el gran barrio donde tradicionalmente se ejercía la prostitución. Inicia con la descripción del camino que lo llevará al sitio mencionado: “Y la vía que conduce al Yoshivara es una fúnebre y desolada vía! Parece que las sombras se agolpan como para detener al que marcha hacia el Pecado, dándole ocasión y tiempo para que medite y desande sus pasos [...]”.⁵⁰

Un gran preámbulo precede al acto de internarse en el Yoshivara, y lo sintetiza así: “La principal avenida es interminable. Cada piso de cada casa es un harén [*sic*], detrás de cuyas barras menudas aparecen mudas e inertes las odaliscas sentadas sobre las esteras de bambú finísimo”.⁵¹

Y Tablada continúa describiendo este harén de hetairas japonesas que expuestas en aparadores, detrás de frágiles varillas, ostentan túnicas de brocado bordadas con hilo de oro.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 343.

⁴⁹ En *Revista Moderna*, 1ª quincena, diciembre de 1900, pp. 357-359. El texto está fechado en Yokohama, septiembre de 1900.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 358.

⁵¹ *Idem*.

A esto Tablada le llamó “superficial visita”, y es un relato escrito con un lenguaje muy retórico y un sinnúmero de digresiones estéticas y pseudofilosóficas.

Nuestro autor fue invitado a comer por Miyabito san, en una de las zonas más lujosas de Japón, entre las estaciones de Yokohama y Tokio. De aquí nació el texto titulado “Cha-no-yu’ o la ceremonia del thé”,⁵² en el que nos relata la visita que hiciera a la mansión de Miyabito san, poseedor de un ex palacio, medio alcázar, medio fortaleza, que guardaba una vasta cantidad de obras de arte.

El poeta narra, desde un punto de vista impresionista, las sensaciones que le produjeron el parque, los arroyos, las tórtolas, el estanque de los lotos... y la naturaleza en todo su esplendor.

Más tarde relata de manera pormenorizada todo el protocolo que precede al almuerzo. Al final cuenta con detalle la ceremonia del té. En ambos casos hace extensas digresiones en torno a la comida japonesa y al origen del té. Al final concluye: “Ya el té pulverizado, aromoso y sin azúcar que turbara la pureza de su sabor, nos había sido escanciado... que lo había minuciosamente preparado según todas las intrincadas reglas de la ceremonia”.⁵³

“Praderas de otoño”⁵⁴ es un texto subjetivo, empapado de lenguaje retórico y de las impresiones personales de Tablada ante el fin del otoño y la arribó del invierno. El texto deja la impresión de que el poeta ya no tiene mucho que agregar a sus experiencias en el Japón; ahora sólo se limita a contemplar a la naturaleza en tanto, y por primera vez, expresa

⁵² En *Revista Moderna*, 2ª quincena, diciembre de 1900, pp. 370-373.

⁵³ *Ibidem*, p. 372.

⁵⁴ En *Revista Moderna*, 2ª quincena, enero de 1901, pp. 27-28. El texto se encuentra fechado en Yokohama, 1900.

su nostalgia por sus “tardes mexicanas”: “Dónde están mis tardes mexicanas, de largas nubes sombrías y vivos campos dorados, áureas y negras como la piel de una tigresa...?”⁵⁵

Cada uno de los fragmentos que integran el artículo son pequeños poemas en prosa y variaciones sobre el mismo tema; el otoño nipón: “Llora el otoño que se va! Llora sobre las auroras opacas que se levantan bostezando en lechos de fríos plumones, llora sobre los helados mediodías que pasan, llora en los largos crepúsculos que ahondan el tedio y magnifican la melancolía y en cuyo albor indeciso palidece un cadáver: el Sol, y albea un fantasma: la Luna”.⁵⁶

El texto siguiente, titulado “Bucólica”,⁵⁷ fue publicado en la misma fecha, y estilísticamente es semejante al anterior y se encuentra inmerso en la misma tónica. Lo único que cambia son las situaciones. El primer fragmento es un poema en prosa que borda alrededor del fin del verano japonés. de “siestas soporosas y desesperantes bochornos” y el inicio inmediato del otoño.

En el segundo fragmento habla de la “cigarra” con un ciego entusiasmo panteísta: “y bebiendo gotas de sol iba la cigarra embriagando, hasta que congestionada por la lumbre y por la luz, borracha de fulgores y destellos, llevaba las siestas abrumadoras con la musical locura de sus chirridos inflando su grito de duende hasta convertirlo en alarido”.

Aquí, es indispensable abrir un paréntesis y reflexionar: ¿Realizar un viaje tan largo para producir un texto lírico que bien pudo haberse creado en cualquier parte del mundo?

¿Cómo es que la *Revista* pudo subsidiarle tan larga estancia en Japón? Queda para el erudito la respuesta.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 27.

⁵⁶ *Idem*.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 28.

En el texto que tituló “El Teatro Popular”⁵⁸ describe la puesta en escena de algunas piezas teatrales. Al pormenorizar los detalles, se detiene en la descripción del vestíbulo del teatro, de los interiores del mismo y del público asistente.

Aquí se suscita otra reflexión: ¿Qué tanto dominio tenía del idioma japonés en el año de 1900? En alguna parte del texto dice: “El paladín de más alta jerarquía hablaba a los demás sugestionándolos imperiosamente”, sin embargo, no traduce al español, no nos dice lo que “*hablaba*” el personaje.

Finalmente el escritor se autojustifica de la siguiente forma:

Hubiera podido de una manera ordenada y sistemática contar a los lectores el argumento de esta tragedia japonesa, después de traducir su libreto; pero preferí trasladar mis impresiones como las recibí, con la incoherencia y el misterio con que por mi fueron resentidas [...]. En el teatro japonés los actores son superiores a los autores, y muchas veces una pieza nimia o defectuosa es dignificada por el genio de un DANJURO. Eso fue lo que me pasmó y me maravilló: el juego magistral, estupendo *paignant* de los intérpretes de la pieza que he abocetado!

Y desgraciadamente es un imposible traer al papel, aquellas máscaras trágicas y dolorosas, las dulces y ambiguas fases de las pálidas “musmés” y los rostros airados y terribles de los samurai vengadores!⁵⁹

El último texto de las crónicas japonesas tabladianas publicado en *Revista Moderna* se titula “La gloria del bambú”⁶⁰ y está fechado en Yokohama, octubre de 1900; cabe advertir que, cronológicamente en la vida del escritor, han transcurrido seis meses desde que salió de México.

⁵⁸ En *Revista Moderna*, 1ª quincena, febrero de 1901, pp. 45-48. El texto se encuentra fechado en Yokohama, 1900.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 48.

⁶⁰ En *Revista Moderna*, 2ª quincena, marzo de 1901, pp. 90-91.

La parte introductoria del artículo es la continuidad de los textos denominados “Praderas de otoño” y “Bucólica”, y estilísticamente tiene las mismas características: impresionismo, lenguaje retórico, y un prolongado elogio de la naturaleza vegetal y animal: los árboles, el bosque, las plantas, los lirios, las amapolas, las cigarras, las libélulas, las mariposas, los saltamontes, etc. son objeto de alabanzas. Esta introducción sirve de marco decorativo al tema principal, el “Bambú”. Veámos lo que Tablada dice:

El milagro panteísta le dio una alma a cada cosa [...]. Y emergiendo de una hondonada, destacándose sobre un coro de plantas ambiguas, se desprendió, avanzando hacia mí, un ser esbelto como un efebo, vigoroso como un púgil, suntuoso como un magnate; era un príncipe vestido de esmeraldas, de topacios y de oro...

Era el Bambú! y aquel ser habló; sus colores fueron un nuevo encanto en el ambiente encendido y sus líricas frases una magia más en la mañana sonora...⁶¹

La parte principal del texto es un monólogo del “bambú” entre cuyas frases destacan las siguientes:

Soy el Bambú, [...] Los emperadores, Mikados y Shiogunes, pasan y mueren y el país vive; pero el Japón no sería lo que es si yo muriera! [...] Cantan los poetas las supremas vanidades, el rayo del astro, la espuma de la ola, la mirada de la mujer! [...] Y no me cantan a mí que soy hermosura, fragancia, vigor y omnipotencia! [...] Soy la fuerza! [...] Soy la gracia! [...] Soy todopoderoso, por mí el pueblo tiene armas con que luchar, cosas con que vivir y templos en que orar!⁶²

⁶¹ *Ibidem*, p. 90.

⁶² *Ibidem*, pp. 90-91.

II.4 “MÁSCARAS” (SEMBLANZAS)

Los artículos que constituyen la sección titulada “Máscaras” empezaron a publicarse, primeramente, en la *Revista Moderna* y más tarde continuaron saliendo en la *Revista Moderna de México*. Básicamente tratan de una serie de semblanzas, apologías o retratos hablados, que casi todos los colaboradores de las *Revistas* dedicaron a diversos personajes de la cultura. Son discursos desmesuradamente elogiosos y retóricos que pretendían confirmar la fama de aquellos creadores que habían destacado en el medio como “auténticos artistas”, no obstante que la crítica les había sido adversa. Además de Tablada, también escribieron estas semblanzas: Ciro B. Ceballos, Victoriano Salado Álvarez, Luis G. Urbina, Juan Sánchez Azcona, Rubén M. Campos y Amado Nervo, entre otros.

Tablada escribió tres “Máscaras” para la *Revista Moderna* y ocho para la *Revista Moderna de México*. Yo incluyo dentro de esta clasificación seis textos más debido a que su factura es muy semejante a la de las “Máscaras”.

El esquema estilístico de las semblanzas tabladianas corresponde más o menos a las siguientes características:

- a) Descripción elogiosa de los antecedentes artísticos y culturales del personaje motivo de la semblanza.
- b) Discurso enfático sobre la injusticia de la crítica y de otros factores adversos que influyeron en contra del “artista”.
- c) Discurso erudito para exaltar la cultura artística y universal del personaje que es presentado.
- d) Para concluir, Tablada hace gala de un discurso exageradamente apologético a favor de su personaje.

La representación gráfica de los personajes estuvo a cargo de Julio Ruelas.

Este primer texto que ubico dentro de la sección de las “Máscaras” no ha sido clasificado así por Tablada. Pero, por tener una factura semejante a las mismas, lo he colocado aquí, no obstante que fue editado dos años antes de iniciar esta serie. El texto se titula “Bernardo Couto Castillo”.⁶³ Fue publicado en la *Revista Moderna* con motivo de la muerte de Couto Castillo.

Tablada inicia su apología caracterizando a su personaje como: “un pálido tripulante en el siniestro Buque Fantasma del Tedio [...] Artista exquisito, aristócrata y refinado fue Couto, un sediento de Ideal”.⁶⁴

El texto se convierte en un discurso apologético en recuerdo de Couto Castillo en donde narra su viaje a Europa, sus experiencias estéticas y su retorno a México, al mismo tiempo que el violento choque ante “la inaudita hostilidad del medio”. La parte final del texto es un exquisito poema en prosa.

Dentro de la sección de las “Máscaras”, José Juan Tablada escribió una muy breve semblanza del pintor Germán Gedovius. De éste recuerda que la Academia de San Carlos le desconoció la autoría de retratos y estudios “únicos”.

Relata, también, la actitud positiva de Gedovius quien, a pesar de las adversidades, continuó pintando “como un monje del cinquecento, ingenuamente, seráficamente, ajeno a todo lo que no fuera el amor estático, infinito, por el Arte”⁶⁵ hasta alcanzar el triunfo absoluto. Al final, pondera que don Justo Sierra haya reorganizado la Academia de San Carlos y el talento de Gedovius sea “unánimemente querido y admirado”.

⁶³ En *Revista Moderna*, 1ª quincena, junio de 1901, pp. 171-172.

⁶⁴ *Ibidem*, pp. 171-172.

⁶⁵ “Máscaras. Germán Gedovius”, en *Revista Moderna*, 2ª quincena, abril de 1903, pp. [113]-14.

También a la sección “Máscaras” corresponde el texto dedicado a Alberto Fuster, pintor que Tablada conoció a través de Chucho Contreras. Rememora los viajes de Fuster a Europa, sobre todo su acercamiento a los principales centros del arte, y pondera que su “amor” y entusiasmo a la pintura han hecho de él “un pintor de gran talento, de temperamento cultivado y fecundo, de amplias concepciones y de un grande y generoso sentido artístico”.⁶⁶

Al final confirma la calidad del artista, de quien dice que ha expuesto en los principales salones de París, Roma y Florencia.

En la “Máscara” de Rubén M. Campos, Tablada recuerda que este poeta que procedía de la tradición clásica “sufrió en una rápida evolución la imperiosa conquista del modernismo cuyos cánones aquilatan, depuran y enaltecen la inspiración poética”.⁶⁷ También escribe los más cálidos elogios a la obra poética de Campos, de la cual opina que es de “corte original”, con una abundante “riqueza de rimas y léxico suntuoso”.

Asimismo, aunado a lo anterior, pondera la obra cuentística de Campos en donde dice que se revela su gran inteligencia. También afirma que dentro de la nueva generación de críticos, es quien con más tino, autoridad y talento ejerce la crítica nacional.

Dos poetas mexicanos destacaron en el modernismo por su afiliación a la cultura japonesa, ellos fueron: el mismo José Juan Tablada y Efrén Rebolledo. Aquí tenemos la “Máscara” de un japonista, Tablada, a otro japonista, Rebolledo, de quien nuestro poeta advierte su procedencia romántica, y juzga que “se reveló bruscamente como un vigoroso poeta artista, dueño de sutil virtuosidad y de técnicas triunfadoras”.⁶⁸ Al final, emite

⁶⁶ “Máscaras. Alberto Fuster”, en *Revista Moderna*, 2ª quincena, junio de 1904, pp. [177]-178.

⁶⁷ “Máscaras. Rubén M. Campos”, en *Revista Moderna*, 1ª quincena, agosto de 1903, pp. [225]-226.

⁶⁸ “Máscaras. Efrén Rebolledo”, en *Revista Moderna de México*, septiembre de 1903, pp. [1]-2.

algunas opiniones breves acerca de las últimas obras publicadas por Rebolledo y comenta unas piezas del último libro.

Jesús Urueta, famoso entre los modernistas por sus dotes oratorias, también fue objeto de otra “Máscara” tabladiana:

El público, el grueso público, conoce a Jesús Urueta [...] cuando transfigurado por la fuerza genial de su talento, airoosamente erguido en la tribuna, se impone por la armonía impecable de su gesto, por la sonora dicción de su palabra, por el esplendor de la suntuosa imagen y el vigor hercúleo de la Idea.⁶⁹

Sin embargo, Tablada lamenta que Urueta se encuentre muy lejos de gozar la fama que merece, no obstante ser un “helenista” que se identifica plenamente con los prodigios del Renacimiento italiano. Considera que Jesús Urueta “sólo con quererlo, podría engendrar la obra maestra y ecumenizar su genio”.

La “Máscara” de José Asunción Silva escrita por Tablada en 1903, siete años después de la muerte del escritor colombiano, es un texto muy corto; pero que desata una gran melancolía alrededor del mito o de la leyenda que fue Silva. También le llama “poeta inmortal” y poseedor de “una personalidad misteriosa y vaga”, semejante a la de Edgar Allan Poe, Gérard de Nerval o Tristán Corbière. En esta breve prosa lírica, Tablada confirma el concepto que de “leyenda” se hizo de Silva, asimismo es una página de admiración fraternal:

Su principal carácter fue la originalidad vidente. Se adelantó pasmosamente a su época [...] Presintió las sutilezas magas de Maeterlinck y de Rodenbach, y antes que

⁶⁹ “Máscaras. Jesús Urueta”, en *Revista Moderna de México*, octubre de 1903, pp. [73]-74.

éste último definió *el alma de las cosas*; se sirvió de las rimas ricas y de los metros raros que hicieron luego originales a otros poetas. Fue el precursor de la Idea Nueva, el Profeta del Modernismo y el iniciador de los actuales Evangelios.⁷⁰

Una extensa semblanza es la que dedicó Tablada al poeta francés que tanto había admirado desde su juventud: Maurice Rollinat. Fue uno de los primeros escritores franceses que nuestro escritor tradujo. El texto-semblanza es un panegírico ornamentado con toda la retórica del modernismo, en donde algunos fragmentos son poemas en prosa. Asimismo, es la oración fúnebre más extensa escrita por Tablada: se desborda una auténtica pasión por el escritor. Al parecer, fue uno de los escritores franceses que más influyeron en su juventud, a grado tal que declaró:

Que mi Juventud, por ti ensalmada, por ti embovedada de amor, que mi Juventud, que conoció la Cruz de todas las pasiones y el terror de todos los claustros; que mi Juventud, mártir de todos los amores, defraudada por todos los ensueños, duerma junto a ti, sobre la misma piedra tombal, juntando su mármol blanco y sangriento a tu grave mármol enlutado.⁷¹

Muy semejante al texto anterior, en cuanto a factura se refiere, es la “Máscara” que Tablada dedicó a Balbino Dávalos su compañero de aventuras en el terreno de la creación literaria. Más que crítica a su obra, se trata de un discurso lírico, subjetivo y excesivamente retórico. Lo rescatable del texto como crítica es muy breve: “Son pocas sus poesías y sus

⁷⁰ “Máscaras, J. Asunción Silva”, en *Revista Moderna de México*, noviembre de 1903, pp. [143]-144.

⁷¹ “Mauricio Rollinat (Cantando sus *Neurosis*)”, en *Revista Moderna de México*, enero de 1904, pp. 286-288.

paráfrasis, porque la pieza más pequeña, la más breve estrofa, representan una labor exquisita y minuciosa, labor delicada de miniaturista y de orfebre”.⁷²

La “Máscara” que sobre el acuarelista Alfredo Ramos Martínez escribió Tablada es una de las más breves y sólo es una reseña de la trayectoria artística de Ramos Martínez, de la evolución de su arte y de sus éxitos alcanzados en Europa gracias a la pensión del gobierno mexicano. Recordemos que para los artistas del modernismo ir a Europa significaba no sólo la culminación de sus sueños, sino la consagración de su arte. Algunos lograron su meta, otros sucumbieron en el camino, no así Ramos Martínez porque, según narra Tablada, el contacto con la cultura europea le otorgó cimientos sólidos a su obra. Tanto así, que las cualidades que ya destacaban mientras vivió en México se transformaron y durante su residencia en París la “obra toda fue consagrada por esa franca solidez, por esa profunda armonía que sella inevitablemente toda gran obra de Arte”.⁷³

Muy pequeña es la “Máscara” de Joaquín Arcadio Pagaza, a quien Tablada califica como el “egregio poeta que los árcades de Roma conocen con el nombre de pluma de Clearco Meonio”.

Nuestro escritor hace hincapié en el carácter aristocrático que tiene la cultura clásica de Pagaza y que por lo mismo “no es ni puede ser popular” y también, alude a su “ferviente panteísmo”. Para concluir, declara él mismo: “En los cuatro rasgos de esta ‘máscara’ no caben ni el análisis ni el elogio que merece la obra lírica de un poeta tan alto”.⁷⁴

En el texto dedicado a Salvador Díaz Mirón omitió el subtítulo de “Máscaras”. Tablada inició así su ensayo: “Publica hoy *Revista Moderna* la máscara dibujada por Ruelas del glorioso autor de *Lascas*”.

⁷² “Máscaras. Balbino Dávalos”, en *Revista Moderna de México*, marzo 1904, pp. [433], 481.

⁷³ “Máscaras. Alfredo Ramos Martínez”, en *Revista Moderna de México*, noviembre de 1904, pp. 159-160.

⁷⁴ “Máscaras. Don Joaquín Arcadio Pagaza”, en *Revista Moderna de México*, febrero de 1905, pp. [317]-318.

Después de enumerar una serie de elogios al veracruzano, hace una relatoría de las características de su obra, la que califica de “magnífica” porque es capaz de sugerir a la Grecia milagrosa.

En especial Tablada comenta *Lascas*, libro que califica de “maravilloso”: “cuya perfección de forma no tiene en castellano ni precedente ni continuación [...]. Tal libro no es popular, porque es una obra de arte intransigente, de altiva aristocracia y de honda sabiduría”.⁷⁵

Al final de su discurso vuelve a polemizar el tema de la incompreensión de las multitudes desorientadas “en asuntos de Arte y de Belleza”.

Fuera de la clasificación de “Máscaras” Tablada escribió la semblanza del caricaturista José María Villasana, con motivo de su fallecimiento. Ensalza sus cualidades de artista nato, que en apariencia no había frecuentado las Academias. Una vez más, lo hace sistemáticamente, culpa a la Academia de San Carlos de la aridez de sus enseñanzas y señala que el éxito de la obra de Villasana debe atribuirse a la influencia de los ilustradores y dibujantes franceses.

Afirma que la obra capital de Villasana, a quien le confiere el primer lugar en la historia de la caricatura mexicana, fueron sus contribuciones como caricaturista en el semanario satírico *El Ahuizote*: “En esa obra el talento de Villasana culminó alcanzando su clímax, y hojeando la hoy rara colección del semanario satírico, surgen en el ánimo hondas simpatías y admiración sinceras por el artista verboso y regocijado”.⁷⁶

Otra [“Máscara”] es la del pintor y escultor León Gérome, también con motivo de su muerte. Tablada apunta que la obra de Gérome en su primera etapa creativa sufrió la

⁷⁵ “Salvador Díaz Mirón”, en *Revista Moderna de México*, junio de 1906, pp. [197]-199.

⁷⁶ “José María Villasana”, en *Revista Moderna de México*, marzo de 1904, pp. 462-463.

influencia de Paul Delaroche, su maestro. Asimismo, señala que los viajes realizados a Oriente, Egipto y Turquía le ayudaron a producir obras “capitales”. Más tarde, por su amor a la cultura clásica griega evocó a la Roma antigua y decadente. “Evocó Gérôme los episodios del circo, las gigantomaquias de las arenas imperiales y las pugnas atrozmente hermosas de reciarios y samitas, de galos y mirmidones”.⁷⁷

Por último, Tablada afirma que cuando Gérôme abandonó los pinceles por el cincel, dio a luz obras de arte vigorosas.

Así inició Tablada la semblanza [“Máscara”] de José María de Hérédia: “Tengo a mi lado su libro de versos, y su retrato frente a mí. Máscara recientemente construida, fuerte nariz, barba y bigote espesos, vaga mirada clara bajo la ceja profusa y junta. Con un rojo fez sobre la vasta frente, el noble rostro cejijunto y barbudo, parecería el de un padisha.”⁷⁸

Debemos recordar que para nuestro escritor Hérédia fue uno de los poeta franceses más admirados desde su juventud, así como también rememoramos que el mexicano tradujo al castellano dos poemas: “El samurai” y “El daimio”. Del mismo modo, con el lirismo acostumbrado, deja correr su pluma para exaltar a la figura del autor de *Les Trophées*, al mismo tiempo que hace un resumen de su trayectoria literaria, desde su origen “romántico parnasiano” hasta culminar en la perfección de sus famosos sonetos.

El presente texto es otra espléndida oración fúnebre a Hérédia y a su obra.

Otra semblanza [“Máscara”] es la de Roberto Argüelles Bringas, no incluida en la sección de las “Máscaras”, aunque tiene una factura semejante a las mismas. Es un discurso excesivamente elogioso y retórico, con ausencia de aspectos críticos. Tablada llama

⁷⁷ “Juan León Gérôme, escultor y pintor (Muerto recientemente)”, en *Revista Moderna de México*, abril de 1904, pp. 526-528.

⁷⁸ “El poeta *Los Trofeos*”, en *Revista Moderna de México*, octubre de 1905, pp. 98-99.

“caballero andante de la Poesía” a Roberto Argüelles Bringas, y advierte que su poesía, por su calidad de aristócrata es sólo para ser leída entre poetas, jamás para leerse en voz alta y en tertulias. Magnifica los sonetos que forman el poema “Por Don Quijote” y concluye que “es ese poema la magna obra literaria, la más digna de perdurar, entre las muchas escritas aquí”.⁷⁹

La última semblanza que escribió Tablada para la *Revista Moderna de México* fue la de Santiago Sierra, un texto en el cual la primera parte es un extenso monólogo en el que intenta ubicar a Sierra y a su obra literaria en el centro de una pléyade de poetas muertos, como Manuel M. Flores y Manuel de Olaguíbel, entre otros. En la parte medular del discurso tenemos una gran disertación sobre el “amor” y la “mujer” que se sale del contexto en el que se encuentra, y desarrolla el tema sobre la figura de Sierra. Lo califica como “héroe”, “artista de su época”, dueño de una figura literaria arquetípica y autor de una obra lírica ejemplar. Por el exceso de retórica, la crítica se reduce a su mínima expresión. Veamos un breve ejemplo. “Una inspiración fragante, florida, primaveral, es la atmósfera de su obra que sugiere reiteradamente una luminosa arcadia interna, un místico paisaje espiritual, en cuyo horizonte de amatista y de ámbar se difunde la lenta sonoridad de un ángelus”.⁸⁰

⁷⁹ “Poetas nuevos. Roberto Argüelles Bringas”, en *Revista Moderna de México*, noviembre de 1905, pp. 180-181.

⁸⁰ “Santiago Sierra”, en *Revista Moderna de México*, agosto de 1906, pp. [335]-337.

II.5 “CÓDICES Y ESTAMPAS VIEJAS” (CUADROS COSTUMBRISTAS)

Uno de los títulos que, como proyecto de libro, Tablada difundió mucho fue el de “Códices y estampas viejas”, que heredamos como recopilación de artículos provenientes de publicaciones periódicas en una vieja y empolvada carpeta. Al ser entregado el Archivo Tablada a la Universidad, tuvimos acceso a este corpus y pudimos percatarnos de que algunos de estos textos ya estaban plenamente identificados en el rastreo que con anterioridad habíamos hecho para rescatar la obra prosística de José Juan Tablada.

Es importante advertir que los denominadores comunes de este proyecto son: el tono lírico, predominio de una ambientación romántica, un lenguaje distante de la retórica modernista de otras épocas y una erudición muy mesurada.

Estos artículos se encuentran dispersos en tres diferentes publicaciones, la primera de ellas es la *Revista Moderna*; en su continuidad, la *Revista Moderna de México*, solo un texto. La segunda es *El Mundo Ilustrado* y la tercera y última es *Revista de Revistas*. Los títulos publicados en *Revista Moderna* son:

“Tipos que se van. El bibliómano”.

“Tipos que se van. El herbolario”.

“Tipos que se van”.

Y en la *Revista Moderna de México* “La jornada de los muertos”.

La división temática que el autor de “Códices y estampas viejas” dejó es la siguiente: 1) Códices y 2) El libro de los Reyes para la clasificación de Códices y para

Estampas viejas: 1) Paisajes, 2) Monumentos, 3) Los héroes, 4) Los festivales y 5) Espectros.

El primero de ellos “El bibliómano” pertenece a “Espectros”. Como el nombre lo indica, es el retrato del típico ser humano cuya adquisición libresca se convierte en manía. En medio de diálogos y descripciones, con personajes ficticios, Tablada describe a este singular personaje:

Tenía el individuo en cuestión la cara de un buen sujeto y al través de sus toscos anteojos su mirada azul y desleída brillaba con el vago reflejo de un alma inocente y adormecida [...]. Era un bibliófilo y lo demostraban sus miradas ansiosas que revisaban pacientemente los anaqueles, el ademán acariciador y sensual con que asía el libro que le parecía de mérito y la manera rítmica y parsimoniosa con que volteaba las hojas para ver al trasluz el exacto registro de las páginas.⁸¹

En contraste, “Tipos que se van. El herbolario”,⁸² de estilo muy semejante al anterior, no fue incluido en “Códices y estampas viejas”; sin embargo, al pie de este texto leemos “Del libro en prensa: ‘Rostros y máscaras’”.

El texto trata de la descripción del indígena herbolario que ofrece sus productos tendidos en el pavimento de la calle: “Raíces y yerbas disecadas, frutos barrocos y semillas extrañas; despojos de reptiles, quelonios tartígrados y restos bizarros de la fauna y la flora nacional”.⁸³

Tablada le acusa de “charlatán” y augura que es un personaje con tendencia a desaparecer.

⁸¹ “Tipos que se van. El bibliómano”, en *Revista Moderna*, 2ª quincena junio de 1901, p. [198].

⁸² *Revista Moderna*, 1ª quincena, agosto de 1901, p. [234].

⁸³ *Idem*.

“Tipos que se van”,⁸⁴ tampoco incluido en la antología, es un cuadro costumbrista en el que un conjunto de personas pertenecientes a la clase obrera, en un día de descanso laboral, asisten al “clásico paseo de las flores” en las canoas que cruzaban los canales de Santa Anita.

Este texto es un reclamo para que “el pueblo” continúe conservando “las tradiciones nacionales” frente a la invasión de los espectáculos de importación: el *baseball*, el *foot ball*, el polo, el *golf*, entre otros.

El texto que tituló “La jornada de los muertos” sí fue incluido en la Antología, en la sección de “Espectros”. Se trata de una visión introspectiva, lírica y muy personal sobre el día de muertos. También nos recuerda cómo desde la época prehispánica el mexicano ha jugado con el concepto de la muerte, representándola en las golosinas, en los juguetes y hasta en el “pan de muerto”.⁸⁵

II.6 CUENTO-RELATO

José Juan Tablada como poeta fue, si no el más popular, sí uno de los más admirados entre los propios modernistas. Compartió al lado de Amado Nervo el primer lugar en la poesía. Ambos escritores se convirtieron en los representantes de la novel literatura. No obstante, tengo la impresión de que esta popularidad no trascendió a su obra prosística, parte de la cual analizamos e intentamos valorar a la luz de esta época. En primer lugar creo que la erudición de Tablada rebasa a la de sus compañeros de generación, y por la tanto, su prosa resulta más elitista y menos popular. En segundo lugar sus preferencias políticas

⁸⁴ En *Revista Moderna*, 1ª quincena, Marzo de 1902, pp. 73-74.

⁸⁵ En *Revista Moderna de México*, noviembre de 1905, pp. 164-165.

ensombrecieron su obra. En primera instancia fue su adhesión al régimen porfirista y en contra de Francisco I. Madero, pero, más tarde, un segundo desliz político opacó su imagen: su adulación al régimen de Victoriano Huerta.

Una de las características de la prosa tabladiana es la miscelaneidad. Es por esto que a veces resulta muy difícil la clasificación por sus contenidos. Por ejemplo, dentro de una crónica puede estar inserto un relato o un cuento.

Sin embargo, podemos afirmar que en la *Revista Moderna* se encuentran seis relatos más o menos independientes a los que es factible asignarles la clasificación genérica de “cuento”, “relato”, o “fragmento de novela”.⁸⁶

Dentro de esta división existen dos textos que dicen ser “fragmentos de una novela”, o sea que, comparten elementos comunes. El primero de ellos “En otro mundo. *Expolarium*”.⁸⁷ En la primera parte describe las impresiones de un alcohólico que al observar las botellas de vino en la cantina se hunde en profundas reflexiones. En la segunda parte detalla el estado angustioso de un hombre que es recluso en el manicomio. Aquí se inserta la anécdota biográfica de José Juan Tablada: fue internado en varias ocasiones para ser tratado de los males que le provocaron los excesos de las drogas incluido el alcohol.⁸⁸

El siguiente texto titulado “Lendemaín”⁸⁹ narra las reflexiones de un personaje masculino que, situado físicamente en un cuarto de hotel, monologa consigo mismo sobre las miserias humanas: el vicio, el crimen, los amores prohibidos y como consecuencia la

⁸⁶ Hemos de recordar que Tablada no fue afortunado en el género de la novela. La primera que escribió y tituló “La Nao de China”, nunca nadie la vio, ni siquiera se publicaron fragmentos, pues, según su propio autor, “se la robaron” los zapatistas en 1913 de su casa de Coyoacán. La segunda, titulada *La resurrección de los ídolos* fue publicada como novela de folletín en *El Universal Ilustrado* en 1924 y no fue sino hasta hace muy poco tiempo que Eduardo Serrato la rescató del olvido. Vid. *Obras VII. La resurrección de los ídolos*. Prólogo y notas de José Eduardo Serrato Córdova. México, UNAM, 2003, 216 pp. (Colección Nueva Biblioteca Mexicana núm. 152).

⁸⁷ En *Revista Moderna*, 15 de diciembre de 1898, pp. 151-152.

⁸⁸ Los datos que tenemos al respecto son muy vagos, hasta la fecha no hemos podido confirmar que la Institución donde fue recluso en varias ocasiones haya sido el Hospital de San Hipólito.

⁸⁹ En *Revista Moderna*, 1ª quincena, julio de 1901, pp. 203-204.

tristeza y el desconsuelo. Al mismo tiempo combina sus reflexiones con las remembranzas eróticas de los placeres nocturnos y de una mujer.

“*Exempli gratia* o fábula de los siete trovadores y de la *Revista Moderna*”⁹⁰ es un texto alegórico en el que Tablada cuenta la fábula de siete trovadores medievales y los equipara con siete artistas que, según Héctor Valdés, pudieron estar referidos a las personas de: Jesús E. Valenzuela, Balbino Dávalos, Jesús Urueta, Rubén M. Campos, Ciro B. Ceballos, Bernardo Couto Castillo y el propio Tablada.⁹¹

La fábula relata cómo un público vano y superfluo desdeñó el arte de los siete trovadores medievales, por lo cual fueron castigados con una “purificadora lluvia de fuego”, en tanto que los trovadores fueron cubiertos por una tempestad de nieve. Así quedaron convertidos en estatuas y pasaron a la inmortalidad.

En “Cuentos a ‘Umbría’. La diadema”,⁹² Tablada trabaja más el proceso mental que la narración de los acontecimientos. Aquí, se trata de un personaje femenino que muere de tristeza por una frase de amor escapada de su corazón.

Primero el Doctor la encontró pálida, enferma, y por tanto haber amado, puso en su frente lacia una diadema, ciñó en su cuello pálida una sarta de perlas Jenkins, de esas perlas que al fin de la orgía beben todas las Cleopatras modernas.

Y aquellas perlas de la última diadema tuvieron por Oriente la mirada de unas pupilas azules desvaneciéndose en el cielo de la Muerte.⁹³

⁹⁰ En *Revista Moderna*, 1° de julio de 1898, pp. 2-3.

⁹¹ *Vid. H. Valdés, op. cit.*, p. 4.

⁹² En *Revista Moderna*, 1° de diciembre de 1898, pp. 143-144.

⁹³ *Ibidem*, p. 144.

“Tragedia obscura”⁹⁴ es un brevísimo relato que mezcla la narración y el diálogo, en el cual a través de un tercer narrador, en la voz del propio Tablada, cuenta la historia del personaje llamado Garnica y de cómo éste planeó su venganza en la persona del varón que lo traicionó con su mujer de nombre Rafaela.

En la segunda parte del texto se descubre cómo el traicionado, aprovechando un rescate de buceo, se aprovechó de la situación para matar al traidor, simulando un accidente.

En resumen, es el relato de un crimen que durante 21 años tuvo los agravantes de un asesinato, y cuando fue confesado como delito el castigo había prescrito.

Finalmente el relato que tituló “La mujer de Tjuang-Tsé”,⁹⁵ fechado en Yokohama 1900, es la leyenda china que le transmitió un chino, Hengh Li, que narra cómo es castigada una mujer que no quiso ser fiel a su esposo después de su muerte y el castigo que recibió por ello:

Sólo vio a los comensales del festín ante quienes el filósofo resucitado pronunció estas palabras: “Tú, dijo a su mujer, no has vuelto a casarte; tu joven novio fue una encarnación de mi espíritu que quiso poner a prueba la fidelidad que me juraste; pero no se juega con el Amor ni con la muerte, ¡ven conmigo!”

Los comensales del festín que huyeron despavoridos, volvieron al día siguiente a la casa de Tjuang-Tsé, y en el fondo del jardín bajo el ruinoso cobertizo, vieron el ataúd hecho astillas y en su fondo los cadáveres del filósofo y de su esposa, ambos cubiertos por el blanco abanico del perjurio que secaba sobre las tumbas el rocío del llanto!⁹⁶

⁹⁴ En *Revista Moderna*, 2ª quincena, abril de 1901, pp. 122-123.

⁹⁵ En *Revista Moderna*, 2ª quincena, diciembre de 1901, pp. 378-380.

⁹⁶ *Ibidem*, p. 380.

II.7 POEMAS EN PROSA

Una veta, aún no analizada, pródiga para la historia del movimiento modernista mexicano, es el poema en prosa en la obra de Tablada.

Si bien es cierto que múltiples textos tabladianos contienen grandes parrafadas líricas que, como textos independientes, podrían conformar “poemas en prosa”, también es cierto que los textos que cito a continuación son, de suyo y en su totalidad, auténticos “poemas en prosa”. Los textos se titulan “Del ‘Salón ideal’. Alcázar en la playa. Cuadro de Arnold Böcklin”⁹⁷ y “La elección del vestido. Estampa de Toyokuni”,⁹⁸ ambos incluidos por Tablada *En el país del Sol*, libro de crónicas sobre Japón.

El primero de ellos, como el título lo indica, es la contemplación de una pintura de Arnold Böcklin, una fortaleza próxima a la playa. Se trata de una espléndida recreación de esta pintura, animada por sonido, luz, color, movimiento e imaginación mágica...

La terraza marmórea donde diríase que acaba de morir una reina o de terminar un festival; el torreón patinado por las brisas marítimas en cuyo recinto, quizá, un hermético Barba – Azul destila los filtros del amor y del odio; entre cuyos muros carcelarios encanece tal vez una princesa enamorada o se anquilosa, bajo la herrumbre de su armadura, algún cautivo paladín.⁹⁹

El segundo texto es, asimismo, la recreación de una estampa del japonés Toyokuni. José Juan Tablada fue gran admirador del arte japonés, y entre otras cosas, reunió a lo largo de su vida una valiosa colección de estampas japonesas. La contemplación de la obra

⁹⁷ En *Revista Moderna*, 1º de enero de 1899, p. 15.

⁹⁸ *Ibidem*, pp. 15-16.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 15.

mencionada dio a luz otro espléndido texto tabladiano en el cual también juegan importante papel olores, colores y una viva animación de las imágenes. Técnicas retóricas que otorgan al texto una vivacidad indescriptible. El tema es muy simple, una cortesana japonesa elige la túnica que habrá de llevar a su cita amorosa:

El feliz vestido será aquel teñido con el matiz que el capricho de un emperador hizo encontrar a la paleta china; será aquel de azul moribundo color de cielo después de la lluvia. La vestirá, atravesará lentamente la avenida de almendros sacudida por la brisa vespéral y cuando doce golpes anuncien a su amante de aquella noche, el embajador de Corea la contemplará envuelta en su manto de azul indefinible que habrá salpicado una blanca lluvia de pétalos, descendiendo hasta ella desde los almendros floridos.¹⁰⁰

II.8 TRADUCCIONES

En marzo de 1901, Tablada publicó en la *Revista Moderna* el texto titulado “El manto de penitencia: (Comedieta japonesa en un acto)”.¹⁰¹ Con las subsecuentes notas a pie de página: “En el original la pieza se titula: *Za – Zeñ. (Abstracción)*, pero tan idóneo y más gráfico me parece el título con el que hoy la publico”. Al final del texto el poeta aclara: “Traducido del original japonés titulado genéricamente: *Nou – Kiyau – Geñ*, por José Juan Tablada.”¹⁰²

Lo trascendente es reflexionar cuidadosamente si Tablada en 1901 dominaba el idioma japonés como para poder traducir, una pequeña pieza teatral de cuatro páginas, de autor anónimo, pues su residencia en el Japón había sido menor de un año; o bien suponer

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 16.

¹⁰¹ En *Revista Moderna*, 1ª quincena, marzo de 1901, pp. 79-83.

¹⁰² *Ibidem*, p. 83.

que sólo se trata de una doble traducción; o sea que la versión japonesa haya sido traducida en primera instancia al francés, idioma que sí dominaba José Juan Tablada. Quede ahí la respuesta para los especialistas de la cultura nipona.

También otro caso enigmático es la traducción del portugués de la obra de Eugênio de Castro, que se atribuye el propio Tablada. Y reafirmo “enigmático” porque en toda la obra de Tablada jamás se supo que el poeta tuviera conocimiento de la lengua portuguesa, como sí podemos confirmarlo en cuanto a las lenguas francesa y la inglesa.

En seis entregas a la *Revista Moderna* se desarrolla el drama de el rey Galaor bajo la siguiente inscripción de Tablada: “*El rey Galaor* (poema dramático) (Traducido del portugués por José Juan Tablada)”.¹⁰³

II.9 RECENSIONES

II.9.1 [Recensiones]

Respecto de la sección de recensiones en la *Revista Moderna* y, lo mismo es válido para su continuidad, la *Revista Moderna de México*, Héctor Valdés acotó lo siguiente en el “Estudio preliminar” al *Índice* de la misma: “La sección de reseñas y comentarios bibliográficos deja ver el grado de preocupación que los redactores tenían por los libros y revistas publicados en México y en el extranjero. Nervo y Tablada atienden especialmente este aspecto del trabajo literario, y dan particular atención a Hispanoamérica”.¹⁰⁴

La suma de textos tabladianos que escribió nuestro escritor para ambas publicaciones, la *Revista Moderna* y la *Revista Moderna de México*, asciende al 25%, en

¹⁰³ Las entregas se publicaron en la *Revista Moderna*, bajo la siguiente cronología: 1) 2ª quincena de abril de 1902, pp. 98-100; 2) 2ª quincena de abril de 1902, pp. 126-127; 3) 2ª quincena de mayo de 1902, pp. 152-156; 4) 2ª quincena de junio de 1902, pp. 191-192; 5) 1ª quincena de julio de 1902, pp. 203-206; 6) 2ª quincena de julio de 1902, pp. 214-218.

¹⁰⁴ *Vid., op.cit.*, p. 75.

sus diferentes títulos o secciones. Las [Recensiones] sin título como tales son sólo cinco y se caracterizan por ser más extensas, más profundas, excesivamente retóricas, y se encuentran abocadas al análisis de una sola obra, en comparación con la brevedad de las notas bibliográficas.

Las otras secciones se titulan así: “Notas artísticas y literarias”, “Notas bibliográficas”, “Libros y revistas” y “Los libros nuevos”.

El primer texto dentro de esta clasificación, que Tablada publicó en la *Revista Moderna*, está dedicado al estudio de *Las montañas del oro* de Leopoldo Lugones, cuyo contenido es un ejemplo de la retórica modernista llevada hasta el límite.

Para Tablada Leopoldo Lugones fue desde siempre un semidios, y en consecuencia su entusiasmo se desborda en esta crítica, al grado de que termina perdiendo objetividad, ya que en cierto momento no se encuentra reseñando el texto de Lugones, sino creando otro texto literario en el que plasma sus impresiones en medio de una excesiva retórica. Así, veamos un pequeño fragmento de esta crítica tabladiana:

Tal poesía de ese ciclo es un extraño *oarystis*, otra es una invitación al viaje, un *Embarque a Citerea* pero no en la carabela dorada de Watteau, ni en su atmósfera de fiestas galantes, ni bajo un sol radioso, ni sobre un mar de azur, sino en una playa desolada, en una noche trágica, sobre una góndola siniestra, donde el boga, como un Canaletto sombrío deja escurrir de su reino las últimas lágrimas del claro de luna bajo la espesa sombra de un interminable y hondo puente de los suspiros.¹⁰⁵

¹⁰⁵ “*Marginalis IP*”, en *Revista Moderna*, 1º septiembre de 1898, p. 35.

Tablada reseñó en cuatro entregas diferidas, el poema de Lugones *Las montañas del oro* en la *Revista Moderna*.¹⁰⁶

Siete meses después vuelve a ejercitar la recensión sobre una sola obra: *En tierra yankee* de don Justo Sierra,¹⁰⁷ quien más tarde, en 1904 pasó a emparentar con Tablada, pues don Justo era tío de Evangelina Sierra, la primera esposa de nuestro escritor. Sierra fungió como uno de los mecenas de Tablada durante años difíciles. Cuando don Justo tenía a su cargo la Subsecretaría de Educación y Cultura, le concedía, desde su curul, trabajos remunerados en dependencias culturales de tal Subsecretaría.

Esta reseña es un discurso muy elogioso, pleno de tropos, en donde califica a su autor como un artista “apolíneo”. Al final, el texto es tan subjetivo que el análisis del discurso crítico a la obra analizada se evade de las manos para caer en un exceso de digresiones alusivas a las culturas clásicas. Veamos un pequeño fragmento de la parte final de la reseña: “De todos modos, en el libro de Justo Sierra hay mucho que admirar. Qué percepciones tan enérgicas y qué manera admirable de transmitir las! Qué lenguaje, qué léxico, qué riqueza de vocablos! Los académicos compañeros del autor, deben estar desconcertados.”¹⁰⁸

La reseña de la novela *Santa* de Federico Gamboa¹⁰⁹ se caracteriza por el tono moralista que, de principio a fin, aplica al análisis de la obra. Tablada proclama el estilo “artista” y abomina del naturalismo opinando que la novela de Gamboa está: “... Llena de

¹⁰⁶ La primera entrega se publicó el 15 de agosto de 1898; la segunda el 1º de septiembre; la tercera el 15 del mismo mes y la cuarta el 1º de octubre del mismo año.

¹⁰⁷ “*En tierra yankee*. (Notas a todo vapor. Libro de Justo Sierra)”, en *Revista Moderna*, marzo de 1899, pp. 83-85.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 85.

¹⁰⁹ “*Santa*. Novela por Federico Gamboa. (Araluce editor 1903)”, en *Revista Moderna de México*, febrero de 1904, pp. 417-419.

méritos, pero que se reciente de todas las ineptias peculiares a la odiosa y caduca escuela naturalista”.¹¹⁰

Otra amplia y muy elogiosa reseña es la que dedicó al poemario de Jesús E. Valenzuela titulado *Almas y Cármenes*.¹¹¹ La introducción está construida con un lenguaje barroco. De la primera parte del libro, con un total de seis piezas, sólo comenta tres. De la segunda parte opina que el corpus del poemario es armónico y se encuentra bañado por una gran atmósfera de amor.

El último artículo sobre el análisis de una sola obra, publicada en la *Revista Moderna de México* por Tablada, fue la reseña a la novela de Rubén M. Campos, *Claudio Oronoz*. Se trata de una crítica bastante *impresionista* en la que se deshace en elogios a su autor y lo califica de “verdadero artista” poseedor de “una personalidad artística bastante vigorosa”, sin embargo señala: “Con frecuencia sentimos al leer su novela, que nuestra emoción sería más efectiva si el autor hubiera sido menos extenso y más intenso”.¹¹²

Las secciones tituladas: “Notas literarias y artísticas”, “Libros y revistas” “Los libros nuevos” y “Notas bibliográficas”, unas muy breves y otras más extensas, mantienen a lo largo de su desarrollo un común denominador: son comentarios breves a obras de creación literaria de diversos géneros —novela, ensayo, cuento y poesía—; aunque no mantienen el mismo título, sí comparten el mismo contenido. Seguramente por la exigencia de brevedad, el lenguaje, en general, es menos retórico que en los ensayos de recensión analizados anteriormente, aunque en ocasiones también suele abundar en figuras retóricas.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 417.

¹¹¹ “*Almas y Cármenes*. Verso de Jesús E. Valenzuela”, en *Revista Moderna de México*, febrero de 1905, pp. 332-334.

¹¹² “*Claudio Oronoz*, novela por Rubén M. Campos”, en *Revista Moderna de México*, febrero de 1906, pp. 376-377.

Las notas bibliográficas siempre están matizadas por el gusto personal y subjetivo de José Juan Tablada.

Veamos en una muy breve y apretada síntesis las características principales de esta veintena de colaboraciones tabladianas en la *Revista Moderna* y la *Revista Moderna de México*.

II.9.2 Notas literarias y artísticas

Ésta es la única reseña con este título, aquí Tablada se limita a hacer una lista de las últimas publicaciones recibidas en la *Revista Moderna*. También realiza una evaluación de los materiales recibidos con la siguiente adjetivación: “popular e ingenioso escritor limeño, D. Ricardo Palma”, “El conocido y talentoso novelador Federico Gamboa”, “el notable crítico modernista José Enrique Rodó”, etc.¹¹³

II.9.3 Libros y revistas

Bajo este título, Tablada publicó un breve comentario a la obra de Federico Gamboa *Metamorfosis*. La reseña se caracteriza porque su autor, más que una crítica, hace una síntesis de la obra de 700 páginas. Sus juicios son tanto positivos como negativos. “Pero por sobre tales defectos se levanta la obra de Gamboa, hermosa novela que da brillo a las

¹¹³ En *Revista Moderna*, mayo de 1899, p. 160.

letras americanas y que confirma la fama de inspirado, fecundo y sugestivo novelista de que legítimamente disfruta su autor”.¹¹⁴

Al final del artículo publica una relación de los libros recibidos en la redacción de la *Revista*.

* * *

En el número correspondiente a la 1ª quincena de abril de 1900 de la *Revista Moderna*, Tablada publicó el artículo titulado “Libros y revistas” en defensa del pintor norteamericano James Mc. Neill Whistler. Lo defiende del escritor José López Portillo y Rojas, quien lo calificó de “pintorcillo”.

Concluye haciendo una relación de las publicaciones que fueron enviadas a la *Revista*.

Otra reseña tabladiana más fuerte, fue sobre el libro de Ángel Estrada hijo titulado *El color y la piedra*. Opina que Estrada es un escritor “de temperamento, posee una gran cultura. Sabe ver, sabe sentir, y tiene, además, una cualidad que, junto con las otras, produce un total armónico”.¹¹⁵

11.9.4 Los libros nuevos

En una muy breve nota Tablada refuta acremente la crítica que hace Vargas Vila al libro de Rafael Ángel Troyo *Poemas del alma*. Responde: “Ni probidad de arte, ni obsesión

¹¹⁴ “Libros y revistas. *Metamorfosis*, por Federico Gamboa. Publicaciones recibidas”, en *Revista Moderna*, 1ª quincena, febrero de 1900, pp. 46-47.

¹¹⁵ “Libros y revistas”, en *Revista Moderna*, 2ª quincena, abril de 1900, pp. 125-126.

de lo bello, ni inquietud del misterio, ni esfuerzo, ni idealidad, encuentro en el novísimo libro de Troyo”.¹¹⁶

En edición madrileña de 1906, Tablada recibió el libro *Opiniones* de Rubén Darío. Se trata de crónicas destinadas a la prensa, editadas por Fernando Fé. Es una nota muy elogiosa a Rubén Darío, plena de alusiones eruditas, ensalza repetidamente a la figura del poeta nicaragüense.

Dentro de este texto acota también la recepción del poema *Raza vencida* de Max Grillo, libro que Tablada recomienda pues “merece un buen lugar en la bibliografía americanista”.¹¹⁷

II.9.5 Notas bibliográficas

Es la parte más extensa dentro del subapartado de “Recensiones”. A esta primera le corresponde una breve nota al libro *Ritos* del colombiano Guillermo Valencia, en donde se muestra como un severo crítico de algunas piezas del poemario y elogioso de otras. Finalmente opina que esta nota crítica es sólo el producto de una “hojeada” a la obra, “original” y “hermosa”, recomendándola a los intelectuales mexicanos.¹¹⁸

La siguiente nota está dedicada a *De tierra cálida*, de Santiago Argüello. La mitad del texto crítico, una mera divagación, es el relato subjetivo del momento y del lugar en que Tablada recibió el poemario de Argüello. El resto de la crítica es la síntesis del contenido de

¹¹⁶ “Los libros nuevos”, en *Revista Moderna de México*, abril de 1906, p. 104.

¹¹⁷ “Los libros nuevos”, en *Revista Moderna de México*, junio de 1906, pp. 248-250.

¹¹⁸ “Notas bibliográficas: *Ritos* por Guillermo Valencia, Bogotá, 1899”, en *Revista Moderna*, noviembre de 1899, p. 352.

algunas piezas. Al final saluda de manera entusiasta a Santiago Argüello como poeta auténtico.

Este artículo contiene un listado de las publicaciones recibidas.¹¹⁹

En la recensión a *Ídolos rotos*, de Manuel Díaz Rodríguez, Tablada introduce una nómina de los libros que tenía en su biblioteca: Darío, Lugones, Freyre, Argüello, Berisso, Fombona, Lugones, Manuel Gutiérrez Nájera, José Asunción Silva y Julián del Casal. Esto deja ver el grado de conocimiento que Tablada tenía de los principales escritores modernistas hispanoamericanos. Es importante señalar que en el resumen del contenido priva un estricto tono moralista. Afirma que se trata de una obra merecedora del amor y del aplauso de los artistas exquisitos debido a sus grandes méritos de denuncia social.

Nuevamente, al final anexa la lista de publicaciones recibidas.¹²⁰

* * *

Más que crítica literaria son impresiones literarias surgidas a partir de la relectura que del *Rubaiyat*, de Omar Khayyam, Tablada critica la versión al español de la versión inglesa de Fitzgerald que publicó en México Juan Dublán: señala las deficiencias de la traducción “hecha con patente desconocimiento de la índole del verso castellano y colmada de vulgares dicciones, de giros oscuros o torpes y de imperdonables prosaísmos”.¹²¹

¹¹⁹ “Notas bibliográficas: *De tierra cálida* por Santiago Argüello A., Nicaragua, 1900”, en *Revista Moderna*, 2ª quincena, marzo de 1901 pp. 101-102.

¹²⁰ “Notas bibliográficas: *Ídolos rotos*, por Manuel Díaz Rodríguez, Garnier Hermanos, París, 1901. Libros y Revistas”, en *Revista Moderna*, 2ª quincena, abril de 1901, pp. 134-136.

¹²¹ “Notas bibliográficas: *Rubaiyat* de Omar Khayyam. Trad. de Juan Dublan. México, 1904. *Del mar a la montaña* por Dublé Urrutia, Barcelona. 1903. *Matices* por Magallanes Mouré Santiago, 1904”, en *Revista Moderna de México*, junio de 1904, pp. 674-676.

Al presente texto integra un comentario al libro de poemas *Del mar a la montaña* del chileno Diego Dublé, y otro a *Matices*, también del chileno Magallanes Mouré.

El libro de Rufino Blanco Fombona, *Pequeña obra lírica*, con prólogo de Rubén Darío, le dio material al poeta mexicano para escribir unas líneas analíticas sobre esta antología de 30 piezas líricas; asimismo comenta elogiosamente algunos fragmentos de esta obra.¹²²

Otra reseña a un nuevo libro del nicaragüense Santiago Argüello, *El poema de la locura*, Tablada le vuelve a dedicar sus comentarios elogiosos, subjetivos e impresionistas:

Los trasegadores de diccionario nada tienen que ver con la sabiduría lexicográfica de Argüello; varias son las labores subterráneas, la del cerdo en pos de la trufa y la del minero restaurando el oro a la gloria solar. Argüello no ha perdido su eficacia de gran colorista tiene en su nuevo libro frases que albean, que sangran, hoscas de tinieblas y ardiendo en luz.¹²³

Junto con esta nota, nuestro escritor reseña un artículo no relacionado con temas literarios: “El trabajo de los metales entre los antiguos mexicanos” del arquitecto Guillermo de Heredia, que publicó el magazine *Hunt Cortes Digest*.

Tres son las notas bibliográficas que publica Tablada en el número correspondiente al mes de marzo de 1905, páginas 50-53, en la *Revista Moderna de México*. La primera está dedicada al poema de José Peón y Contreras “Flérída y Garcilaso”, del que pondera “el numen del poeta en la melodiosa y fragante estructura de la rima, en la dulce sonoridad de los versos fluidos y corrientes como una agua virgen”.

¹²² “Notas bibliográficas. *Pequeña ópera lírica*. Por Rufino Blanco Fombona”, en *Revista Moderna de México*, septiembre de 1904, pp. 55-56.

¹²³ “Notas bibliográficas”, en *Revista Moderna de México*, febrero de 1905, pp. 371-373.

Algunas líneas más dedica al poemario de Tulio M. Cestero, *El jardín de los sueños*. La crítica de Tablada está más encaminada a pronosticar que la futura obra de Cestero será superior a la presente, pues su autor no carece de talento.

En este número notifica la recepción de la triada novelesca de Amado Nervo que, bajo el título general de *Otras vidas*, publicó Ballescá, prometiendo para después una merecida nota bibliográfica. Aquí, tanto para la biografía de Tablada, como para la de Nervo, el rastreo de las relaciones entre ambos poetas es muy interesante: el que Tablada, siendo compañero de Nervo, no emita ningún juicio crítico acerca de *Otras vidas* es muy significativo, puesto que muy pronto habría de concluir sus colaboraciones en la *Revista*. No hubo, por lo tanto, ninguna reseña. Dedicó la mayor parte del texto a analizar objetivamente y con mucho detalles la versión castellana de Balbino Dávalos a la obra de Carl Lumholtz de nombre *México desconocido*.¹²⁴

Curiosa venganza. (Costumbres de mineros mexicanos) es otro título que reseña Tablada. Su autor, Ricardo Colt, de profesión ingeniero de minas, incursionó en el campo de las letras, nuestro crítico aprovecha esta coyuntura para señalar a todos aquellos “profesionales atrevidos” que “consideran a la literatura como un fácil pasatiempo”. Sin embargo concluye que Colt tiene talento, sentido del humor y madera de novelista.

Escasas líneas dedicó al folleto *Homenaje a Cervantes*, cuyo contenido, como su nombre lo indica, contiene artículos y poemas en honor de El manco de Lepanto.¹²⁵

Tablada publicó en mayo de 1905 en la *Revista* una nota al libro *Año nuevo* de Atenógenes Pérez y Soto. La opinión de nuestro escritor es que los cuentos que conforman el volumen “reflejan la vida de provincia deformada, en sus triviales episodios, por la

¹²⁴ “Notas bibliográficas”, en *Revista Moderna de México*, marzo de 1905, pp. 50-53.

¹²⁵ “Notas bibliográficas”, en *Revista Moderna de México*, abril de 1905, pp. 120-121.

megalomanía de un temperamento impetuoso y juvenil”.¹²⁶ En esta crítica señala más defectos que cualidades.

Aquí viene a colación otro punto para reflexionar: ¿Por qué ahora Tablada se encuentra reseñando obras de menor calidad que al principio de sus colaboraciones en la *Revista Moderna*? Casi puedo conjeturar que es el inicio de la ruptura con los directivos de la *Revista*, además en este año Tablada se dedica más al comercio.

En la misma nota dedica algunas líneas a desglosar el prólogo del conde Kostia del libro *Arpas cubanas. Antología de poetas contemporáneos*, texto del que opina que refleja muy bien el estado “actual” de la poesía en la isla.

Dentro del mismo discurso, otra breve noticia se relaciona con la recepción de *Copas de humo* del hondureño Jerónimo J. Reyna, del cual sólo reproduce fragmentos del prólogo escrito por Froilán Turcios.

* * *

La antepenúltima reseña que escribió Tablada para la *Revista Moderna de México* trata del libro *Los mayas primitivos* (Algunos estudios sobre su origen, idioma y costumbres). Acusa al autor, Manuel Rejón García, de ligereza y falta de profundidad en su conocimiento de la cultura maya y califica al libro de “infantil y frívolo”, aun cuando tiende a ser “sesudo” y “trascendental”.

El mismo texto contiene la reseña a la novela de Carlos D. González, *De noche*. Al principio nuestro crítico la califica “como modelo de falsedad y de insignificancia”. En el transcurso del análisis acusa al novelista de no haber definido el lugar de la acción, tacha de

¹²⁶ “Notas bibliográficas”, en *Revista Moderna de México*, mayo de 1905, pp. 184-185.

“casero” al nudo de la historia, y a los personajes los tilda de tener “crasa vulgaridad”. La historia es comparada con los párrafos de gacetilla que narran historias de arrabal. Al final recomienda a su autor que debe estudiar más “ya que escribe con cierta fluidez, y no carece en absoluto de talento”¹²⁷ no obstante sus escasos 14 años.

* * *

En esta penúltima nota bibliográfica que escribió Tablada para la *Revista*, antes de su separación definitiva, escribe algunas líneas para la obra poética de Espmer Valdor, “*Les thuribulums*” a la que califica de hermética y artificiosa.

Otro breve comentario es el dedicado al libro del salvadoreño José D. Corpeño, *Vida literaria*, cuyo contenido de crónicas, ensayos y opiniones literarias juzga de “interesante”, pero “un tanto superficial en sus juicios”.

La última nota está dedicada a Delio Moreno Cantón y a su novela *El sargento primero* de la que opina: “está escrita sin galas de estilo”, sin embargo, agrega Tablada, que la claridad y la sencillez “hacen muy agradable su lectura”.¹²⁸ Este es el último artículo para la sección “Notas bibliográficas” escrito por José Juan Tablada para la *Revista Moderna de México*. Se publicó en el número de marzo, en 1906. Contiene un breve comentario al poema dramático de Eugenio Díaz Romero, *Raza que muere*, obra que trata de la supervivencia de los aborígenes americanos a pesar de todas las abominaciones y ultrajes recibidos tanto por conquistadores, como por frailes. La crítica tabladiana concluye así: “el

¹²⁷ “Notas bibliográficas”, en *Revista Moderna de México*, julio de 1905, pp. 318-319.

¹²⁸ “Notas bibliográficas”, en *Revista Moderna de México*, octubre de 1905, p. 124.

autor de *Raza que muere*, y sin restricción alabaríamos su obra si en ella el interés estuviese más sostenido y el estilo tuviera mayores prestigios”.¹²⁹

La última nota de este artículo está dedicada a la obra de Antonio García Cubas, *El libro de mis recuerdos*, al que califica de obra “interesante, útil, sugestiva, magníficamente editada” y “plenamente poética”.

Concluye, en escasas líneas, acotando sólo cuatro publicaciones recibidas.

* * *

Es importante resaltar que este final resulta muy extraño, pues al principio de esta tarea —la de reseñista— Tablada comentaba grandes obras literarias, y al final el material asignado o no es literario o a veces es de baja calidad. Ignoramos si la *Revista* tuvo compromisos de peso para que esto sucediera. Nuestro escritor rompe su relación con la misma y concluyen sus colaboraciones. Nosotros sólo intentamos presentar las síntesis de las colaboraciones tabladianas en la clasificación de “reseñas”, en donde pretendimos anotar las principales características de cada uno de los artículos, reproduciendo algún juicio importante de Tablada. Para un análisis más profundo y para quien desee profundizar en el tema, siempre remitiremos a los textos originales mencionados en las notas a pie de página.

¹²⁹ “Notas bibliográficas”, en *Revista Moderna de México*, marzo de 1906, pp. 146-48.

CAPÍTULO III

EL MUNDO ILUSTRADO (1905-1908, 1912-1914)

CAPÍTULO III. *EL MUNDO ILUSTRADO* (1905-1908, 1912-1914)

III.1 ARTE Y ARTISTAS. PINTORES Y PINTURA

Tanto en su vida como en su obra, Tablada siempre tuvo presente la figura de Julio Ruelas, el ilustre grabador de la *Revista Moderna*, su compañero de la infancia y amigo de juventud. Así escribió para *El Mundo Ilustrado* el artículo “Julio Ruedas y su obra” en el que rememora con nostalgia los años en que ambos convivieron en el Colegio Militar.

Reproduce algunas frases que en honor del ilustre grabador publicó en el *Siglo XIX* el año de 1893 y finalmente concluye:

Ruelas, pues, agregando a su malestar congénito la hostil modorra de la siniestra época en que como a muchos le tocó vivir su juventud, hizo una obra lógica al hacer una obra lamentable y dolorosa. ¿En nombre de qué principio inexorable y bárbaro pedir una obra de serenidades, de armonías y de sonrisas, al artista que solo vió a su alrededor una vida grotesca y sin belleza?

Bastante hiciste, oh artista, en crear en medio de las mezquinas tristezas que te abrumaron tu obra fuerte y llena de belleza sombría;

Bastante hiciste dejándonos el tesoro de tu Arte a los que nada hicimos por ti!

¡Oh, inmóvil y silencioso hermano mío, que sin esfuerzo y sin pena debes haber entrado al silencio y a la inmovilidad de la Muerte!

México 1907.¹

¹ “Julio Ruelas y su obra”, en *El Mundo Ilustrado*, 29 de septiembre de 1907, pp. [13-]14.

Un año después la figura de Julio Ruelas vuelve a manifestarse en otro texto tabladiano, esta vez para reseñar las últimas obras del dibujante y pintor recibidas en México después de su muerte. De éstas opinó:

El lote que han recibido sus hermanos es, en efecto, escaso: seis pinturas comprendiendo una serie de marinas de Saint Malo; una agua fuerte; varios estudios a lápiz y un álbum en que las primeras ideas de las composiciones del artista se adivinan en trazos ténues e indecisos. Eso es todo, muy poco en cantidad; pero ¡qué grande en interés y en belleza! ¡qué vasto y qué profundo en pensamiento, qué sabio y qué fuerte en ejecución!²

En 1908, José Juan Tablada aún conservaba vínculos con Justo Sierra y, por ende, con la Secretaría de Bellas Artes, de este manera llegaron a sus manos una colección de dibujos de la autoría de Roberto Montenegro, en ese tiempo pensionado en París. Tablada recuerda que desde la iniciación artística de este joven pintor “Las fantasías preparisienses de este muchacho sentimental, talentoso y atolondrado, expresadas en pasteles y dibujos para revistas, tenían todas por tema a la mujer”,³ aunque esos primeros dibujos de la “mujer” carecían de pasión y psicología.

Sin embargo, Montenegro había ido a beber en fuentes parisinas para enriquecer su arte y, aunque más cercano a Aubrey Beardsley, Tablada opinó:

² “Últimas obras del artista Julio Ruelas. Pinturas y dibujos inéditos”, en *El Mundo Ilustrado*, 5 de julio de 1908, pp. 50-51.

³ “Artistas mexicanos en París. Roberto Montenegro. Un futuro pintor de la mujer”, en *El Mundo Ilustrado*, 31 de mayo de 1908, p. 5.

Pero lo que yo quiero, lo que deseo para bien de mi artista dilecto y de mi amado amigo, es la intensidad y la fuerza; es que alguna de sus heroínas, como la *Arbuscula* de Breadsley que está frente a mí, sobre la talla dorada de un atril colonial, se me quede viendo y con sus ojos rasgados, con el abandono de su talle largo como el de una sirena, hunda mi alma en abismos de ensueño y me cuente una interminable historia, una inmortal y larga confidencia de perversidad, de elegancia y de pecado.⁴

Cabe aclarar que años más tarde nuestro poeta confirmaría sus apreciaciones sobre la obra de Montenegro: “Montenegro, desde que regresó de París, ha llevado a cabo en México obras cada vez más interesante, más depuradas, mejor sentidas y ejecutadas, progresivamente personales y nutridas de poético misterio, de sensual encanto, de una elegancia, de intenso y aristócrata refinamiento”.⁵

Continuando con la secuencia de seguir reseñando la obra de los artistas mexicanos en París, Tablada escribe la nota necrológica sobre Rafael Ponce de León, quien a sus 26 años falleció en París víctima de tuberculosis. El escritor recuerda la breve trayectoria del dibujante, desde las caricaturas para *El Mundo Ilustrado*, hasta sus óleos expuestos al lado de los de Jorge Enciso en Guadalajara. Más tarde, evoca cuando Ponce de León llegó a México a estudiar con Fabrés, y posteriormente se fue a la conquista de la Ciudad Luz para fracasar en manos de la muerte:

⁴ *Ibidem*, p. 6.

⁵ “Roberto Montenegro”, en *Suplemento Dominical de El Diario*, 21 de abril de 1912, p. [8].

El artista que ha muerto. Ponce, cuyo lápiz verboso y regocijado estaba tan cerca de una genial maestría, vivió en París sólo dos años. En tan breve tiempo trabajó laciamente, y creemos que no intentó crear ninguna obra que hiciera perdurar su recuerdo en la memoria de sus paisanos, o que contribuyera aún en grado mínimo a aumentar la naciente cultura de su patria. Vivió, pues, una vida breve y estéril, nefasta para sí mismo, inútil para los demás.⁶

Asimismo, la muerte del paisajista José María Velasco le da materia a nuestro poeta para desarrollar el texto apologético que tituló “El pintor José María Velasco”,⁷ del cual destaca sus capacidades únicas como pintor de panoramas. Tablada resalta la riqueza de las vistas mexicanas y la escasez de pintores paisajistas señalando además de Velasco a Jorge Enciso, Gerardo Murillo y Joaquín Clausel. Tablada resume así sus opiniones:

Velasco tuvo la originalidad de ser un paisajista, y durante muchos lustros nuestra naturaleza no contó con más intérpretes que él. Fue el paisajista mexicano, notorio, clásico, oficial; el artista por excelencia de nuestros cielos y de nuestros valles, su reinado fue absoluto y su autoridad acatada; como los pueblos felices, casi no tuvo historia, y todo por la sencilla razón de que en el ejercicio de su arte agreste y luminoso, fue durante largos años el único culter... [...] Velasco fue un artista ponderado y sereno, ecuánime y tranquilo, de rústica sinceridad y cabal fuenta fe [...] la obra de Enciso es más completa y sólida, la de Murillo la más analizadora y exuberante, la de Clausel la más espontánea en su ingenua verbosidad.⁸

⁶ “Artistas mexicanos en París. Rafael Ponce de León”, en *El Mundo Ilustrado*, 7 de junio de 1908, pp. [11-12].

⁷ En *El Mundo Ilustrado*, 1º de septiembre de 1912, p. [6].

⁸ *Idem*.

En el texto que Tablada tituló “Un pintor de la mujer. José Clemente Orozco”⁹ inicia su “crónica” describiendo la primera entrevista que tuvo con Orozco, durante el otoño de 1913, en la casa de Coyoacán del escritor. En su crítica, nuestro poeta siempre traería a colación las figuras clásicas de sus pintores favoritos: Watteau, Constantino Guys, Utamaro... Una día después, en el taller de Orozco, nuestro poeta pudo admirar “todas las pinturas, acuarelas, pasteles y dibujos” que hasta esa fecha había producido Orozco, entre las cuales destacaba, notoriamente, la figura femenina en dos aspectos fundamentales: la colegiala, la niña en vías de transformación a mujer y “la mujer de la vida” con su “pintoresca plasticidad y psicología pasional y tristísima”.

Esta crónica intenta destacar a Orozco como un gran pintor del futuro. Nuestro cronista concluye: “Implicando todo análisis de Arte el establecimiento de analogías y diferenciaciones, yo diría que Orozco es todo lo que puede haber de más opuesto al convencionalismo y al academismo”.¹⁰

Vale recordar que años más tarde, Tablada durante su estancia en Nueva York, sería el principal promotor de la obra de Orozco.

En diciembre de 1911 nuestro poeta daba a conocer el triunfo del pintor Ángel Zárraga en París, en el Salón de Otoño.¹¹

A poco más de dos años de distancia, y ante la presencia de Zárraga en México, nuestro poeta dedica un encomiable artículo a la vida y obra del ilustre pintor. El lector actual puede admirar algunos de estos cuadros en el Museo Nacional de Arte y comprobar

⁹ En *El Mundo Ilustrado*, 9 de noviembre de 1913, pp. [2-3].

¹⁰ *Ibidem*, p. 3.

¹¹ *Vid.* “Desde París. El Salón de Otoño – (Ángel Zárraga)”, en *Revista de Revistas*, 10 de diciembre de 1911, pp. 1, 19.

los juicios críticos que hiciera Tablada en su momento. Veamos la justificación de este artículo:

El Mundo Ilustrado hace hoy el más elocuente elogio que puede hacer del artista reproduciendo dos bellísimas obras suyas: 'Los Reyes Magos' y 'La Peregrinación' y esta crónica está dedicada no al comentario de esas obras que para ser digno y justo debería ser prolijo y concienzudo y ajeno por lo tanto, a la índole popular de este semanario, sino a la interesante personalidad del artista que las creó.¹²

Otro texto lo dedica a su amigo José Torres Palomar, el ingeniero artista mexicano creador del Kalograma. En este breve ensayo intenta hacer la historia de lo que considera un arte muy respetable: el kalograma de origen mexicano que

Es un pequeño enigma, un hieroglifo de fácil elucianación [*sic*]; en penetrarlo está esa satisfacción de triunfo que se añade a la emoción estética [...] El kalograma es bello y es necesario. Si hay que marcar el objeto de nuestra propiedad: papel de cartas; libros; mantelería, etc., marquemoslo en estilo noble y singular.¹³

Todo lo anteriormente mencionado es, según Tablada, un logro artístico de José Torres Palomar.

Nuestro escritor, siempre atento a cualquier movimiento artístico, dedicó un extenso artículo al festival de Bellas Artes, celebrado en noviembre de 1913, que presidió el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, licenciado [Nemesio] García Naranjo.

¹² "El Pintor Ángel Zárraga", en *El Mundo Ilustrado*, 1º. de febrero de 1914, pp. [8-9].

¹³ "Torres Palomar ornamentalista kalogramático", en *El Mundo Ilustrado*, 18 de enero de 1914, p. 2.

Básicamente su discurso se centra en elogiar la restauración de las instalaciones; pero, sobre todo, el proyecto de mejoras a la enseñanza.¹⁴

Continuando en la misma línea de ponderar cualquier mejoría para la educación artística, la instalación en México Distrito Federal de una Escuela con extensas instalaciones al aire libre, le inspiró a nuestro poeta este texto que tituló “El *Barbison* mexicano”:

Pues bien, lo que Fontainebleau y Barbison fueron para la pintura francesa, será para la mexicana el sitio de que venimos hablando, el centro de arte dependiente de la Escuela de Bellas Artes que acaba de fundarse, en el sitio más mexicano y más típico, a orillas del Canal de la Viga, donde se encuentran los paisajes más exclusivamente nuestros, animados por los tipos más característicos de la raza y del pueblo.¹⁵

Una exposición de Bellas Artes y labores manuales es sólo el pretexto para reflexionar sobre el “arte” en general, los “artistas” en particular y los “mecenazgos”: “Mientras los artistas crean que necesitan ser protegidos, o lo necesiten en efecto, no habrá arte, ni los artistas tendrán la vida independiente y sólida a que deben aspirar y que tienen derecho a vivir”.¹⁶

Dentro de esta polémica Tablada considera que muchos de nuestros pasados artífices mexicanos eran verdaderos artistas y que actualmente se vivía en una decadencia vergonzosa. Recuerda la floreciente época colonial en la que las obras de arte se veían reflejadas en la cerámica, la talla de madera, el repujado de cuero, la forja de hierro... Al

¹⁴ Vid. “El festival de Bellas Artes”, en *El Mundo Ilustrado*, 16 de noviembre de 1913, pp. [2-3].

¹⁵ En *El Mundo Ilustrado*, 7 de diciembre de 1913, p. 2.

¹⁶ “Una exposición de Bellas Artes y de labores manuales en el Pabellón Español”, en *El Mundo Ilustrado*, 19 de abril de 1914, p. 2.

final del texto Tablada concluye: “Las anteriores consideraciones me hicieron al fin aprobar absolutamente la decisión ministerial de asociar las Bellas Artes y las labores manuales. En tal decisión me parece discernir un propósito práctico y fecundo de colocar las Bellas Artes al alcance de todos y de embellecer a un tiempo las labores manuales”.¹⁷

En vida, Tablada se preocupó por lo relacionado con el arte: hemos de recordar su magnífica *Historia del Arte en México*.¹⁸

Con motivo de que el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes pusiera en práctica la iniciativa de custodiar las obras de arte colonial y de divulgar un catálogo ilustrado, que recientemente había publicado el *Museo Nacional* en el que se muestran “en forma de portafolio y con preciosas láminas que representan los edificios y tesoros de algunas de nuestras iglesias construidas durante el período colonial”,¹⁹ José Juan Tablada vuelve a hacer largas reflexiones sobre la riqueza del Arte Colonial Mexicano, haciendo hincapié en el robo que los propios mexicanos, en la ignorancia del valor artístico, habían hecho de verdaderos tesoros de arte para venderlos a turistas, específicamente yanquis.

El pretexto de un artículo tabladiano posterior a la corriente futurista es comentar la obra vanguardista de Diego Rivera en los siguientes términos: “No me sorprendí al leer el número de *Mundo Ilustrado* anterior al presente, en un artículo interesante de García Calderón, y en las ilustraciones que lo acompañaban, de cuadros de Diego Rivera, encontré a éste mi querido amigo y admirado pintor, convertido en un cubista, matizado de simultaneismo y futurismo”.²⁰

¹⁷ *Idem*.

¹⁸ Publicada en México por la Compañía Nacional Editorial “Águilas”, S.A., 1927.

¹⁹ “México tiene tesoros de Arte Colonial”, en *El Mundo Ilustrado*, 14 de diciembre de 1913, p. 2.

²⁰ “La paleta del futurismo” en *El Mundo Ilustrado*, 24 de mayo de 1914, p. 2.

Este texto reproduce gran parte de otro, dado a luz dentro de la serie “Crónicas parisienses”, en *Revista de Revistas*, y titulado: “Crónicas parisienses [Los futuristas italianos en París]”,²¹ en el cual nuestro escritor mostraba gran asombro ante la presencia en París, del “grupo más violento, más radical, más intransigente”, la corriente futurista, que empezaba a estar de moda. La encabezaban los italianos Gino Severini y Luigi Russolo.

III.2 CRÓNICA

Para Tablada, como para muchos otros modernistas, la “crónica” es un juego en el que se cruzan grandes discursos líricos con sucesos reales. En la prosa tabladiana esto es frecuente.

En el centro de esta ambigüedad, he seleccionado diez textos, del corpus total de 69, los más cercanos al género de la crónica, y he intentado exponer brevemente una síntesis de las temáticas centrales de cada uno.

* * *

El artículo tabladiano titulado “Vida metropolitana”²² lo publicó *El Mundo Ilustrado*, el 1º de enero de 1907. Se trata de una revisión somera sobre los acontecimientos más relevantes acaecidos durante el año anterior (1906) considerado por el poeta como un año “generoso y terrible”, “solemne y magnánimo”. Los temas analizados son: el cambio de las monedas de oro por los billetes de banco desteñidos; la información sobre una “posible” vacuna contra

²¹ Fechado: 7 de abril de 1912, pp. 1, 8.

²² En *El Mundo Ilustrado*, 1º de enero de 1907, pp. 12, 15-16.

el tifo; la descripción de las fiestas apoteóticas para festejar el Centenario de Juárez; la celebración en México del Congreso Geológico Internacional; finalmente, el escritor encomia las obras que han contribuido al embellecimiento de la capital.

Un recorrido que Tablada hizo en automóvil desde México hasta Toluca motivó que creara un texto en el cual los paisajes descritos son comentados con un espléndido lenguaje lírico. Asimismo, nuestro escritor se expresó sobre las bondades del automóvil de la siguiente manera:

El automóvil es el mejor agente de obras públicas. El automóvil hará los caminos de México y gracias a él tendremos puentes y calzadas y caminos reales y vecinales de terso macadam y bordeados de sombrosos árboles [...] en el clamor estridente y melancólico de su sirena, el automóvil trae el ideal de los más generosos pensadores, el fraternal espíritu de las grandes federaciones continentales, la felicidad humana, en una palabra [...] ²³

Tres semanas después continúa escribiendo alrededor del mismo tema.²⁴ Ahora, en un diálogo inventado con otros interlocutores, discurre sobre el “automovilismo”, las carreras de Guadalajara, los accidentes habidos en la carretera hacia Toluca debido al exceso de tráfico que la recorren todos los días: dos diariamente, los domingos y días festivos seis, todo lo cual suma 1,095 al año.

Con el mismo lirismo del texto anterior, Tablada describe el camino hacia Cuajimalpa vía Santa Fe: “Más allá de Santa Fe el panorama es un deleite, un festival para

²³ En *El Mundo Ilustrado*, 14 de abril de 1907, pp. 9-10.

²⁴ “Instantáneas de automóvil. Cuajimalpa. El ‘Monte Carmelo’ de México”, en *El Mundo Ilustrado*, 5 de mayo de 1907, pp. 2-3.

los ojos que ávidamente se saturan de belleza, como se saturan los pulmones de aire puro lleno de fragancias bravías”.²⁵

En el año de 1914, Tablada retomó el tema del automovilismo para señalar que la enfermedad de moda era poseer un automóvil, lo cual desencadenó la manía en los seres humanos de realizar viajes frecuentes y sin motivo alguno: “Esta clase de pacientes no es desconocida en los Estados Unidos y aquí se ha llamado a esa manía: ‘el vértigo de la velocidad’, manifestando sus víctimas notable preferencia por viajar en automóvil. Bajo esta última forma aguda y aparatosa, es como en México comenzamos a conocer la enfermedad modernísima”.²⁶

Con todas las características de “nota roja”, Tablada escribe la “crónica” titulada “El doble misterio del taxímetro 35”,²⁷ en la cual se cuestiona el “brutal asesinato” de dos personas, un chofer y su ayudante, con todos los agravantes de un “acto criminal”. En este debate, establece que “en todo asesinato, existe un móvil imperioso y energético, que en la mayor parte de los casos es una pasión satánicamente exaltada, amor, celos, odio, cólera y, en otros casos, una soez ambición saciada en el robo y el despojo”.²⁸

Y así, sin móvil aparente, nuestro escritor concluye que este crimen es todo un “misterio”, y esta crónica resultó ser la versión literaria de un vulgar suceso cotidiano. Es un texto de compromiso, con el cual Tablada reanuda sus colaboraciones para *El Mundo Ilustrado* en su segunda y última etapa, anterior a su exilio.

²⁵ *Ibidem*, p. 2.

²⁶ “La enfermedad de moda”, en *El Mundo Ilustrado*, 22 de marzo de 1914, p. 2.

²⁷ En *El Mundo Ilustrado*, 25 de agosto de 1912, p. [4].

²⁸ *Idem*.

En la crónica titulada “8 de septiembre. El Colegio Militar”,²⁹ nuestro escritor retoma el tema del Colegio, una constante en su obra. Recordemos que en su adolescencia fue alumno del mismo Colegio.

Es un texto que, además de recordar la epopeya de los Niños Héroes, se encuentra sobrecargado de alabanzas que le sirven para enaltecer el trabajo del actual ejército federal, que en esos momentos hacía la contrarrevolución.

En el artículo “Los talismanes del amor”³⁰ comenta el encarcelamiento del señor Enrique Ventura, quien vendía fragmentos de ónix a los que les atribuía propiedades mágicas de amuletos amorosos.

El poeta defiende a Ventura, argumentando que existen muchos “artículos todos que prometen sin cumplirlo, al crédulo y optimista comprador un fragmento de bienestar, un instante de mínima satisfacción que al fin se desvanece en ese perpetuo desvanecimiento de ilusiones y de esperanzas que se llama la vida humana”.³¹

La vida, la sociedad en evolución, no siempre son bien recibidas por nuestro poeta. Este es el caso del advenimiento del cinematógrafo. Lo comenta en el texto “Los espectros de la tanda y los milagros del cine”.³² Lamenta con tristeza el hecho de que las famosas “tandas”, que consistían en la representación de espectáculos de variedades en los cuales cabía de todo un poco, fuesen suplantadas por el “cine, en un lugar místico y sombrío como una catacumba”.³³ Sin embargo, también señala el poder de seducción que tiene el cine a través de la magia y de la fantasía llevadas hasta la proximidad de la vista de los espectadores.

²⁹ En *El Mundo Ilustrado*, 8 de septiembre de 1912, p. [6].

³⁰ En *El Mundo Ilustrado*, 13 de octubre de 1912, p. [4].

³¹ *Idem*.

³² En *El Mundo Ilustrado*, 10 de noviembre de 1912, p. 2.

³³ *Idem*.

Como crónica de la semana, Tablada entrega una gran reseña sobre los grupos juveniles que se han llamado, aún en la actualidad, “boys scouts”.³⁴ Pondera las virtudes del ejercicio colectivo que realizan estos jóvenes. Asimismo, transcribe el “diálogo” de los *scouts*, en donde resaltan los conceptos de: “honor”, “iniciativa”, “responsabilidad”, “lealtad y cortesía”... También narra la historia del “scoutismo” y de su creador, el “general inglés Baden Powell, heróico defensor de Mafekin durante la guerra anglo-boera”.

El último artículo del apartado, que hemos clasificado dentro del género de la “crónica”, es la reseña de las acciones emprendidas por la oficina de la Dirección de Bosques a favor de la plantación de árboles para la reforestación de la ciudad.

El texto confronta dos posturas: una es la réplica constante de rechazo hacia el momento político – social por el que atraviesa México, y la otra, ensalza el acto oficial de la reforestación. A este último está dedicado casi todo el texto: “El árbol produce frutos, material de construcción, resina, tinturas, substancias medicinales. Muchas veces el árbol es gran parte de la riqueza de un país, como el bambú en el Japón, o toda su riqueza, como la palmera del Desierto. Pero aunque ninguna de esas excelentes virtudes tuviera el árbol, el árbol sería santo!”.³⁵

III.3 CUADROS COSTUMBRISTAS

Dentro de este apartado incluyo textos que José Juan Tablada había seleccionado para el volumen que nunca llegó a la imprenta, y al cual le puso por nombre “Códices y estampas viejas”.

³⁴ “Los ‘boys scouts’ mexicanos”, en *El Mundo Ilustrado*, 23 de noviembre de 1913, pp. [2-3].

³⁵ “Fiesta de Primavera”, en *El Mundo Ilustrado*, 29 de marzo de 1914, p. [6].

Los títulos correspondientes son: “Crónica. [Xochihuitl. La fiesta de las flores]”, “Crónica. Página de noviembre”, “La muerte del Carnaval” y “La semana. Crónica. [Huitzilopochtli y los Judas]”.

El texto que Tablada tituló simplemente “Crónica”³⁶ trata del festival realizado en Xochimilco, a la sazón en fecha reciente, y le trae a la memoria los antiguos rituales aztecas. Tablada recuerda que las festividades prehispánicas de costumbres bárbaras y homicidas estuvieron orientadas siempre hacia ceremoniales sangrientos.

Al comentar “la fiesta de las flores en Xochimilco”, recuerda las leyendas que códices y cronistas relatan en la que tal festividad se encontraba íntimamente relacionada con rituales bárbaros de sangre: “Que si la verdadera Xochihuitl, la histórica fiesta de las flores, hubiera asomado ante nuestros ojos modernos, los espectadores hubieran retrocedido arrojados lejos de aquel espectáculo por los demonios del asco y del espanto”.³⁷ Por lo tanto, el reciente “festival de las flores”, concluye Tablada, “Sólo fue una fantasía de mis amigos Felipe Haro y Agustín Lazo”.

Varios son los textos en los que Tablada trata el tema de la muerte. Casi siempre después de que vivió el fallecimiento de un amigo o de algún artista, nuestro poeta profundiza esta mutación de la vida. La defunción de sus amigos, de sus colegas, o simplemente la muerte prematura de algún contemporáneo suyo le despertó sentimientos de solidaridad. Entonces su pluma se volcó en hermosas páginas literarias.

El texto que comentamos en este apartado corresponde a una serie de reflexiones alrededor del tema de la muerte con motivo del día de difuntos, artículo obligatorio en todas

³⁶ “Crónica. [Xochihuitl. La fiesta de las Flores]”, en *El Mundo Ilustrado*, 29 de septiembre de 1912, p. [4].

³⁷ *Idem*.

las publicaciones. Así, “Página de noviembre”³⁸ es un cuadro costumbrista en el que, además de describir las ofrendas florales y al mercado de flores, Tablada crea un diálogo en el que los protagonistas son una “mujer, robusta, bella, voluptuosa”, y un grupo de indígenas que bajan a la ciudad a comprar las ofrendas para sus muertos. El diálogo y sus actores son el pretexto para una serie de reflexiones sobre los rituales con los que el hombre ha rendido culto a la muerte en todas las culturas a través de todos los tiempos.

“El viejo diciembre”,³⁹ como Tablada tituló a esta “crónica” o “cuadro de costumbres” es la descripción de la ciudad a través de las avenidas más céntricas. Diciembre solía ser un mes de fiesta para la ciudad y sus habitantes alrededor de la época navideña, con sus posadas y la celebración de la Navidad y el Año Nuevo. A pesar de que el país estaba viviendo la Revolución, la ciudad de México seguía siendo por excelencia la temporada de los aparadores, con sus librerías, jugueterías, confiterías, vinaterías, joyerías y almacenes que mostraban sus mercancías a todos aquellos que pudieran adquirirlas o simplemente admirarlas. Es evidente que se trata de una actitud evacionista de Tablada, quien al mismo tiempo se encuentra publicando en *Revista de Revistas* sus “Crónicas parisienses” y reseñando en *El Diario* los “Premios del Concurso de Aparadores”.

Una última reflexión de Tablada gira en torno al efecto que estaba teniendo en México la importación de juguetes que iban suplantando a los juguetes rústicos y antiguos.

“Navidad”⁴⁰ es la continuación de la crónica precedente y es un texto eminentemente lírico en el que describe las escenas navideñas más utópicas para los lectores de *El Mundo Ilustrado*:

³⁸ “Crónica. Página de noviembre”, en *El Mundo Ilustrado*, 3 de noviembre de 1912, p. [4].

³⁹ En *El Mundo Ilustrado*, 1° de diciembre de 1912, p. [8.]

⁴⁰ En *El Mundo Ilustrado*, 22 de diciembre de 1912, p. [4].

Navidad, tu santa noche, en torno del hogar junta, a los que vengán dispersos de la existencia en la lucha! Llega al lugar el esposo y sobre la frente ebúrnea de la esposa, deja un beso palpitante de ternura! La madre besa a su hijo y en el regazo lo arrulla y la abuela de nevada cabellera y frente mustia, a la nieve de sus canas, con gesto amoroso aduna, los oros esplendorosos de las cabecitas rubias!⁴¹

“La Navidad se acerca”⁴² es una crónica escrita y publicada por Tablada un año después, en 1913. Es, además de la continuación del tema navideño, un espléndido cuadro de costumbres en el que el lenguaje no se encuentra sobrecargado y, por lo tanto, su lectura resulta ágil y amena, no sólo para los que asumimos fue el lector selecto de *El Mundo Ilustrado*, sino para cualquier lector, aún el contemporáneo.

El poeta va describiendo paso a paso el pintoresco paseo de la Alameda con su decoración navideña: sitio donde se exhibían en puestos improvisados los confites, los juguetes y las piñatas para las posadas.

El final de este texto es copia fiel del titulado “El viejo diciembre”, publicado el año anterior y mencionado unas líneas antes. Todo el discurso es una apología a la Navidad perfecta, a la familia ejemplar y al país utópico:

Y adentro el árbol de Navidad constelado de luces y lleno de frutos, de juguetes y de dulces como pródigo Cuerno de Amaltea, en torno del cual la imaginación adivina el próximo cuadro en la tibia intimidad del hogar, el júbilo de los padres recogido y atento ante el alborozo de la chiquillería cuyas manos se tienden hacia las ramas de prodigio y cuyas pupilas reflejan mil luces del árbol milagroso.⁴³

⁴¹ *Idem.*

⁴² En *El Mundo Ilustrado*, 21 de diciembre de 1913, p. [6].

⁴³ *Idem.*

Continuado en la misma línea de los textos anteriores, en el que tituló “Entre Navidad y Año Nuevo”,⁴⁴ Tablada sigue recreando cuanta escena navideña le viene a la memoria: el árbol navideño, las posadas con sus cánticos, luces y piñatas, el arribo de Santa Claus y el tradicional Nacimiento.

En la segunda parte del texto sus reflexiones pesimistas se resumen en el último fragmento:

Así habló el visionario febril y sus palabras dolientes se renuevan en mi memoria hoy en las postrimerías del frío Diciembre, hoy que el apocalipsis de la guerra ha vuelto a incendiar con cárdenos relámpagos el sombrío horizonte, hoy que un año va a acabar sin que con él concluyan las pertinentes amarguras de la Patria.⁴⁵

Divagaciones de carácter estético-filosófico y ético que predominan en el artículo que tituló “La muerte del Carnaval”,⁴⁶ en el que Tablada inventa un diálogo entre él y un interlocutor ficticio para añorar el Carnaval antiguo con sus bailes de máscaras en el Teatro Nacional. Veamos algunas líneas:

Pero en el caso del Carnaval, los repórteres tienen razón. Acabaron los bailes de jacalón; los “huehuenches”; los cascarones de agua florida; las damas Luis XV de bandera colorada y los Romeos de peluquería. Todo ello en efecto, ha concluido y para substituirlo aparece año por año, en las columnas de los periódicos, el fúnebre cortejo de escritores desconsolados y llenos de pésames, por el carnaval que ha muerto entre nosotros... Llorar al Carnaval difunto, es el rito literario de estos días.⁴⁷

⁴⁴ En *El Mundo Ilustrado*, 29 de diciembre de 1912, p. [6].

⁴⁵ *Idem*.

⁴⁶ En *El Mundo Ilustrado*, 8 de febrero de 1914, p. [6].

⁴⁷ *Idem*.

“Divagación dominical”⁴⁸ es, además de un cuadro costumbrista, un poema en prosa en el que Tablada describe varias escenas que se desarrollan temporalmente en domingo con un lenguaje lírico:

Bella mañana de domingo, cielo de febrero que ya parece de abril, por lo azul y tibio, por las nubes de radiante alabastro en su luminosidad. Y el ambiente dominical tiene anticipaciones de primavera y un júbilo de pascua florida, difundido en el leve viento que pasa, en los sonidos que parecen más sonoros, en los colores más brillantes que otras veces.⁴⁹

Un fragmento del texto lo dedica a reflexionar sobre una hermosa joven de quince años, quien posee todos los atributos propios de su edad, presa de una enfermedad, la tuberculosis, mal entonces incurable.

En otro párrafo hace un monólogo para reflexionar sobre un hombre de veinte años que ha caído en las garras del vicio y, a quien se dirige así: “Infeliz viejo de veinte años, enmascarado con la careta del vicio, abofeteado por la crápula y clavado, como en un cepo de irrisión y de infamia, en el banco de la taberna, ya tiembles aún tu destino no vuelve la primera hoja del libro de tu infierno”.⁵⁰

Y el texto lo concluye con un resumen de un desfile imaginario de “espectros de nuestra vida de intelectualidad y enervamiento” para después transitar del infierno al cielo, imaginando un desfile de seres humanos con las características de los dioses del Olimpo.

⁴⁸ En *El Mundo Ilustrado*, 22 de febrero de 1914, p. [4].

⁴⁹ *Idem.*

⁵⁰ *Ibidem.*

Tablada escribió un texto que podría ser, a casi cien años de distancia, de rigurosa actualidad: “La ruina de Chapala”.⁵¹ El poeta recuerda que el Lago de Chapala y sus alrededores fue cinco años atrás un exquisito lugar de recreo tanto para las familias de la capital como para los residentes de Jalisco. El escritor califica a Chapala como un lugar paradisíaco que, en el momento de escribir esta crónica, se encontraba en absoluta decadencia: sin ferrocarril que lo uniera con la capital; llena de “hoteles destartados” y sin muelles donde pudiera admirarse la belleza de los panoramas. Además de todo lo señalado, se lamenta de que el pescado blanco haya sido sustituido por carpas y el Lago de Chapala se encuentre invadido por lirios acuáticos.

El discurso tabladiano también denuncia la inmoralidad de las autoridades responsables que, utilizando los recursos presupuestarios del gobierno, han hecho grandes negocios, llevando así a la ruina al Lago de Chapala.

Uno de los mejores textos de “Cuadros costumbristas” es el titulado “Del viernes de Dolores al viernes Santo.”⁵² El poeta describe la ciudad con sus habitantes y las costumbres de los días que, dentro de la liturgia católica, se consideran santos: “el mundano cortejo del festival de las flores”, con lo que nos remite, también, a la festividad religiosa en que los altares de las iglesias se inundan de flores el Jueves Santo.

En una segunda parte del texto se lamenta gravemente de la situación política y social del país y fusiona las festividades religiosas al duelo que la patria no acaba aún de asimilar:

⁵¹ En *El Mundo Ilustrado*, 8 de marzo de 1914, p. [6].

⁵² En *El Mundo Ilustrado*, 5 de abril de 1914, p. [6].

Al vasto dolor del drama cristiano se incorporan en estos días de prueba los infortunios de la Patria, y ambas tragedias confunden en un mismo pésame solemne, su luto y su desolación. La Patria parece una Dolorosa con el seno destrozado por infames puñales y en los altares de los templos esa imagen enlutada, llorosa y adolorida, se levanta como el espectro mismo de la nación que es nuestra madre [...]. Al pésame ritual, al legendario dolor que a través de los siglos llega hasta nosotros desde el lívido horizonte del Calvario, se unen ahora los pésames y las tristezas que el drama actual de nuestra Patria suscita en nuestras almas [...]. Un campo de esperanza, claro y fresco como una alborada nos mostrará a la Patria como a la Virgen hoy enlutada, ascendiendo en triunfal apoteosis que será como la gloria de una Asunción divina!⁵³

El texto que Tablada tituló simplemente “La Semana. Crónica”,⁵⁴ está incluido por él dentro del corpus de “Códices y estampas viejas”, con el título “Huitzilopochtli y los Judas”. En términos generales describe el “Sábado de Gloria” como un espectáculo típico del pueblo mexicano durante el que se acostumbraba quemar frente a las multitudes, muñecos de cartón, que representaban a personajes de la época. Sin embargo, la mayor parte del discurso es un diálogo imaginario entre José Juan Tablada y un amigo pesimista, quien piensa que la guerra de los judas en el día Sábado de Gloria es una “supervivencia de los sacrificios humanos, un afianzamiento indestructible [...] de hábitos de crueldad”, a lo que Tablada responde en boca de un tercer personaje:

Yo bendigo a todos los dioses de todos los olimpos, el azteca inclusive, por haberme concedido el don de tener ojos y usarlos en lo que estoy viendo [...] con

⁵³ *Idem.*

⁵⁴ En *El Mundo Ilustrado*, 12 de abril de 1914, p. [6].

tus teorías eres peor que los sacerdotes aztecas, pues aquéllos se limitaban a arrancar corazones y tú pretendes arrancarnos las ilusiones del corazón...!⁵⁵

III.4 JAPÓN. CHINA

En esta etapa de *El Mundo Ilustrado* (1905-1098, 1912-1914), tenemos nueve textos de temas orientalistas, ocho referidos a Japón y uno a China.

El primer artículo sobre tema japonista, publicado en 1905, lo tituló “La mujer japonesa”.⁵⁶ La introducción, la cuarta parte del texto, es sólo para justificar la “ignorancia” que tenía México respecto a la cultura japonesa. Recordemos que Tablada tenía cuatro años de “haber estado” en Japón. El resto del texto es para elogiar a la “mujer japonesa en sus diferentes niveles sociales y económicos, a la que califica de coqueta, graciosa, frágil, y hasta de mirada dulce con grandes virtudes domésticas”.

“Un sermón budista Páginas de un diario”,⁵⁷ es la crónica de un sermón en honor al santo más ilustre de la “Leyenda de oro” japonesa, al milagroso y beato Nichiren. Tablada acompañado siempre de un guía, resume así el sermón budista.

El corazón del hombre es por naturaleza recto y sincero; pero para corromperlo existen siete pasiones (1). Buda se alarma cuando contempla los fuegos que consumen al mundo. Estos fuegos son las cinco sensualidades de esta tierra pecaminosa, y son: el deseo de hermosos espectáculos, dulces sonidos, olores perfumados, manjares exquisitos y lujosos vestidos. No bien tiene el hombre un cuerpo, cuando ya está poseído por esos sensualismos, que llegan a su mismo corazón; y siendo una ley que cada hombre sigue los dictados de su corazón, el

⁵⁵ *Idem.*

⁵⁶ En *El Mundo Ilustrado*, 16 de abril de 1905, pp. [14-15].

⁵⁷ En *El Mundo Ilustrado*, 23 de abril de 1905, p. [20].

cuerpo, las concupiscencias de la carne, el corazón y los impulsos del corazón, arden juntos en fuego devorador. ¡Arde este miserable mundo! dice el divino Buda.⁵⁸

—

(1) Que son: alegría, cólera, tristeza, temor, amor, odio y deseo.

Todo el discurso tabladiano elogia las virtudes señaladas. Al salir del templo, el guía, con apariencia de asceta, le propone visitar “una ‘Casa de té’, donde había ‘sake’, deliciosos manjares y ‘geishas’, músicos y danzantes”.

“Notas japonesas”⁵⁹ es un texto que no incluyó en su libro de crónicas japonistas titulado *En el país del sol*, no obstante que, por su estructura y contenido, debió ser publicado ahí.

En este artículo Tablada relata su viaje de Yokohama a Hakoné, “un refugio en la montaña, un oasis lleno de frescura”. Así inicia el escritor su discurso, haciendo alarde de un lenguaje impregnado de lirismo poético:

A lo lejos el Fujiyama encumbra su cono de cristal, entre la falda azul y el cielo azul, como un bloque de hielo suspendido en el éter [...] Ahora contemplo el reflejo de la sagrada montaña, del venerable Fuji, en la tersa superficie del lago de Hakoné; rememoro con íntima dilección las gloriosas estampas de los maestros.⁶⁰

Después de una estancia de cuatro días en Hakoné, arribó a Shimbashi, a las puertas de Tokio, donde la actividad más importante fue la de presenciar una obra en el teatro Kabukí – Za. A grandes rasgos relata el melodrama; pero aquí lo significativo se encuentra

⁵⁸ *Idem.*

⁵⁹ En *El Mundo Ilustrado*, 7 de mayo de 1905, [pp. 12-13].

⁶⁰ *Ibidem*, p. [12].

resumido en la siguiente oración: “Mi compañero me explica el episodio: el actor es el...” Esto denota que cuando José Juan Tablada fue a Japón no dominaba la lengua japonesa. Y la conclusión obligada es: ¿Cuánta experiencia directa hay en los relatos y cuánta literatura? Aquí se hace indispensable un rastreo muy fino de los antecedentes literarios tanto de la lengua francesa, como de la inglesa, que Tablada pudo conocer para redactar su, o sus textos cronísticos sobre Japón.

El texto titulado “Un banquete japonés. Entrevista con un soldado del general Okú. Héroe japonés en México”,⁶¹ es la reseña del banquete al estilo japonés ofrecido por dos diplomáticos japoneses a la colonia japonesa en México, con invitación especial a José Juan Tablada. El poeta detalla el menú y la lista de asistentes a la reunión, entre quienes estaba uno que llamó su atención, Hirata Sankichi, soldado del general Okú, herido en Liao Saki, a cuyo alrededor gira la reseña convertida en una entrevista.

El texto hace resaltar las cualidades de este patriota: valentía, lealtad y amor a su patria; pero sobre todo, el espíritu de sacrificio de todos los japoneses, que a raíz de la guerra decían: “No sabemos si vamos a la victoria, lo único que sabemos es que vamos a morir por la patria. Con eso nos basta para sentirnos felices”.⁶²

En “La Nao de China y el Japón moderno. Un campeón de ‘Jiu – jitsu’”,⁶³ Tablada compara la concepción antigua que se tenía de un país “que derramaba sobre el mundo civilizado pródigos cargamentos de artefactos suntuosos y de doradas maderas” y con la concepción moderna del Japón: en ese momento, el país nipón preparaba a los varones en el

⁶¹ En *El Mundo Ilustrado*, 11 de marzo de 1906, p. [11].

⁶² *Idem*.

⁶³ En *El Mundo Ilustrado*, 4 de agosto de 1907, pp. [18-19].

ejercicio del jiu – jitsú, considerado como “el más admirable sistema de defensa, y su conocimiento, útil para todas las clases sociales, es indispensable para la clase militar”.⁶⁴

Tablada sintetiza a grandes rasgos en su texto “Lo que verá en Tokio la Embajada Mexicana”,⁶⁵ cómo estaba constituido el calendario japonés.

Su atención se concentra en el fin del invierno y la entrada de la primavera; pero sobre todo en las ceremonias oficiales que la sociedad japonesa lleva a cabo para celebrar el advenimiento de un nuevo año. Tablada explica con respecto al antiguo y nuevo calendario: “Antaño, cuando regía el calendario lunar, esa celebración empezaba en febrero, hoy por la cronología europea el año nuevo japonés coincide con el nuestro; pero su celebración abraza varios días, iniciándose la última noche del año y prolongándose hasta el 16 de enero la fiesta final”.⁶⁶

Describe cómo en todas las escuelas de Tokio, Osaka y Kioto, así como en las aldeas rurales, se llevan a cabo ceremonias cívicas en las que se fomenta el patriotismo japonés y se reafirma la lealtad al Emperador.

No sólo dentro de las aulas se festeja la llegada de otro año, también en las calles de todos los rincones del país y “En las casas previamente purificadas por escrupuloso aseo y conjuros talismánicos, en el lugar de honor, se alzan entre decoraciones florales de complicado arte y adecuado símbolo, la efigie de los dioses de la Prosperidad o los atributos que los distinguen”.⁶⁷

Continuando con el mismo tema oriental, ocho días después Tablada publicó el texto titulado “Lo que vio en Tokio la Embajada Mexicana. Las cacerías imperiales y la

⁶⁴ *Ibidem*, p. [19].

⁶⁵ En *El Mundo Ilustrado*, 28 de diciembre de 1913, p. [8].

⁶⁶ *Idem*.

⁶⁷ *Idem*.

Santa Montaña”.⁶⁸ Se trata del resumen de dos eventos con los que el gobierno japonés festejó la estancia de la Embajada Mexicana en su país. Esta noticia, el escritor la leyó en un diario, y en el desarrollo de este artículo recrea ambos eventos: una cacería de patos y la visita a Nikko. Respecto al primero explica que la cacería de patos se lleva a cabo de dos maneras: “en batida y con redes fijas o de mano, o bien al vuelo, por medio del alcón” [sic].⁶⁹ Cada uno de los casos se ilustra con un grabado. Con relación al segundo evento, que fue la visita “al gran centro místico y funerario, necrópolis imperial, núcleo de santidad y de leyenda”, Nikko, y para ilustrar la descripción de este sitio Tablada reproduce la descripción que hace Pierre Loti en *Japonerías de otoño*.⁷⁰

El último artículo referido a Japón, publicado por Tablada en *El Mundo Ilustrado* lo intituló: “Lo que vio en Tokio la Embajada Mexicana. La isla de Miyashima”.⁷¹ Considerada ésta como un lugar sagrado del Japón, el escritor narra la historia del templo más famoso de la isla, ubicado en la playa noroeste y dedicado a las deidades: Ichikima – Homé, Takori – Himé y Tagitsu – Himé, quienes según la leyenda, le pidieron a un hombre llamado Kuramoto Saeki, que en ese lugar de la isla se edificara su santuario. “Las deidades

⁶⁸ En *El Mundo Ilustrado*, 4 de enero de 1914, pp. [2, 3].

⁶⁹ *Ibidem*, p. [2].

⁷⁰ Reproduzco el texto con el fin de que el lector comparta los conceptos tabladianos: “En el centro de la gran isla Nippon, en una región selvática y montañosa, a cincuenta leguas de Yokohama, se oculta esta maravilla de las maravillas, la necrópolis de los viejos Emperadores japoneses. Encuéntrase bajo la cubierta de un espeso bosque, en la pendiente de la Santa Montaña de Nikko, en medio de cascadas que hacen a la sombra de los cedros un ruido eterno, una serie de templos encantados, de bronce, de laca, con techos de oro, teniendo el aspecto de haber aparecido allí a la creación de una varita mágica, entre las malezas y los musgos, en la humedad verde, bajo la bóveda de ramajes sombríos, en medio de la gran naturaleza salvaje. Dentro de estos templos, una magnificencia inimaginable, un esplendor mágico. Y nadie alrededor, más que algunos sacerdotes guardianes que salmodian, algunas sacerdotisas vestidas de blanco, que celebran danzas sagradas agitando los abanicos. De vez en cuando, bajo la alta hojarasca sonora, las vibraciones lentas de una enorme campana de bronce, o los golpes sordos de un monstruoso tambor-de-rezos. Por lo demás, esos mismos ruidos que parecen formar parte del silencio y de la soledad: el canto de las cigarras, el graznido de las aves en el aire, el chillido de los monos en las ramas, la caída monótona de las cascadas. Todo deslumbramiento de oro, en medio de este misterioso bosque, hace que estas sepulturas sean únicas en la tierra. Es la Meca del Japón; es el corazón aún no violado de este país, que se desmorona al paso de la gran corriente occidental, pero que ha tenido su pasado maravilloso. Eran en verdad, extraños, místicos y artistas bien raros, los que hace tres o cuatrocientos años, construyeron estas magnificencias en el fondo de los bosques y para los muertos!”

⁷¹ En *El Mundo Ilustrado*, 11 de enero de 1914, pp. [8-9].

a quienes el santuario está dedicado son según la fe popular, guardianes de la navegación, de manera que la colocación del edificio entre tierra y agua resulta perfectamente apropiada”.⁷²

La isla, que comprende 17 millas cuadradas, es considerada por el poeta como “un verdadero paraíso terrenal”, con tesoros de carácter suntuario y artístico que fueron catalogados en cinco gruesos volúmenes.

En este espacio encantado están prohibidos los nacimientos y las defunciones, porque ambos acontecimientos están relacionados con el dolor y éste se prohíbe en la isla de Miyashima.

El texto va acompañado de dos ilustraciones: el pórtico gigantesco de la Isla y del Gran Templo. Tablada refiere en el texto que tituló “El Año Nuevo en China”,⁷³ la historia y los festejos del célebre, para los chinos, Año Nuevo. El escritor no da a su lector la referencia bibliográfica de esta información que, con muchos detalles, desarrolla en un discurso: “Los quince días que siguen a esa luna marcan la fiesta más suntuosa, la única que de manera unánime celebran llenos de entusiasmo los cuatrocientos millones de hijos del Cielo. Esa fiesta es la del Año Nuevo chino.”⁷⁴

Durante varios días que dura la fiesta, “se produce una huelga general en todo el Imperio”; los trabajadores sólo dedican su tiempo a celebrar suntuosamente el Año Nuevo.

La primera regla de estos festejos es, ante todo, ir a pagar sus deudas, enviar felicitaciones y regalos a sus amistades, homenajear al dios tutelar, quemando incienso en los salones dedicados a ello, ir a algún restaurante a disfrutar del menú de Año Nuevo, y asistir a algún teatro. Por último, el festejo incluye la visita a los “barcos de flores”,

⁷² *Ibidem*, p. 8.

⁷³ En *El Mundo Ilustrado*, 1º de enero de 1906, pp. [45-46].

⁷⁴ *Ibidem*, p. [45].

lanchones anclados a las orillas de los ríos tripulados por “mujeres galantes”, a quienes los chinos designan con el nombre de “flores”.

Éstas son, en síntesis, las actividades que el pueblo chino desarrolla durante los festejos de su Año Nuevo.

III.5 SOCIEDAD Y POLÍTICA

En términos generales, Tablada alude constantemente de manera superficial a la situación política y social del país en aproximadamente 50% del total de sus textos. De *El Mundo Ilustrado* rescatamos sólo seis, cuyo contenido íntegro está dedicado a externar sus preocupaciones sobre los momentos sociales y políticos por los que México atravesaba en esos momentos: 1912-1914.

En la primera parte del texto “Un ideal de alta civilización”⁷⁵ califica de “pesadilla” los acontecimientos sociales y políticos que México sufre. En la segunda parte, para contrastar con la anterior, hace un largo elogio de las bellezas naturales de nuestra capital y las compara con otras de las grandes ciudades como España, Inglaterra, Austria...

Todo lo anterior es el antecedente de un proyecto que Tablada da a conocer y que consistía en convertir la zona de Nativitas en “un bosque nacional [...] en un parque público” en donde se habían plantado ya 60,000 árboles, a través de la Dirección de la Oficina de Bosques. El poeta se refiere a ese lugar de la siguiente manera:

De ese lugar hoy montaraz y salvaje, apenas se distinguen, las grandes líneas de belleza, las estructuras cíclopeas, las lemas trucas, como dispuestas para recibir

⁷⁵ En *El Mundo Ilustrado*, 20 de octubre de 1912, p. [8].

palacios, columnatas y arcadas en sus enormes basamentos, y a sus pies una vasta llanura en cuyo centro brota un manantial, una vasta llanura tendida como un estadio, y capaz de contener a las multitudes que se congregaron allí para admirar el ideal prodigio.⁷⁶

Múltiples son los elogios que Tablada hace para concluir que “un ideal de alta civilización” sería que, después de que México superara su crisis política y social, embelleciera al país, lo cual atraería más turismo y el gobierno incrementaría sus ingresos.

En el artículo que Tablada tituló “¿Viva Gaona o viva la Patria?”,⁷⁷ el escritor hace una comparación entre las corridas de toros y el circo romano. Entre las semejanzas que encontró entre ambos espectáculos señala: las multitudes hirvientes de alegría que gritan y cantan, los gladiadores como protagonistas de los circos y los toreros de las corridas, y el espíritu de “perfecta concordia en que miles de ciudadanos funden sus espíritus para formar una sola alma!”

El literato compara a la Roma decadente que gritaba “pan y circo”, con las corridas de toros en las que irónicamente Tablada se cuestiona: “¿qué derecho, en medio de todos los problemas elementales que solicitan nuestras energías de pueblos jóvenes, tenemos los mexicanos para gritar ‘Pan y toros!’ en una irrisoria caricatura de la Roma decadente?”⁷⁸

El poeta refiere cómo las multitudes fanáticas de las corridas de toros llenan todas las plazas del país, olvidando, al mismo tiempo, “las tribulaciones de la patria; las amenazas que se escuchan más allá de nuestras fronteras; los ultrajes que a los hogares honrados y a los bienes penosamente adquiridos cometen a diario las hordas de

⁷⁶ *Idem.*

⁷⁷ En *El Mundo Ilustrado*, 30 de noviembre de 1913, p. [2].

⁷⁸ *Idem.*

bandidos”.⁷⁹ Nuestro autor ironiza la situación, afirmando que, si todas las multitudes que se reúnen en las plazas de toros para vitorear a sus protagonistas se consagraran en procurar el bienestar de la patria, la era de paz y de fortuna habría de llegar muy pronto.

“Toques a rebato para la Guerra Santa”⁸⁰ es un resumen de lo que Tablada comentó en un texto anterior para reafirmar el estado de alerta en que la guerra mantenía al país, y la imperiosa necesidad que tenían los ciudadanos de despabilarse con “toques a rebato para despertar y congregar a los habitantes que duermen cuando también debieran velar”.⁸¹

En este texto se vuelve a mostrar el espíritu reaccionario de Tablada cuando afirma y reconfirma su postura política contraria a la Revolución:

Ya era tiempo de que en México se hubieran organizado guardias nacionales, milicias cívicas, guarniciones locales para resistir a la anarquía y para hacer imposibles los atentados del bandidaje. Que lo haga la capital y por la fuerza centrífuga que adquiere todo cuanto en la capital se produce, pronto en todas las ciudades y poblados de la República se levantarán las banderas de la Guerra Santa y la sociedad además del Ejército Federal, tendrá otro Ejército de caballeros cruzados para defenderla y hacerla triunfar!⁸²

Un artículo muy elogioso a nuestra patria es el que Tablada le dedicó en el discurso titulado “El amor de la Patria”,⁸³ en el que califica de indigna la actitud de aquellos mexicanos, moralmente miserables, que contribuían en el extranjero al menoscabo del amor patrio, propagando cobardemente las calamidades que abrumaban al país: “Que un viento propicio lleve estas líneas, con los rumores del angustiado afán, de la desesperada congoja

⁷⁹ *Idem.*

⁸⁰ En *El Mundo Ilustrado*, 25 de enero de 1914, p. [8].

⁸¹ *Idem.*

⁸² *Idem.*

⁸³ En *El Mundo Ilustrado*, 1º de marzo de 1914, p. [6].

de los que aquí luchamos por la redención de la Patria, hasta las playas extranjeras, donde se esconden los malos hijos que la vulneran”.⁸⁴

Y en el centro de todo este discurso, Tablada expresa un sentimiento de añoranza cuando se está lejos de México: el clima, los paisajes, la mujer mexicana, las ciudades coloniales, los platillos nacionales... Añade que sólo son apreciados cuando se está fuera de la patria. Esto escribe nuestro literato a escasos seis meses de su muy largo exilio: 1914-1937.

En el artículo “De la guerra y de la muerte”,⁸⁵ Tablada expresa su pesar porque el último 5 de mayo transcurrió tristemente debido a que las ceremonias cívicas se suspendieron por inoportunas, según criterios y órdenes gubernamentales. El que el escritor estuvo de acuerdo, ya que en esa misma fecha había llegado a la capital un convoy de federales heridos. Y para exaltar más el ánimo de sus lectores nuestro autor recrea cruentos diálogos de guerra en donde los héroes son siempre los contrarrevolucionarios.

“Neurastenia del momento”⁸⁶ es el último texto que Tablada publicó en *El Mundo Ilustrado* relativo a la política, a escasos cuatro meses de su exilio. El tono de tensión se elevó y su discurso gira en torno a los rumores que corren por la ciudad, generando un malestar unánime, una neurastenia nacional ante la proximidad del ejército zapatista.

Según refiere el escritor, “en toda la ciudad se habla de política: en las calles, en los comercios, y hasta en los hogares ahora carentes de paz y sosiego”. En un diálogo imaginario dice a los lectores:

⁸⁴ *Idem.*

⁸⁵ En *El Mundo Ilustrado*, 17 de mayo de 1914, p. [6].

⁸⁶ En *El Mundo Ilustrado*, 31 de mayo de 1914, p. [6].

Parece imposible que haya tanta intranquilidad, tanto temor inútil y ridículo entre gentes susceptibles de razonar! Si sabemos que hemos nacido para morir, que mañana o pasado enfermaremos de tifo o de cáncer, agonizando lenta y cruelmente, causándole penosa repulsión hasta a los seres que nos aman! Y que sabiendo eso sientan tantos hombres miedo de morir de una manera noble y rápida en defensa de la patria o de la civilización!⁸⁷

III.6 SEMBLANZAS

El texto titulado “Morelos. Huitzilopochtli. Quetzalcóatl”⁸⁸ se encuentra dividido en dos partes. La primera se sustenta en una serie de divagaciones futuristas del poeta: imagina que la ciudad de México encumbra la memoria de los héroes patrios “en parques y plazas, monumentos, gloriosos que con el bronce y el mármol y el granito, formen la síntesis magnífica de la historia nacional, consagrando sus bellezas, sus ejemplos y sus heroísmos”.⁸⁹ En medio de un discurso lleno de lirismo enumera a los héroes más sobresalientes de la Conquista sin que olvide la época Colonial, la cual “tendría también sus momentos ¿Cómo no hacer albeas entre ellos, con la luminosidad del mármol [...] a Sor Juana Inés de la Cruz?...”⁹⁰ Entre todos el más glorioso y magnífico sería para conmemorar la grandeza única de Morelos y su heroísmo sin par. Aquí Tablada desarrolla su discurso apologético en torno a la figura de Morelos, nada más.

En una segunda parte del contenido, que más bien parece otro texto, dedica su discurso a tres figuras del México independiente, los tres curas: Hidalgo, Morelos y Matamoros.

⁸⁷ *Idem.*

⁸⁸ En *El Mundo Ilustrado*, 16 de septiembre de 1906, pp. [28-29].

⁸⁹ *Ibidem.* p. [28].

⁹⁰ *Idem.*

Es la parte más extensa en todo el texto. Estas tres figuras son elogiadas por Tablada, pero sobre todo la del cura José María Morelos y Pavón. Importa advertir que Huitzilopochtli y Quetzalcóatl sólo quedan como meras referencias circunstanciales:

Solo que si el violento y soberbio genio de Huitzilopochtli armó sus brazos vengadores, el dulce y melancólico numen de Quetzalcóatl, luciendo en el ampo [sic] de la estrella de la tarde, los guió hacia la tierra, de promisión, hacia la Meca ideal, hacia la perdida Huehuetlapalan, que en este caso era la Libertad! ⁹¹

Un gran discurso lírico y apologético es el que precede al artículo que Tablada tituló “Crónica. 16 de septiembre. Hidalgo y Morelos”.⁹² El inicio es la ambientación física y psicológica que precede a las fiestas patrias en México; después rememora con nostalgia a los héroes de la patria, desde los antiguos emperadores indios hasta llegar a los héroes de la Independencia: Hidalgo, Morelos y Matamoros.

La parte central del contenido es la repetición del texto anterior en lo que se refiere a las figuras de los curas Hidalgo, Morelos y Matamoros. En la parte final sólo añade una queja más contra la Revolución.

La nota necrológica dedicada a la memoria de don Justo Sierra, para *El Mundo Ilustrado*, la escribió José Juan Tablada. Su discurso se centra en elogiar la cultura excepcional, extraordinaria y única del maestro recientemente fallecido.

Tal es la impresión que guardo de la cultura de Justo Sierra, y que hoy deposito en el ara donde se guardará su memoria, como un homenaje, como un ex voto cuyo metal sí brilla, es porque lo alumbra un rayo de ese númen que como un

⁹¹ *Ibidem*, p. 29.

⁹² En *El Mundo Ilustrado*, 15 de septiembre de 1912, p. [6].

astro acaba de tramontar en el horizonte de la muerte, dejando en el cielo de la intelectualidad, patria, una penumbra, un pésame, un crepúsculo.⁹³

“Tres retratos”⁹⁴ es un texto tabladiano que, inspirado en las fotografías de Edmundo de Goncourt, Georges Rodenbach y Tristán Corbière reafirma la gran admiración que tuvo nuestro poeta por estos tres ilustres escritores.

Con respecto a los hermanos de Goncourt sólo hace hincapié en la “absoluta veneración que nunca necesitó de ajenas confirmaciones”, para decirnos que le “parecen infinitamente más interesante que Daudet, Zolá y aún Flaubert mismo”.⁹⁵

En relación a Corbière únicamente hace dos referencias:

Por otra parte, [...] leo un elogioso artículo [...] sobre Tristán Corbière, cuya estatua, obra del cincel del escultor Bocerdelle, acaba de ser erigida en Morlaix. [...] Si Tristán Corbière en la poética francesa es el supremo desesperado y eriza sobre el disco de una desolada melancolía las cácteas y los abrojos de sus negros epigramas.⁹⁶

En resumen, la mayor parte del texto está dedicado a Rodenbach: la lectura reciente de su obra continúa produciéndole la misma reacción que le produjera en su juventud:

¡Exquisito poeta fue Rodenbach! Aristocrático, refinado, ultrasensible, su alma fue un cristal vibrante que reflejó las más fugitivas luces de la pasión que iluminan los ojos, los más diluidos reflejos de los más leves crepúsculos sobre el opaco estaño de las cornucopias y de los espejos que lucen en la penumbra de las

⁹³ “La cultura de Justo Sierra”, en *El Mundo Ilustrado*, 22 de septiembre de 1912, p. [2].

⁹⁴ En *El Mundo Ilustrado*, 24 de noviembre de 1912, p. [6].

⁹⁵ *Idem.*

⁹⁶ *Idem.*

alcobas donde vive el amor. La obra poética de Rodenbach está compuesta de frágiles pinturas al pastel que se deshacen y de magníficas aguas fuertes llenas de claros de luna sobre los terciopelos de las sombras!⁹⁷

“La muerte de Juan Fernández”⁹⁸ es una breve narración sobre la biografía de un antiguo condiscípulo de Tablada al que califica como “de nombre vulgar y gris patronímico” y quien para colmo “hacía rimas insoportablemente becquerianas”.

En este tono, crudo y peyorativo, nuestro literato desarrolla la historia de esta figura de poeta fracasado que hasta su muerte continuó, fuera del tiempo, inmerso en un romanticismo dulzarrón, cuyos “malos versos” no traspasaron las fronteras de los bares, teatros y restaurantes. Aquí cabe una observación, él, que siempre depositó su interés en asuntos y personajes relevantes, ahora eligió a un personaje que muy bien podría haber pasado al anonimato.

“Espectros épicos”⁹⁹ es otro texto apologético en donde la semblanza está consagrada a la figura del doctor Antonio Márquez, víctima de la Decena Trágica. Se trata de un discurso lírico en el que eleva a la categoría de héroe al personaje antes mencionado. La muerte del médico es el pretexto para desarrollar una polémica alrededor de los sucesos de la Decena Trágica y de la Revolución:

⁹⁷ *Idem.*

⁹⁸ En *El Mundo Ilustrado*, 15 de diciembre de 1912, p. [4].

⁹⁹ En *El Mundo Ilustrado*, 15 de febrero de 1914, p. [8].

Brotarán esos monumentos cuando el suelo de la patria, se limpie de la sangre fraternal, cuando en el cielo azul brille el arco iris de la paz anhelada, cuando la nación mexicana depurada de traidores y de malos hijos, tenga el derecho de honrar en serenos y luminosos apoteosis la gloria y el ejemplo de los hijos que la honraron, la custodiaron, la consolaron y la enaltecieron.

¡Que el cielo apresure el advenimiento de esos días anhelados!¹⁰⁰

III.7 CRÍTICA LITERARIA

De entre los escritores mexicanos, una de las figuras más queridas y elogiadas por Tablada, fue Manuel Gutiérrez Nájera, a quien le dedicó el capítulo XX de sus *Memorias*.¹⁰¹ En el texto que tituló “Un nuevo libro de Gutiérrez Nájera”¹⁰² ratifica su admiración por el personaje y la obra del Duque Job. Se trata de un texto misceláneo en el que, en primera instancia hace una breve semblanza del poeta, pero también abunda en las principales características de la obra de Gutiérrez Nájera: humorismo grave y desconcertante, el manejo del *calembour* con donaire y sin perversidad: fue el literato más refinado y culto de los modernistas mexicanos. Su ironía y sarcasmo no trascendían a la vulgaridad. Veamos un fragmento de las reminiscencias que Gutiérrez Nájera dejó en José Juan Tablada:

Volvía a ver los episodios de la vida literaria mexicana, cuando Gutiérrez Nájera, que era a un tiempo el poeta las “Neuróticas” y de las “Odas Breves”; el “Duque Job” de las inimitables crónicas; el “Puck”, y el “Recamier” de los finos y regocijados humorismos, ejercía en las letras mexicanas una indiscutible soberanía. Claramente, evoco su mundana silueta, pasando por Plateros,

¹⁰⁰ *Idem*.

¹⁰¹ Vid. José Juan Tablada, *La feria de la vida*, México, Conaculta, 1991, 342 pp. (Col. Lecturas Mexicanas, núm. 22).

¹⁰² En *El Mundo Ilustrado*, 6 de octubre de 1912, p. [4].

pulcramente vestido, flor en el ojal del jaquet, sombrero de seda y echada la cabeza hacia atrás, como si constantemente arrojara a lo alto las bocanadas de humo de su eterno puro. Con las bolutas de ese humo subían también hacia lo alto los arabescos de su imaginación, los meandros irisados y sutiles de su encantadora fantasía.¹⁰³

Más que una crítica a la puesta en escena de la obra “*Don Juan Tenorio*”,¹⁰⁴ de Zorrilla Tablada opina que se trata de “un cadáver en la literatura teatral; pero un cadáver que resucita cada año y que, como el Cid Campeador, gana batallas hasta después de muerto”.¹⁰⁵ Es este artículo, un largo discurso sobre la figura del Don Juan, que aún en ese momento continuaba ejerciendo una invencible seducción sobre todas las mujeres, sin importar su nacionalidad, inglesas, italianas, españolas, francesas... Tales mujeres habían sido alguna vez en la vida víctima de algún “Don Juan”.

Con los ojos abiertos es el título del poemario de Rafael López en el que Tablada se inspiró para escribir el artículo del mismo nombre.¹⁰⁶ El discurso es totalmente lírico e impresionista, reproduce algunos fragmentos de la obra, en donde descubre algunas intertextualidades. Acota que en la pieza titulada “El jardín claro” tiene aproximaciones musicales a otro poema de Francis Jammes y que la colección de sonetos denominada “Leyenda” rememoran a Leopoldo Lugones en “Los crepúsculos del jardín”. Tablada señala también el desacierto de que la elegía dedicada a Manuel José Othón sea una copia, en la forma, del poema de Darío dedicado a Verlaine, y lo mismo sucedió con la pieza que tituló “Crónica” que es, en palabras de nuestro literato “en la forma una sumisa imitación de otra obra de Ruben Darío, de la titulada: ‘Marcha triunfal’”.

¹⁰³ *Idem.*

¹⁰⁴ En *El Mundo Ilustrado*, 17 de noviembre de 1912, p. [8].

¹⁰⁵ *Idem.*

¹⁰⁶ “*Con los ojos abiertos*”, en *El Mundo Ilustrado*, 8 de diciembre de 1912, p. [6].

Y para concluir con su crítica termina así:

Y hemos aventurado todas las anteriores reflexiones, porque un poeta de la significación de Rafael López, es acreedor a algo más que una superficial lisonja de frívolo y superficial compañerismo. Quien como él ha llegado a poseer una forma exquisita y admirable, debe ser el héroe de un nuevo ciclo de luchas, sin más fin que conquistar el absoluto dominio de su propia personalidad.¹⁰⁷

“Literatura épica”¹⁰⁸ es un texto misceláneo. En la primera parte hace un recuento socio-político sobre la Invasión Norteamericana a México, y el desempeño heroico de los niños-adolescentes que murieron “como apóstoles, ya señalados por nimbos de gloria, para que predicaran con su ejemplo el evangelio de la Guerra Santa”.¹⁰⁹

A partir de esta loa de guerra y guerreros, Tablada hace una apología a la obra de Roberto Argüelles Bringas, que se había dado a conocer en 1905 en la *Revista Moderna de México*, referida a su “literatura épica”. El artículo termina con la siguiente cita:

En mi mesa de trabajo están los versos “Frente al Yanqui” de Roberto Argüelles Bringas. Flanean como una bandera, arden como una lámpara de fuego santo y con el recuerdo de los niños de la Escuela Naval, abren un refugio único, al espíritu consternado.

Heroico gesto de niños y admirable voz de poeta, el mejor gesto y la voz suprema, la más noble, la más sonora, la voz misma de la Patria!¹¹⁰

¹⁰⁷ *Idem.*

¹⁰⁸ En *El Mundo Ilustrado*, 10 de mayo de 1914, p. [6].

¹⁰⁹ *Idem.*

¹¹⁰ *Idem.*

El último artículo tabladiano que publicó en *El Mundo Ilustrado*, sobre temas literarios está dedicado a Augusto Genin, Efrén Rebolledo y López Velarde.¹¹¹ Sin aventurarse a hacer juicios críticos sobre los libros de Augusto Genin, *Poemas d'Amour* y *Notas sobre las danzas, la música*, dice de la obra poética de este autor es "como si franqueara un jardín, sintiendo de antemano el bullir de las fuentes de poesía, adivinando desnudeces de estatuas y opulentas floraciones".¹¹²

Respecto de Efrén Rebolledo apenas si menciona haber recibido un pequeño libro con doce poemas en prosa de los que opina: "Tienen bella imaginación, rápido erotismo, pero sobre todo, estilo precioso en la noble acepción del adjetivo".¹¹³

Finalmente, promete hacer un estudio más extenso sobre esta pequeña obra. Esto no sucedió, pues tres meses después José Juan Tablada salió al exilio. Para finalizar, publica los versos manuscritos de Ramón López Velarde titulados: "Del pueblo natal", supuestamente enviados por el zacatecano. Juzga que "son versos de penetrante encanto, que habré de comentar en próximo artículo, pues anuncian sin duda la aparición de un nuevo poeta intenso y noble".¹¹⁴ Esta deuda fue saldada hasta 1919 en Bogotá, donde en *El Nuevo Tiempo* publicó un artículo elogiando a Ramón López Velarde y a su obra.

¹¹¹ "Versos de Augusto Genin, prosas de Efrén Rebolledo. Un nuevo poeta", en *El Mundo Ilustrado*, 7 de junio de 1914, p. [6].

¹¹² *Idem.*

¹¹³ *Idem.*

¹¹⁴ *Idem.*

III.8 SOBRE CULTURA PREHISPÁNICA

Al tema de la cultura prehispánica en *El Mundo Ilustrado* corresponden solamente tres artículos: “Las pirámides de Teotihuacán. Visita del Sr. Secretario de Instrucción Pública”, “Teotihuacan. La antigua ciudad tolteca” y “El dios de Netzahualcáyotl”.

El primero de ellos corresponde a una brevísima reseña con motivo de la visita del subsecretario de Instrucción Pública a Teotihuacan¹¹⁵ para observar los trabajos arqueológicos que se realizaban en esa región. El relato de Tablada da cuenta del descubrimiento de la pirámide del Sol y de la brevedad con que también había de ser descubierta la pirámide la Luna, así como los adoratorios que se encuentran en torno a ambos monumentos. Y las habitaciones de los sacerdotes. Toda esta obra, bajo la dirección del inspector de monumentos, Leopoldo Batres, tenía como fin celebrar el primer centenario de la Independencia.

El segundo artículo mencionado, de esta trilogía¹¹⁶ es la continuidad del primero. Tablada sigue enalteciendo las obras realizadas en torno a “las grandiosas pirámides de Teotihuacan”, la antigua ciudad tolteca que en ese momento había despertado la curiosidad de sabios, arqueólogos y de la población en general, la cual, domingo a domingo, iba a visitarlas. Al final del texto Tablada vaticinó lo que fue una realidad:

Cada día que pasa, cada terrón que se remueve, muestra la grandeza y la cultura de la antigua raza tolteca y confirma la trascendental importancia de las obras

¹¹⁵ “Las pirámides de Teotihuacan. Visita del señor subsecretario de Instrucción Pública”, en *El Mundo Ilustrado*, 30 de abril de 1905, p. [23].

¹¹⁶ “Teotihuacan. La antigua ciudad tolteca”, en *El Mundo Ilustrado*, 4 de junio de 1905, p. [12].

emprendidas, que indudablemente abrirán un camino luminoso y seguro en las penumbrosas regiones de la arqueología nacional.¹¹⁷

“El Dios de Netzahualcoyotl”¹¹⁸ es el título del texto en el que José Juan Tablada narra la derrota del “gran rey Netzahualcóyotl”. El relato tiene características de la épica, en donde el personaje principal de esta tragedia es el propio rey y nuestro literato nos describe la desgracia que vive aquél ante su derrota:

Ya no era Netzahualcoyotl el rey de la imperial Tetzcuco, [...] Ya no era monarca sabio y temido que daba a su pueblo el bienestar de sus leyes y el solaz de sus cantos; era el monarca renegado, decrepito, inerme, a quien Tocitecutli, el Señor de Chalco, había osado desafiar, escarnecer y befar.¹¹⁹

Así, entre descripciones y diálogos, nuestro literato relata sin aclarar en qué cronistas fundamenta su exposición, la historia del rey-dios, desde su juventud hasta el momento de su derrota. Dentro de toda esta historia sobresale como suceso notable el hecho de que Netzahualcoyotl, al verse vencido había renegado de sus dioses: “Reniego, pues, de vosotros, falsos dioses, incapaces, como una mujer vieja, de ayudar al guerrero que lucha! Reniego de vosotros, y llamo en mi ayuda al Dios invisible que protegió la gloria de mis abuelos y la grandeza de mi reino, a él me entrego, y por él haré penitencia, y por él ayunaré”.¹²⁰

Esta narración concluye con las hazañas guerreras de dos hijos de Netzahualcóyotl: Acapiotzi e Ichantlatuatzin.

¹¹⁷ *Idem.*

¹¹⁸ En *El Mundo Ilustrado*, 16 de septiembre de 1905, pp. [34-35].

¹¹⁹ *Ibidem*, p. [34].

¹²⁰ *Idem.*

III. 9 CUENTO-RELATO

Un texto difícil de clasificar es el titulado “El reloj de Catedral. Fantasía fúnebre”¹²¹ debido a que por su estructura, además de ser un discurso narrativo, puede caber dentro de la categoría de poema en prosa. Básicamente se trata de una serie de reflexiones alrededor de la historia y la utilidad del viejo reloj de la Catedral de nuestra metrópoli.

Es una fantasía que se le ocurre a Tablada en torno a la necesidad de retirar el viejo artefacto, de más de un siglo, de la Catedral.

En “La casa del estero. Cuento fúnebre”,¹²² Tablada, evadiendo disertar sobre el “día de muertos”, trae a colación un “cuento fúnebre”, de origen japonés extraído del libro *Álbum de espectros y desencarnados*, editado en Yedo.

En esta narración el literato cuenta la leyenda de cómo un samurai fue embrujado por una misteriosa mujer: una bruja que terminó decapitándolo.

III.10 FEMINISMO

El tema sobre la mujer tiene una larga trayectoria en la vida y la obra de José Juan Tablada desde que empieza a escribir sus primeros artículos, influenciado por lecturas de autores franceses. Nuestro escritor siempre mostró una actitud antifeminista, pues consideraba que la mujer, por el solo hecho de serlo, era inferior al varón física y psicológicamente. Sin embargo, durante su larga estancia en Norteamérica, y ante los cambios tan radicales de la sociedad norteamericana, terminó revalorando un poco a la figura femenina.

¹²¹ En *El Mundo Ilustrado*, 15 de septiembre de 1905, p. [53].

¹²² En *El Mundo Ilustrado*, 2 de noviembre de 1913, p. [2].

En el momento en que estos dos temas sobre “feminismo” se publican en *El Mundo Ilustrado*, Tablada está mucho más preocupado por la situación socio-política del país que por disertar en torno a la mujer; no obstante temporalmente estuvo a punto de romper su relación matrimonial con su primera esposa, Evangelina Sierra, cuya separación definitiva sucedió a principios de 1914.

En “Feminidad y feminismo”,¹²³ nuestro poeta define así ambos conceptos:

En estos momentos de efervescencia, de promiscuidad, de dislocación social, el azar irónico ha juntado sobre mi mesa de trabajo dos imágenes que simbolizan la Feminidad y el Feminismo.

La primera es un bello grabado de un moderno pintor de la mujer; la segunda es un “suap shot” en el que surge Doña Belea Zárraga con los ojos saltones, la boca enorme y los puños al aire [...]

En el grabado, la hermosa mujer sostiene con ambas manos una madeja de rojo estambre, que un amor arrodillado ante ella, enreda en un ovillo con la forma de un corazón. ¡Dos claros símbolos: Feminidad y Feminismo, tan sereno y cautivador aquél, como éste grotesco e irrisorio!¹²⁴

Después de emitir tales conceptos recuerda que los museos más importantes del mundo guardan prendas que “obras todas de mano femenina con las que la mujer antigua recluida en las mansiones feudales, distraía sus largos ocios”.¹²⁵ Los productos de este trabajo femenino, tan elogiado por Tablada, son bordados, manteles, cubiertas, ropa que cubría las armas de los guerreros, elaborados con el hilo, la aguja y la mano femenina.

¹²³ En *El Mundo Ilustrado*, 27 de octubre de 1912, p. [4].

¹²⁴ *Idem.*

¹²⁵ *Idem.*

En contra de la “edad moderna”, que proclama para la mujer el “sufragio”, la “igualdad” y los “derechos”, el poeta antepone los ideales de la cultura griega: “Los griegos, maestros y sacerdotes de Belleza, fijaron la serenidad como el estado supremo de la beldad femenina. El rostro mujeril que pierde esa armonía, se convierte apenas gesticula en la máscara abominable de la Medusa y las estinfálidas ululantes, etc.”.¹²⁶

Finalmente, concluye su artículo diciendo que la obra de la mujer asociada siempre con el “amor” será siempre sublime y fecunda, pero que “El feminismo es vano, y la igualdad de la mujer con el hombre es imposible”.¹²⁷

En la crónica que tituló “Ecos de los Juegos Olímpicos”,¹²⁸ elogia el desfile deportivo llevado a cabo en la ciudad de México. La nota más relevante fue la presencia de “las niñas, de las futuras mujeres, de las esposas y madres de mañana a los ejercicios que significan la conquista de la salud, de la fuerza y de las más fecundas virtudes morales”.¹²⁹ Según Tablada, las estadísticas médicas afirmaban que el 80% de la población femenina estaba enferma y el 20% restante era sumamente frágil y vulnerable a las enfermedades. Se contaba entre otros factores contrarios a la salud femenina: la falta de aseo e higiene, la mala alimentación, la habitación ausente de luz y ventilación...

Después incorpora a esta información la tesis de que la sobrealimentación en la mujer sólo sirve para alentar las “sensualidades dormidas y generadora de energías que no hallan un empleo normal es algo así como el cultivo intensivo de la histeria, y desempeña el papel devastador y perverso que Tolstoi atribuye a la música en la *Sonata de Kreutzer*”.¹³⁰

¹²⁶ *Idem.*

¹²⁷ *Idem.*

¹²⁸ En *El Mundo Ilustrado*, 26 de octubre de 1913, p. [2].

¹²⁹ *Idem.*

¹³⁰ *Idem.*

Para concluir, nuestro literato nos confiesa que los actos fundamentales y los deberes más imperiosos en la vida de las mujeres deben estar encaminados a prepararla en su papel de esposa y madre.

III.11 POEMA EN PROSA

“La diosa en su trono”¹³¹ es un exquisito poema en prosa tabladiano en el que su autor hace gala de un delicado lenguaje literario. Eleva a la figura femenina hasta la categoría de “diosa”, todo en el marco del advenimiento de la Primavera. El texto tiene dos niveles de interpretación. En uno, el autor nos muestra todos los dones que la estación más florida del año nos entrega; y en el otro, transmite los sentimientos que inspira la mujer joven en la plenitud de la edad, en su primavera de la vida. Para ello se dirige a una joven a quien compara con el personaje literario de Clara L’Ellebeuse, una niña inocente que no conoce los desengaños, y todavía alberga en su alma la ilusión. Este discurso concluye así:

La Primavera piadosa te besará en la frente, colgará de tu cuello perfumados talismanes de amor, y cuando al caer la tarde, precedida por tu sombra que alarga el Sol Poniente, vuelvas a tu casa, en el jarrón donde depositas tu cosecha de flores, en tu jaula de canarios y en el chorro de la fuente que te dé la bienvenida, reconocerás los dones de la Primavera y las virtudes de tu alma diáfana, perfumada y sonora.¹³²

¹³¹ En *El Mundo Ilustrado*, 15 de marzo de 1914, p. [6]. Este texto fue recogido en el volumen de Nina Cabrera de Tablada, titulado *José Juan Tablada en la intimidad*, México, UNAM, 1954 (Serie de Letras, núm. 15).

¹³² *Idem*.

III.12 CAPÍTULO DE LIBRO

El texto que Tablada tituló “Combate de Cuatro Ciénegas (6 de mayo de 1912)”¹³³ es un fragmento del libro *La defensa social. Historia de la campaña de la División del Norte*.¹³⁴

Como es sabido, esta historia es el relato de alabanza al desempeño de Victoriano Huerta en la batalla de la División del Norte, ubicada cronológicamente en el mes de mayo de 1912. El tono épico adquiere altisonancia en el discurso tabladiano:

Ese general surgía por fin y elevándose sobre los estribos de su caballo de batalla, después de organizar sus fuertes legiones, a la cabeza de ellas, hacía visibles los gestos mudos de serena confianza y de repentino arrojo que, según Napoleón, subyugan y convencen a las tropas, más que las palabras altisonantes de las acostumbradas arengas.¹³⁵

El escritor afirma que el combate de Cuatro Ciénegas se inició el 6 de mayo y llegó hasta Balleza el 4 y 5 de agosto de 1912. El ciclo guerrero de la División se extendió a través de Tlahualillo: Conejos, Pedriceña, Rellano, La Cruz y Bachimba, y declara que Cuatro Ciénegas fue el combate inicial y el primer capítulo de la Leyenda de Oro del triunfo huertista.

¹³³ En *El Mundo Ilustrado*, 5 de octubre de 1913, pp. [23-24].

¹³⁴ Publicado en México por la Imprenta del Gobierno General en 1913.

¹³⁵ En *El Mundo Ilustrado*, 5 de octubre de 1913, p. [23].

CAPÍTULO IV

REVISTA DE REVISTAS (1911-1913)

CAPÍTULO IV. *REVISTA DE REVISTAS* (1911-1913)

IV.1 “CRÓNICAS PARISIENSES. *LOS DÍAS Y LAS NOCHES DE PARÍS*” (1911-1913)

Los textos correspondientes a esta columna son un caso singular en la producción tabladiana, pues fueron de los pocos, dentro de un vastísimo acervo, que Tablada reunió en vida y editó como libro en México la Librería de la Vda. de Ch. Bouret en 1918. El corpus está formado por 32 de 33 textos que había publicado en *Revista de Revistas* entre 1911 y 1913. Por la fecha a pie de página sabemos que algunos fueron redactados durante el transcurso de su viaje, o desde París, en cambio, otros bien pudieron ser redactados en México, como es el caso de los textos de ficción “El judío errante”, “La Cenicienta” y “La caperucita encarnada”.

Los días y las noches de París (1918) consta de 33 textos, de los cuales sólo uno, “Tedio parisiense”, no fue localizado en *Revista de Revistas*. “Los luchadores vencidos” había sido publicado por primera vez, con mínimas variantes, bajo el título “La bohemia de la tisis en París”, en *El Imparcial*, México, 24 de mayo de 1908, pp. 1-12. Fue así como las crónicas se publicaron en el orden siguiente: 4 en 1911, 26 en 1912 y 2 en 1913. La primera, “Impresiones de viaje. De José Juan Tablada. El cadáver del ‘Maine’” se encuentra fechada el 3 de diciembre de 1911. La última “Miseros de nosotros!... ‘El salón del músculo vivo’”, el 20 de abril de 1913. El texto titulado “Crónicas parisienses [Los futuristas italianos]” fue excluida del volumen por Tablada, pero publicada en *Revista de Revistas* el 7 de abril de 1912, pp. 1- 8, fechada a pie de página: París, febrero de 1912.

En síntesis, los textos que integran el volumen de crónicas parisienses, heredaron la parte más estética del modernismo literario, plenos de sensaciones subjetivas y alusiones

eruditas, aunque parcos en descripciones detalladas. Así opinó el más ferviente crítico de la obra tabladiana, José María González de Mendoza, al equiparar las crónicas japonesas con las parisinas:

Gemela parquedad se advierte en *Los días y las noches de París*, ciudad donde residió desde el otoño de 1911 hasta la primavera de 1912. Ambas limitaciones se explican porque el poeta no hizo el viaje transpacífico ni el trasatlántico para informar de cuanto veía. Fue al Japón a “empaparse” de arte y de costumbres japonesas; y a Francia para remediar quebrantos de salud y sobre todo, para gozar de la dorada “bohemia” parisiense. ¡Qué diferencia entre aquellos dos pequeños libros y el raudal de artículos extraídos de la múltiple, variadísima vida neoyorkina!¹

No podemos olvidar que para los escritores hispanoamericanos, tanto los poetas franceses como París significaron el sueño casi inalcanzable de sus vidas. Aquellos que lograron este sueño, entre los que se contó a Tablada, eran objeto de un culto sin igual. Sin embargo, uno era el sueño como ideal y otra la cruda realidad no siempre a la altura del ensueño. El resumen de esta frustración quedó plasmado en el texto que Tablada tituló “Tedio parisiense” donde nos muestra su visión desesperanzada de París:

Y París tiene zonas y tiene momentos de una vulgaridad y de una monotonía aplastantes. No, no valía la pena atravesar el Atlántico y de haber estado apunto de naufragar en el mar Cantábrico para oír estas conversaciones estereotipadas, para encontrar por sarcasmo copias parisienses de rostros aztecas y para saturarme en

¹ Vid. José María González de Mendoza, “Tablada en la perspectiva de hoy”, en *Ensayos selectos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1970, p. 182.

este aburrimiento gris como el cielo invernal, obstinado como la terca llovizna y espeso y pegajoso como el lodo de estos bulevares.²

Otro texto que analiza la bohemia parisiense desde un ángulo absolutamente real y pesimista es el titulado “Los luchadores vencidos”, donde el escritor alude a la agonía del pintor Juan Mora y de muchos otros artistas mexicanos que fueron a París y sucumbieron en aras de una bohemia mal entendida:

Nunca he estado de acuerdo con su visión irrisoria y grotesca de la vida; les he dicho, con sarcasmo o con solemnidad, que antes de ser un intelectual, un pintor divino o un músico inefable, hay que ser un hombre [...]. ¿Lo son acaso estos muchachos que vienen a París a contraer enfermedades de Griseta, a vivir una imposible vida de héroes de Murguer con música de Puccini; que aún creen en las virtudes teologales del ajenjo y que se abandonan a la deriva de la existencia, embrujados hasta la médula por el ópalo de una copa o por el fru fru de unas enaguas de seda?³

Contrario a lo expresado, París, la cultura francesa, el idioma y la literatura se habían apoderado del poeta, como de todos los modernistas hispanoamericanos. Se presume que Tablada fue a París a curarse quebrantos de salud. También se dice que en abril de 1911 la Secretaría de Relaciones Exteriores lo comisionó para que estudiara los sistemas de archivos europeos. Pero todos sabemos que en el fondo el escritor iba en pos del deseo vehemente de apreciar de cerca la cultura del país que lo había avasallado y, tal vez, muy en el fondo de sus sentimientos, aproximarse a aquéllos escritores franceses a

² Vid. José Juan Tablada, “Tedio parisiense”, en *Obras III. Los días y las noches de París. Crónicas parisienses*. Prólogo, edición, recopilación y notas de Esperanza Lara Velázquez, México, UNAM, 1988, pp. [219]-220. (Nueva Biblioteca Mexicana, 99).

³ En *Revista de Revistas*, 21 de julio de 1912, p. [1].

quienes había admirado hasta la idolatría. Sin embargo, la proximidad con los escritores franceses nunca se dio, ellos no fueron amigos de quienes tanto los habían elogiado, por su parte, los latinoamericanos tuvieron que conformarse con formar su propio universo.

El viaje a París fue para Tablada la realización de muchos anhelos acumulados desde su juventud. José de Jesús Núñez y Domínguez percibió el afrancesamiento del escritor así:

En su idolatría por los poetas franceses “fin de siglo”, vistió como Rollinat, quiso asemejarse fácilmente a Edmundo de Goncourt y siguió en sus versos todos los procedimientos de “los raros”, desde Verlaine y Mallarmé hasta Moréas y Richepin, a quienes conocía a maravilla y recitaba con deleite, a la vez que propagaba en México las nuevas modalidades de dibujantes y pintores, que se reputaban entonces por extravagantes y que en Europa azotaban a la burguesía con sus incomprensibles elucubraciones. Era José Juan Tablada un parisiense que no había estado en París, pero que se sabía hasta el último de sus rincones.⁴

El libro editado como tal, contiene seis secciones: “De tránsito”, “Teatros”, “De arte”, “Bailes exóticos” y “Fábulas vivas”.

Los textos que inician el libro, “Marinas”⁵ y “El cadáver del Maine”⁶, se caracterizan por el lirismo y la subjetividad, este mismo tono prevalece a lo largo de todo el libro. Ambos artículos recrean el tránsito de Tablada a París, vía La Habana, y contiene, el primero, algunos poemas que recogió más tarde en *Al sol y bajo la luna*, libro publicado

⁴ José de Jesús Núñez y Domínguez, “José Juan Tablada”, en *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, México, 1º de mayo de 1971, año XVII, 2ª época, núm. 461, pp. 14-15.

⁵ “Marinas. Diario de a bordo”, en *Revista de Revistas*, 22 de diciembre de 1912, pp. [1], 19.

⁶ “Impresiones de viaje. El cadáver del ‘Maine’”, en *Revista de Revistas*, 3 de diciembre de 1912, pp. [1]-2.

con un prólogo de Leopoldo Lugones en México por la Librería de la Vda. de Ch. Bouret en 1918.

Los modernistas se entregaron a todos los excesos, Tablada no fue el que menos, sino el que más. De tal modo que, al visitar París y tal vez para experimentar “emociones fuertes” y quizá hasta “malsanas”, asistió a presenciar el *Grand Gignol*. Éste era un espectáculo para adultos, cuya característica principal era el público, hombres y mujeres drogados que acudían asiduamente a la puesta en escena de pequeñas piezas teatrales para compartir con los protagonistas apetitos y pasiones. El *Grand Gignol*⁷ es la reseña a una de estas representaciones, un pequeño drama descrito con crudeza y excesivo realismo.

Semejantes motivaciones que lo impulsaron a ir tras “emociones fuertes” y “malsanas”, lo empujaron consciente o inconscientemente a explorar ambientes mórbidos de seres que él mismo califica como de “inferiores” o “casi animales”. Así, buscó a los “apaches parisienses” y recreó su inframundo en el texto que tituló “Los apaches. El primer gesto y el último”.⁸

Ver a los apaches es, para todo el que llega a París, una curiosidad tan malsana como vehemente. Contra la delicadeza y el refinamiento de un espíritu civilizado, se busca de cerca o de lejos el soez espectáculo de aquellos rufianes y mujerzuelas que viven en el emporio de la cultura, en el riñón de la Ciudad Luz, como los ancestros de las primeras edades vivían en sus cavernas con idénticas almas movidas por vehementes apetitos, con iguales impulsos nunca refrenados de codicia, de combate y de amor.⁹

⁷ “En el *Grand Guignol*”, en *Revista de Revistas*, 8 de diciembre de 1912, pp. 1, 19.

⁸ “Los apaches. El primer gesto y el último”, en *Revista de Revistas*, 14 de julio de 1912, pp. [1], 19.

⁹ *Ibidem*, p. [1].

En tono semejante observa que las mujeres parisinas asisten a espectáculos brutales como el box, pagando precios altos para disfrutar de las ensangrentadas luchas viriles “Porque, podéis creerlo, la psicología que anima a aquellas damas cuando espían el *knock out*, los formidables golpes en la quijada o en el solar *plexus* que determinan el más emocionante remedo de la muerte, está muy lejos de ser sana”.¹⁰

Durante su estancia en París y recordando la danza cubana de “La Rumba”, el poeta recrea, en medio del más puro realismo, algunas escenas de la excursión que hizo al barrio de San Isidro en La Habana, zona de prostitución. Los ambientes mórbidos y malsanos se mezclan con sentimientos de asombro, dolor y repugnancia; nos recuerdan las descripciones que hizo en sus crónicas japonesas al referirse al Yoshivara japonés. Las siguientes líneas son sólo una muestra de este inframundo.

En cada uno de los dinteles una figura de mujer pintarrajeada como clownesa y en estudiado deshabillé, saluda, apostrofa y promete al transeúnte. Otras sentadas acechan en posturas de anonadamiento, de tedio, de fatiga infinita y aquella ostentación de mercado al por mayor hace el efecto de un hacinamiento de reses abiertas en canal y colgadas de los garfios de hierro en las carnicerías. En el fondo fuliginoso de los cubiles apenas alumbrados, se funden y se desvanecen las siluetas oscuras; una brillante dentadura sonríe simiesca, dos ojos desorbitados acechan; una bata blanca parece flotar sin cuerpo, como un espectro, sobre el fondo negrísimo [...] Son las terribles larvas de la prostitución negra.¹¹

De entre los espectáculos reseñados durante su estancia en París se encuentra la visita que hizo al “Ba-ta-clán-ColetteWilly”, cuya atracción principal era la figura de

¹⁰ “Las mujeres y el box”, en *Revista de Revistas*, 10 de noviembre de 1912, p. [1].

¹¹ “Crónicas parisienses. Bailes exóticos”, *Revista de Revistas*, 6 de octubre de 1912, p. [1].

Colette danzando seductoramente y desnuda en medio de un escenario carnavalesco. La presencia de esta mujer de belleza enigmática y “antigua” le motivó para evocar a las “Claudinas” hijas de la creación de la popular escritora.

En 1906, en la *Revista Moderna de México* julio, pp. (271-273) José Juan Tablada publicó el poema “La bella Otero”, en esta pieza, con una visión ideal sobre este personaje, se desbordó en entusiasmo alrededor de la mítica Bella Otero, que engrandeció en la imagen literaria de una mujer sensual y vital.

¡Arcángel, loba, princesa, lumia, súcubo, estrella!
con el espanto de los abismos y la fragancia de los jardines
pasas devastadora, como una plaga; fatal y bella
y en carne urente clavan su huella
tus esarpines...

Blanco sarcófago de tibio mármol y seno obscuro
lleno de bálsamos y refulgente de pedrería,

Su ideal literario fue uno pero la realidad fue otra. Cinco años después de haber inmortalizado esta pieza y a su intérprete, sólo encontró en París “el lamentable espectro de la Bella Otero”:

Las puertas de aquella Eleusis se abrieron sobre un misterio verdaderamente terrible y jamás pude presentir el espectáculo de una decrepitud más dolorosa. ¿Era en efecto la Bella Otero, la emperatriz, el arcángel, la *Dea* aquel paquete antropoide cubierto de guñapos de coruscante seda y constelando con gemas imperiales los harapos de su triste carne? [...]

Era en efecto la Otero, caracterizando en una pantomima el papel de gitana, y su disfraz, con ser polícromo y arlequinesco, parecía una mortaja, y los palillos que sus manos repicaban intentando sandunguero jaleo, sonaban tan huecos como los óseos choques de un xilófono en una danza macabra. ¡La Otero! Y aquellos ojos inverosímiles, enormes, profundos, que hasta en los vulgares retratos ardían luminosos, eran hoy dos cisternas agotadas, en cuyo hondo fango se arrastraba apenas el furtivo fulgor de una luna difunta!¹²

Para contrastar con la morbidez ambiental de los textos anteriores, en “Miseros de nosotros!... El salón del músculo vivo”¹³ Tablada exalta los beneficios de la práctica deportiva, a propósito de la presentación de un grupo de atletas en París. Asimismo, enaltece la obra de Henrick Ling, el creador de la gimnasia sueca.

De modo semejante, el texto que tituló “El espectro de la rosa, *Las ballets rusos*”¹⁴ contrasta notablemente con las reseñas que hizo a los espectáculos anteriores.

Se trata de un espléndido texto lírico, pleno de exquisitez y delicadeza en el que Tablada conduce a su lector para que recree imaginariamente la puesta en escena del ballet “El espectro de la rosa”, poema coreográfico inspirado en la obra de Weber, *Invitación al vals, opus 65*, con la interpretación de las figuras principales de la época dorada del Ballet Ruso: Vatslav Nijinsky y Tamara Karsavina.

Esta fina y delicada pieza artística de la danza, transcrita por Tablada a través de un lenguaje metafórico modernista muy mesurado, es un buen ejemplo del poema en prosa hispanoamericano. Compartamos algunos fragmentos:

¹² “Crónicas parisienses. Marcha fúnebre de la Bella Otero”, en *Revista de Revistas*, 31 de marzo de 1912, p. [1].

¹³ En *Revista de Revistas*, 20 de abril de 1913, pp. [1], 19.

¹⁴ En *Revista de Revistas*, 16 de junio de 1912, pp. [1], 19.

La alcoba de la virgen asomó tan cándida, tan guardada de silenciosos pudores que, como en los dinteles de una imposible violación, el espíritu sobrecogido se detuvo. No había que ir más allá. Aquello era una ara, era un huerto sellado para todo lo que no fuese plegaria inocente y vago anhelo virginal. Muebles simples como los de la celda de una monja que hubiera sido princesa. Colgaduras de indiana y muselina; un lecho que era un relicario; una ventana hecha para que efluvios de luna se filtraran trayendo ecos lejanos de suspiros y de músicas sofocadas, o los átonos dorados del sol de madrugada, o alas color de perla de mariposas blancas, o del olor de la lluvia y la tierra húmeda, o nada más que silencio y quietud.¹⁵

Resulta indiscutible que la apertura del Salón de Otoño en París, a finales de 1911, debió significar la culminación de sus sueños. En el artículo que tituló: “Desde París. El Salón de Otoño. Ángel Zárraga”,¹⁶ su atención se ocupa de dos aspectos: por una parte, la Revolución Mexicana, a la que siempre juzgó con criterios reaccionarios, y por la otra, la profunda admiración estética que profesaba a los artistas mexicanos expositores en el Salón, entre quienes se encontraba Ángel Zárraga. De éste escribe un análisis minucioso y detallado de dos cuadros: “La dádiva” y “Ex voto”; por primera vez hace mención a Diego Rivera en forma encomiable, también alude a Gerardo Murillo y al Dr. Atl.

En su paso por el Louvre Tablada admiró cuadros de Cimabue, Giotto, Fra Angélico, Ucello, Boticelli, Da Vinci y Rafael. No olvidamos que las obras de estos pintores habían engalanado las páginas de la *Revista Moderna*. La narración tabladiana es una delicada invitación a compartir sus experiencias estéticas en el texto denominado “En el Louvre. Nótulas”.¹⁷

¹⁵ *Ibidem*, p. [1].

¹⁶ En *Revista de Revistas*, 10 de diciembre de 1911, pp. [1], 19.

¹⁷ En *Revista de Revistas*, 19 de mayo de 1912, pp. [1], 5.

Sin embargo, un solo cuadro le mereció un texto completo y detallado: *El embarque a Citerea*,¹⁸ la obra maestra del pintor francés Jean Antoine Watteau (1684-1721), el que para Tablada como reproducción del original era conocido desde muy antiguo. El poeta continuaba añorando no haber ido a Europa en su juventud para conocer la pintura de Watteau... “No ir a Europa era mi tristeza; pero en el fondo de esa amarga y forzosa abdicación, no ver *El embarque a Citerea* era el más inconsolable de los duelos, el más doloroso renunciamiento, la más implacable nostalgia”.¹⁹

La descripción del cuadro es espléndida en lirismo y pasión frente a la satisfacción del sueño realizado. Y más todavía, es la revelación de un estado de ánimo del poeta que, a sus cuarenta años de edad, contempla con amarga melancolía su juventud pasada.

Y verdad muy verdad lo que observó Ángel Estrada, que este cuadro de Watteau debe admirarse en plena juventud... Porque de esta apoteosis del amor, de este festival de la juventud, de la gracia y del deseo, de este mar elástico que mece la galera dorada, de ese cielo azul, como el cielo real y el amor humano sólo es azul visto a distancia, se desprende una amarga e indecible melancolía.

La hermosura de este espléndido sueño pictórico sólo sirve, en suma, para hacer más acerba la triste realidad.

Todo llega tarde en la vida... ¿Por qué no vi este cuadro antes, en otros días lejanos, cuando la “invitación al viaje” pudo resonar en el alma armoniosa con ímpetus de aventura?²⁰

Tablada visitó en varias ocasiones el Museo del Louvre; durante una contempló extasiado 250 acuarelas del pintor japonés Utamaro. El poeta, desde muy joven, había

¹⁸ En *Revista de Revistas*, 26 de mayo de 1912, pp. [1], 19, 23.

¹⁹ *Ibidem*, p. [1].

²⁰ *Ibidem*, p. 23.

conocido a Utamaro a través de los hermanos Goncourt, autores del libro titulado *Utamaro* (1891), texto que fue difundido ampliamente en América y entre los escritores modernistas hispanoamericanos.

Nuestro escritor tenía la percepción de que el arte pictórico japonés debía ser famoso en París. No fue así, pues, según él, “salvo, un corto número de especialistas”, París había sintetizado todo el arte pictórico japonés en Utamaro y Hokusai. La exposición de las estampas del primero en el Museo del Louvre dio lugar a que Tablada reflexionara y profundizara alrededor de la obra del acuarelista, ubicándolo no sólo como arte representativo del sexo, sino también como pintor de la figura femenina en cualquiera de sus expresiones:

¡Mirad las estampas colgando de los muros, y en todas ellas, en gesto y actitudes, en carnes desnudas y en suntuosos ropajes, cuánto de seductor y poético hay en la gracia de la mujer! Desde luego los íntimos abandonos del gineceo, del tocador y del baño, hasta los gestos de la seducción y las actitudes soberbias del aparato cortesano, toda la mujer está allí [...] Sería injusto considerar a Utamaro como únicamente preocupado de la mujer en su papel galante. Su pincel trazó también admirables escenas de la maternidad, íntimos episodios de la humilde vida doméstica.²¹

Un nuevo deslumbramiento artístico significó para Tablada la exposición de una serie de dibujos, apuntes y grabados originales del dibujante inglés Aubrey Beardsley. La presentación se hizo en París durante el breve lapso de dos semanas. Tablada había conocido mucho tiempo antes a Beardsley, a quien dio a conocer en la *Revista Moderna*, en octubre de 1904, gracias a la fina intuición que poseía para descubrir algunos “valores

²¹ “Estampas de Utamaro”, en *Revista de Revistas*, 9 de junio de 1912, pp. [1], 19.

artísticos” y su entusiasmo se desbordó en alabanzas para calificar a Beardsley como “El rey del blanco y el negro”.²²

José Juan Tablada es el escritor que tiene doble actuación en dos corrientes literarias: modernismo y vanguardia. Atento siempre a las corrientes vanguardistas, no pasó por alto la presencia en París de los futuristas italianos de quienes se expresó así:

Confieso que frente a la exhibición desconcertante de aquellas obras sin precedente en la iconografía mundial, sin lazos aparentes que las ligaran a las antiguas tradiciones plásticas, surgiendo singulares y fuera de los caminos reales de la evolución, mi primer impulso fue reír. Pero me repugnó hacerlo. Reí, muchas veces, las más de las veces es no comprender. El estupor del niño y del salvaje se traduce en risa. La risa es la más vulgar de las máscaras con que el hombre cubre la flaqueza de su intelectualidad.²³

La estancia de Tablada en París no siempre fue una fiesta. En vísperas del Día de Muertos visitó en el cementerio de Montparnasse la tumba del dibujante mexicano Julio Ruelas, el famoso ilustrador de la *Revista Moderna*, quien compartió su amistad con el poeta desde la adolescencia, cuando, como ya dije, ambos fueron compañeros en el Colegio Militar. Tablada, con el fino olfato crítico que tenía, profetizó la fama y la gloria del ilustre grabador, desde que éste —en 1893— se había marchado a Alemania a estudiar. Julio Ruelas murió en París el año de 1907.

La remembranza de este personaje se encuentra condensada en dos páginas, y es una pieza de lírica nostalgia de las crónicas parisienses: “La tumba de Julio Ruelas”.²⁴ En

²² “El rey del blanco y el negro y la condesa de Noailles”, en *Revista de Revistas*, 25 de agosto de 1912, pp. [1], 19.

²³ “Crónicas parisienses. [Los futuristas italianos en París]”, en *Revista de Revistas*, 7 de abril de 1912, p. 1.

²⁴ En *Revista de Revistas*, 23 de junio de 1912, pp. [1], 19.

contraste, el texto titulado “Las joyas de Abdülhamit”,²⁵ cuya exhibición se realizó en los salones Georges Petit, desborda imaginación y ejemplifica al texto modernista en su más pura y lírica belleza del poema en prosa.

Semejantes al texto anterior son los titulados: “En Versalles” y “A la sombra de Notre-Dame”,²⁶ dos páginas igualmente representativas de la prosa modernista, en las que ambos monumentos son apreciados y transcritos literariamente mediante los espejismos tabladianos.

No hay testimonios de que Tablada haya entablado relación con otros escritores durante su viaje a París. La fascinación que los franceses ejercieron en su vida y su literatura, fueron sólo lejanas imágenes de archivo y la aproximación que buscó en las letras francesas continuó siendo sólo a través de los libros. De todas las crónicas parisienses, sólo una relata el encuentro con otro escritor, latinoamericano naturalmente, el argentino Leopoldo Lugones.

El texto titulado “Leopoldo Lugones”,²⁷ dividido en dos partes, es una bella y devota apología dedicada a quien fuera una de las grandes figuras del modernismo hispanoamericano. No obstante que Tablada conocía y admiraba desde su juventud, la obra del argentino desde su juventud, el presente texto muestra la veneración que continuaba profesándole:

No era una puerilidad la que así consagraba la persona del artista: era el esplendor de su propia obra que lo iluminaba y lo envolvía como el nimbo al ídolo; era la

²⁵ En *Revista de Revistas*, 31 de diciembre de 1911, pp. 1, 5.

²⁶ “En Versalles”, en *Revista de Revistas*, 27 de octubre de 1912, pp. [1], 19 y “A la sombra de Notre Dame”, en *Revista de Revistas*, 12 de mayo de 1912, pp. [1], 5.

²⁷ “Leopoldo Lugones I”, en *Revista de Revistas*, 15 de septiembre de 1912, pp. [1], 19 y “Leopoldo Lugones II”, en *Revista de Revistas*, 29 de septiembre de 1912, pp. [1], 19.

irisación de las nubes esmaltando al mar que las exhaló de su seno; eran la suntuosidad, el misterio, la aristocracia de la creación poética exaltando en la apoteosis de sus virtudes la carne y la sangre del poeta!

Un fenómeno de alta mística, de autofecundación brahmánica, irradiaba, pues, como un diamante teologal en el centro de mi ilusión quebrando y matizando a través de su prisma milagroso y ardiente el probable aspecto de la inevitable realidad.²⁸

No todos los textos incluidos en las “Crónicas parisienses” fueron escritos y enviados desde París, un ejemplo es el titulado “*La hija del cielo*”²⁹:

La hija del cielo, el grandioso y encantador drama chino que ha enriquecido la literatura del mundo con una admirable y justa evocación de la vida asiática, ha sido puesto en escena en un teatro de Nueva York. A este propósito, se ha hablado sólo de Pierre Loti, uno de los autores de la magnífica obra teatral, y se ha callado el nombre de Judith Gautier.³⁰

El texto aborda no sólo la representación dramática de *La hija del cielo*, sino la diatriba a su autoría con respecto a la de Pierre Loti, quien resulta minimizado frente a la hija de Théophile Gautier.

Las páginas dedicadas a Émile Erckmann y Alexandre Chatrian resultan sorprendentes ya que estos dos autores no fueron nada populares entre los modernistas. No obstante Tablada, evocando sus lecturas juveniles, desbordó su entusiasmo alrededor de la obra de estos escritores y se expresó así:

²⁸ “Leopoldo Lugones I”, ... p. [1],

²⁹ “*La hija del cielo*”, Drama de Judith Gautier y de Loti”, en *Revista de Revistas*, 1º de diciembre de 1912, pp. [1], 19.

³⁰ *Ibidem*, p. [1].

¿Artistas ilustres, esos escritores demócratas y populares? Podría preguntar algún modernista obcecado. Sí, ilustres artistas, a pesar de su demócrata popularidad. No hay que aplicar en este caso los cánones de orgullosa aristocracia de Oscar Wilde. Va desvaneciéndose la creencia de que sólo es artista quien se dirige a un grupo de iniciados y el exoterismo predomina sobre lo esotérico. Algo más tiene que ser el artista, algo más que el hermético sacerdote de una decadencia, y si el credo político que medra en Europa y se levanta sobre el mundo, tiene a destruir privilegios, difícil le será al artista futuro encontrar cimientos para una torre de marfil.³¹

En el texto misceláneo “Orquídeas – Gastón La Touche. - Porcelanas y estampas”,³² Tablada goza y hace gozar con la descripción detallada que hace de las orquídeas, como si lo hiciera con un libro o un cuadro. Asimismo, menciona la visita hecha a la casa de Diego Rivera, de quien apenas si habla, para admirar los aguafuertes de Angelina Beloff, la entonces esposa de Rivera, a la que califica como “una artista llena de talento”.

No olvidamos que con los poetas simbolistas y parnasianos surgió una revaloración de los animales. La leyenda “¡Sed buenos para los animales!...” reiterada en parques y jardines públicos de París, le inspiró el texto “Las almas oscuras”³³ en donde enfatiza la dignificación de las bestias.

Los textos de ficción “El judío errante”, “La Cenicienta” y “La caperucita encarnada. *Chaperón Rouge*”³⁴ son meras recreaciones de anécdotas que bien pudieron ser reales o inventadas, sin embargo, lo más importante es la interpretación que hace Tablada

³¹ “Erckmann y Chatrian”, en *Revista de Revistas*, 18 de agosto de 1912, p. 19.

³² En *Revista de Revistas*, 2 de junio de 1912, pp. [1], 19.

³³ En *Revista de Revistas*, 5 de mayo de 1912, pp. [1], 19.

³⁴ “El Judío Errante”, en *Revista de Revistas*, 8 de septiembre de 1912, pp. [1], 19; “La Cenicienta”, en *Revista de Revistas*, 1º de septiembre de 1912, pp. [1], 18; *Chaperon Rouge*, en *Revista de Revistas*, 20 de octubre de 1912, pp. [1], 19.

de los tres relatos, sobre todo si tomamos en cuenta que las crónicas parisienses no son la transcripción fiel de sucesos, sino la recreación artística de los mismos.

En 1927 recordaba en sus crónicas memorialísticas los momentos en que diera a luz “El judío errante” y “La Cenicienta”:

Son días del año del Señor de 1912, que muere para dejar paso al aciago de 1913 [...] Viernes 30.- Escribí para *Revista de Revistas* la crónica parisiense “El judío errante”. [...] Voy a *Revista de Revistas* y me encuentro a Fernando Galván, su propietario leyendo mi reciente crónica “La Cenicienta”, que publica hoy su periódico “Me ha gustado tanto, me dice, que voy a regalarte un tintero digno de tus escritos” y llevándome a su habitación pone en mis manos un precioso tintero marmajero de los que en el siglo XVIII francés se llamaban *dessus d'Escritoire* cuya forma recuerda la de las creaciones cerámicas de J.A. Meissonier y que por su rocalla dentada, dorada a fuego, decorada con arabescos azules y anaranjados, resaltará con brillo suntuoso sobre la severidad colonial de mi mesa de trabajo [...] Estrenaré el bello tintero, que su generoso donador me dijo ser de Jacques Petit (¿?) cuando comience a pasar en limpio mi novela: “La Nao de China”.³⁵

En resumen, y sin vacilaciones, puedo seguir afirmando que las crónicas parisienses tienen una alta calidad artística y son superiores, aunque no en cantidad, a las de Enrique Gómez Carrillo: representando aún actualmente a uno de los mejores frutos que diera el modernismo.

³⁵ En “El diario al pie de la letra. En la torre de marfil. Los días y las horas”, en *El Universal* 23 de junio de 1927, p. 3 [la. sección].

IV.2 TEMÁTICA ORIENTALISTA

Paralelamente a la publicación de las crónicas parisienses y también para *Revista de Revistas*, entre 1912 y 1913, Tablada envió a la redacción de la misma, 23 artículos de temas muy variados, los cuales fueron elaborados con un estilo más directo y menos retórico que el de las crónicas japonesas y parisienses. Asimismo, con un lenguaje más objetivo Tablada retoma en 4 textos el tema del Japón.

En el texto titulado “Tenno Neika (S. Majestad el emperador del Japón)”³⁶ describe la residencia del monarca en turno y a la vez, exalta las cualidades del emperador, pero sobre todo, hace un elogioso discurso sobre su obra poética, aspecto inédito del monarca: “Además de todos sus prestigios, sobre su espada de oro de jefe de invencibles ejércitos y el cetro y la corona imperiales, y el nímbo hierático de pontífice del *shintoísmo*, el emperador japonés luce lírica diadema, porque es un poeta”.³⁷

En el texto “Las exequias imperiales. Funerales y sepulcros de un emperador del Japón”,³⁸ narra minuciosamente los rituales shintoístas que prevalecerán durante varias semanas en el Japón a propósito del fallecimiento de Tenno Heika Mutsuhito [*sic*]. Al texto propio, Tablada integró otro de Pierre Loti.

Después de los prolongados funerales de Tenno Neika, reseñados en dos números anteriores de *Revista de Revistas* Tablada se detiene para relatar minuciosamente el suicidio del general conde Nogui, héroe de la guerra sino-japonesa, vencedor de Puerto Arturo y de

³⁶ En *Revista de Revistas*, 28 de julio de 1912, p. 2.

³⁷ *Idem*.

³⁸ En *Revista de Revistas*, 4 de agosto de 1912, p. 2.

Mukden, quien en un acto de tradicional lealtad japonesa se dio muerte voluntaria al ver el cadáver del emperador Tenno Neika de Tokio.

Tablada ensalza no sólo este acto, al que califica como “un suicidio caballeresco”, sino también toda la tradición del *harakiri* o *sepkú* al que sintetiza así:

El *sepkú* o suicidio voluntario es la trágica flor de esa noble y robusta encina cuya honda y vasta raigambre abraza todo el Japón: la lealtad. El suicidio voluntario, distinto del obligatorio, que es una pena, por sentencia, tiene por causas una situación irremediable, la protesta contra actos erróneos o injustos de un superior, y la prueba de lealtad a un jefe o soberano muerto.³⁹

Otro texto de este ciclo referido al Japón se titula “El Japón habla de México...”⁴⁰ Es un resumen de las relaciones, más o menos distantes, entre Japón y México desde la prehistoria hasta el momento en que escribe este texto: 1913.

IV.3 TEMAS LITERARIOS

Para *Revista de Revistas*, durante esta etapa (1911-1914), Tablada dedicó cuatro textos a la creación literaria en las figuras de Rubén Darío, Guillermo Prieto y Maurice Maeterlinck.

En el artículo consagrado al autor de *La musa callejera*, la descripción física que hace del poeta podría ser digna de una página antológica:

³⁹ “El conde Nogui y los suicidios caballerescos”, en *Revista de Revistas*, 25 de septiembre de 1912, pp. [1], 19.

⁴⁰ En *Revista de Revistas*, 16 de marzo de 1913, pp. [1], 9.

Aquel anciano que atravesaba lentamente las calles de la metrópoli cubierto con un sombrero cuáquero y vestido con amplio levita, siempre apoyado en algún brazo amigo, era en verdad un patriarca y con su fuero de patriarca llamaba “hijo mío” al ministro lo mismo que al cargador, al banquero lo mismo que al voceador de periódicos. Todo el mundo lo conocía y le llamaba “maestro”. El poeta se había engrandecido tanto en la imaginación popular, que más que un individuo era un emblema, un monumento, añoso, legendario como un ahuehuate de Chapultepec, tan nacional y tan mexicano como el águila de las banderas. Fidel encerró en su obra todo el alma popular. Cuanto el pueblo irradiaba, tristeza, alegría, amor, heroísmo, penetraba a aquel corazón y de él volvía a surgir en rayos de luz y en torrentes de lirismo.⁴¹

Me resulta extraño que Tablada detenga su atención en un ilustre personaje del siglo XIX tan lejano del modernismo. Como es sabido Guillermo Prieto, bajo el seudónimo de “Fidel”, inundó con su pluma las páginas literarias de los principales diarios de la segunda mitad del siglo XIX, Tablada lo rememoró en el presente texto, pero jamás volvió a recordarlo. Veamos brevemente algunos juicios críticos sobre su obra:

La Musa callejera es nuestro pueblo mismo, su espíritu luciendo y su corazón palpitando. Lo que fueron Goya y Ramón de la Cruz para España, fue para nosotros Guillermo Prieto. Goya sobre todo, que en sus pinturas y en sus grabados fue épico y fue popular [...]

Las *Memorias de mis tiempos* son sin duda el libro que mejor revela la personalidad de Guillermo Prieto.⁴²

⁴¹ “Un autógrafo de Guillermo Prieto. Visiones retrospectivas”, en *Revista de Revistas*, 26 de enero de 1913, pp. [1], 9.

⁴² *Ibidem*, p. [1]

¿Cómo olvidar que Maurice Maeterlinck fue uno de los escritores más admirados por los escritores modernistas? En dos artículos, Tablada resume el fervor que le profesó al poeta franco-belga; en el titulado “Un gran poeta en el país de la Muerte”⁴³ desarrolla una amplia reseña sobre su último libro *La Muerte*. Reseña, resume, profundiza, filosofa y borda alrededor del tema de la muerte.

En un segundo artículo, tan amplio como el anterior, titulado “Un nuevo Dante en el país de los fantasmas”,⁴⁴ continúa examinando la obra de Maeterlink, la cual le da materia más que suficiente para reflexionar sobre “la muerte” y el “más allá”. Con “La jauría de Acteón. Rubén Darío y los ‘jóvenes’”⁴⁵. Tablada reseña la polémica que desencadenó un *magazine* parisino, que inicialmente se amparó bajo la ilustre firma de Rubén Darío y terminó convirtiéndose en una publicación con fines mercantilistas que albergó a “literatoides”. Asimismo, censura a otro *magazine*, también parisino que arremetió contra la nueva literatura y que también atacó a Rubén Darío:

Pero no paró ahí la turbia incongruencia del *magazine*, que a reserva de maltratar a Darío, quiso medrar a su costa, publicando arbitrariamente un artículo suyo en la misma edición en que lo insultaba. Procedimiento poco noble; manejo de apache literario; golpeó y despojó, entre tinieblas de encrucijada, donde albea, lo preciso para adivinarse, el espectral y desencajado rostro de la envidia [...] Rubén Darío, resentido por los golpes y el despojo combinados en el “atracó” de que fue víctima, denunció ante la autoridad al poco escrupuloso periódico, haciendo perfectamente bien, pues es monstruoso que quienes condenan a gritos la explotación editorial, sean los primeros en usar para su provecho del trabajo ilustre y ajeno.

⁴³ En *Revista de Revistas*, 2 de marzo de 1913, pp. [1], 9.

⁴⁴ En *Revista de Revistas*, 9 de marzo de 1913, pp. [1], 9.

⁴⁵ En *Revista de Revistas*, 5 de enero de 1913, pp. [1], 9.

El *magazine* sorprendido “in fraganti” intentó balbutir una disculpa. Al publicar el trabajo del poeta, pretendió solamente “honrar” a Darío!⁴⁶

En el texto titulado “Epitafios. La literatura de la muerte”⁴⁷ evoca algunos célebres epitafios de no menos famosos personajes.

IV.4 “CUADROS COSTUMBRISTAS. CÓDICES Y ESTAMPAS VIEJAS”

Uno de los títulos que como proyecto de libro Tablada propagó mucho fue el de “Códices y estampas viejas”, texto que sólo heredamos en una vieja y empolvada carpeta como recopilación de artículos provenientes de publicaciones periódicas. Al ser entregado el Archivo de Tablada a la Universidad, tuvimos acceso a este corpus y a su correspondiente índice y, como ya señalamos, pudimos percatarnos de que algunos de estos textos ya estaban plenamente identificados en el rastreo que con anterioridad habíamos realizado para rescatar la obra prosística de J.J.T. Los títulos que corresponden a *Revista de Revistas* 1912-1913 son:

“Las fiestas Patrias. Los retratos de Hidalgo”.

“Las Naos de China”.

“Estampas viejas. El Carnaval”.

“Estampas viejas. Cuando México fue artista”.

“Mater Dolorosa. Boceto de actualidad”.

“Estampas viejas. A la sombra de las Pirámides”.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 9.

⁴⁷ En *Revista de Revistas*, 3 de noviembre de 1912, pp. [1], 19.

Cabe advertir que los denominadores comunes del proyecto “Códices y estampas viejas” son: el lirismo, predominio de una ambientación romántica, un lenguaje distante del discurso modernista de otras épocas, una erudición muy mesurada, quizá porque todo esto conllevaba la intención de llegar a un mayor número de lectores.

En el primer texto de este corpus, “Las fiestas...” en un tono de lírico romanticismo describe el ambiente que precede a las fiestas patrias en México: “En las diáfanas mañanas estivales, en su atmósfera de frialdad repentina, en su ambiente en que los ruidos tienen vibraciones insólitas y en donde difundiendo y sutilizando melancolías flotan los aromas de la Primavera muerta, se insinúa anticipadamente la solemnidad de las fiestas patrias”.⁴⁸

El texto titulado “Las Naos de China”⁴⁹ hace referencia a la novela del mismo nombre que Tablada perdiera durante el saqueo de su casa de Coyoacán por el ejército zapatista. Al mismo tiempo nos describe detalladamente objetos de ornato que dicha residencia poseía.

Bien es cierto que para favorecer la eficaz gestación de la novela en que trabajo hace tiempo, “La Nao de China”, todo a mi alrededor está dilectamente preparado. Dentro de vitrinas y anaqueles y sobre los muros de mi biblioteca, reposa y cuelga cuanto el arte extremo oriental, maestro del color y la plástica, puede sugerir de aquellas milenarias y remotas civilizaciones. Porcelanas brillantes y esmaltadas; sombrías lacas exornadas de oro; metales cincelados de sordas pátinas; brocados de sedoso matiz y áureo rutilar y libros y álbumes que los pinceles chinos y japoneses ilustraron con las maravillas de su profusa iconografía. Y el ardiente foco donde irradia lo que de más sublime tiene el extremo Oriente: Arte y Religión, es la

⁴⁸ “Las fiestas Patrias. Los retratos de Hidalgo”, en *Revista de Revistas*, 15 de septiembre de 1912, p. 9.

⁴⁹ “Las Naos de China. A propósito del ciclón de Acapulco”, en *Revista de Revistas*, 17 de noviembre de 1912, pp. [1], 19.

chimenea de mi estudio, un verdadero emporio donde parece, en efecto, que una “Nao de China” acabara de volcar el tesoro de su mágica cornucopia.⁵⁰

Más de la mitad del mismo texto es una recreación de su propio sueño alrededor de lo que debió haber sido el arribo de la nao de China al puerto de Acapulco.

Yo seguiría soñando; pero aquí que el criado enciende la chimenea y a su fulgor intermitente parece palpitar el velamen del bajel de porcelana, del “Takara buné” del navío suntuoso y legendario, antecesor ilustra de las Naos de China y a bordo del cual hacía Islas de Oro y de belleza hace mucho tiempo se ha embarcado mi ensueño!⁵¹

En los balances temporales, de toda época, siempre se concluye que cualquier tiempo pasado fue mejor y José Juan Tablada lo asume plenamente en el texto que tituló “Estampas viejas. El Carnaval”⁵², pues así opina uno de sus interlocutores al equiparar el ayer con el hoy: “Mejor hubiera querido llevármelo a usted a un baile de máscaras, en el Antiguo Teatro Nacional. ¡Quizás entonces hubiera usted convenido en que ese Carnaval vale la pena de ser melancólicamente recordado!”⁵³

Asimismo, en el artículo “Estampas viejas. Cuando México fue artista”⁵⁴ también se lamenta una vez más del saqueo de arte colonial procedente de templos mexicanos: “Así se fueron, así continúan yéndose, así se irán aún, los venerables tesoros de nuestro arte, doblemente venerables por sus cualidades plásticas y por su antigüedad.”⁵⁵

⁵⁰ *Ibidem*, p. [1].

⁵¹ *Ibidem*, p. 19.

⁵² En *Revista de Revistas*, 2 de febrero de 1913, pp. [1], 9.

⁵³ *Ibidem*, p. [1].

⁵⁴ En *Revista de Revistas*, 9 de febrero de 1913, pp. [1], 9.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 9.

En realidad, el tema es sólo un pretexto para bordar melancólicamente acerca de la decoración de la vida doméstica de los hogares antiguos, en donde cobraban mucha importancia los objetos que además de prestar un servicio utilitario eran verdaderas obras de arte: mobiliario de marquetería, esculturas estofadas con hoja de oro, vajillas de Talavera poblana, marfiles... todo el mundo fantástico de obras de arte que según el propio poeta “se diseminaban sobriamente en la decoración de las viejas mansiones mexicanas”.

Un exquisito poema en prosa es el texto titulado “Estampas viejas. A la sombra de las pirámides”⁵⁶ en donde recrea líricamente a las pirámides de Teotihuacán. “Aquellas enormes estructuras que se igualan con los cerros circunvecinos, atraen siempre las miradas y en la mente de los viajeros del raudo tren, dejan vaga y misteriosa sugestión de ensueño”.⁵⁷

Y, adelantándose a las corrientes de vanguardia, introduce en la literatura mexicana la “*personificación*” de los objetos. Éste es un breve ejemplo:

Las pirámides, como un testimonio del pasado, hablaban entonces como una voz que quizá por venir de mundos tan extraños y distantes era débil e indistinta. Como fantasmas de épocas consumadas, de imperios hundidos en el caos de los siglos, de dinastías eclipsadas sin recuerdo ni memoria, hablaban con balbuceo tan indistinto como era profunda la tumba insondable de donde surgía aquella voz espectral [...] Y sin embargo, aquellos gigantes nos apostrofaban con obstinada voz plañidera desde su hondo y vertiginoso mausoleo.⁵⁸

⁵⁶ En *Revista de Revistas*, 4 de mayo de 1913, pp. [1], 9.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 9.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 1.

“*Mater dolorosa*. Boceto de actualidad”⁵⁹ es una divagación sobre la época primaveral y los luctuosos ritos de la cuaresma cristiana en medio de un estado de contrición porque la torva Cuaresma aún no ha terminado y la jubilosa Primavera se anuncia en todo su esplendor.

En una segunda parte del texto confronta la escultura de una *Mater Dolorosa*, en el templo, con una viuda y dos niños, imágenes vivas de la viudez y orfandad que, de rodillas ante la imagen de la virgen rezan, escena tras la cual Tablada se interroga a sí mismo el porqué le conmueven y sobrecogen la viuda y sus hijos y lo explica así:

Es que las circunstancias fatales que han abrumado a todo un pueblo, le dan a aquella imagen dolorosa, una significación especial, y en ella parecen corporizar todas las desventuras nacionales. Aquella imagen es la Patria ultrajada hasta el martirio, por ambiciones e injusticias. Y aquella anciana que llora, aquella viuda que con sus hijos huérfanos va a orar por el esposo muerto, y aquel cojo que va arrastrando las muletas por las baldosas del templo, son la Patria también, un ampo de su alma, anegada en llanto, un pedazo de su carne, lleno aún de sangre, y convulso dolor!⁶⁰

IV.5 SOCIEDAD Y POLÍTICA

“*Piedad para el indio... y aún para el zapatista*”⁶¹ es uno de los textos de postura más reaccionaria de Tablada. El pretexto para el desarrollo sobre el tema indígena es el análisis que hace Tablada del libro *Piedad para el indio*, firmado con el seudónimo de “Cráter”, en

⁵⁹ En *Revista de Revistas*, 23 de marzo de 1913, pp. [1], 9.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 9.

⁶¹ En *Revista de Revistas*, 19 de enero de 1913, pp. [1], 9.

el que el escritor se declara “socialista” pero, con un concepto doctrinario sui géneris.

Veamos:

Mi credo es el socialismo que augura a cada quien el desarrollo ilimitado de su propia personalidad, el fruto de su trabajo y el santo bienestar consiguiente.

Pero no llega mi socialismo hasta a creer que la minoría útil debe suplir la ineptitud de la mayoría inepta, y que cada uno de los hombres cultos, blancos, criollos, en nuestra marcha hacia el progreso, debamos echarnos a cuestras los cuerpos inertes de cuatro indios borrachos, piojosos o imbéciles simplemente.⁶²

Y Tablada, reaccionario y maniqueo, califica a la sociedad entre la indígena y “la de los hombres cultos, blancos, criollos”, amén de arremeter violentamente contra el zapatismo para concluir así:

Escribiré, pues, sobre el indio, y diré que es antisocial, imperfectible, irredento y vertiré mi abominación sobre el zapatista abyecto y cobarde cada vez que ese flujo de inmundicia humana pretenda ser loado por algún entusiasta bizco y lo haré asistido por todos los derechos de Patria, de humanidad, de cultura, como cogería un fusil para defender mi derecho a vivir la vida del hombre culto, si cualquier zapatista, so pretexto del sufrimiento indio, intentara impedírmelo.⁶³

No es en esta publicación, *Revista de Revistas*, donde José Juan Tablada acostumbre publicar artículos que se especialicen en hacer proselitismo político, ni sus mejores diatribas político-sociales fueron editadas aquí. Sin embargo, con motivo de la llamada “Decena Trágica”, *Revista de Revistas* publicó un número extraordinario, donde Tablada

⁶² *Ibidem*, p. 9.

⁶³ *Idem*, p. 9

escribió un extenso artículo. Hace una relatoría de los acontecimientos bélicos que azotaron a la ciudad de México durante la llamada Decena Trágica, transcurridos en el mes de febrero de 1913.

Entre tintes poéticos y de nota roja describe los aciagos 10 días en que los bombardeos se apoderaron de la Ciudad. El relato hace hincapié, más que nada, en los efectos de esta sublevación armada que califica de apocalíptica:

El Teatro Nacional era una ruina; la casa de Correo estaba en gran parte reducida a escombros; los más bellos edificios coloniales o modernos, orgullo municipal y ciudadano, habrían sido dañados irreparablemente [...]. Los cables y alambres de los servicios eléctricos caían sobre el asfalto como una maraña de lianas tropicales [...]. Sobre algunos muros, estucados de blanco, una profusa lluvia de metralla semejava los múltiples de una criba.⁶⁴

Más como artículos de nota roja que crónicas o reportajes, Tablada publicó dos textos: “Bocetos mexicanos. El chino del boulevard”⁶⁵ y “Como China del opio, debe México defenderse de la marihuana homicida”.⁶⁶

El primero de ellos hace una relatoria de todos los oficios que desempeñan los chinos en México y compara sus costumbres con las de los mexicanos colocando a éstos en desventaja con aquellos: “Y por fin, que los chinos son inmundos, porque comen ratas y nidos de pájaros? ¡Ay los mexicanos comen gusanos de maguey que parecen larvas de sepultura; ajolotes”.⁶⁷

⁶⁴ “Después del bombardeo las lunas de febrero”, en [*Revista de Revistas*, Extra, Extra], 23 de febrero de 1913, p. 2.

⁶⁵ En *Revista de Revistas*, 27 de abril de 1913, pp. [1], 9.

⁶⁶ En *Revista de Revistas*, 6 de abril de 1913, pp. [1], 9.

⁶⁷ “Bocetos mexicanos. El chino del boulevard”, en *Revista de Revistas*, 27 de abril de 1913, p. 1.

En síntesis, el poeta defiende a los chinos calificándolos de honrados y trabajadores: “que lavan a México y que por fin dejan la industria de pedir limosna a otras naciones, porque sólo en condiciones insólitas se ha visto a un chino pordiosero”.⁶⁸ En el segundo texto hace una extensa explicación de los efectos de la marihuana, sobre todo en cuanto a delincuencia se refiere:

Recuerdo hace cinco años haber hecho una formal denuncia de los pavorosos estragos de ese mal, prediciendo que cundiría al no abatirlo por medio de enérgica campaña. Hojeando un “carnet” íntimo me encuentro con el caudal de notas de que para el caso hice acopio. El vicio se me presentaba así.⁶⁹

Lo relevante de este artículo es que Tablada reproduce fragmentos de un texto que inicialmente había publicado en *Revista Moderna* y en el que relata pormenorizadamente los efectos de la marihuana. Lo fundamental de este artículo es que se trata de un producto de su propia experiencia con las drogas, pues hemos de recordar que en algunos momentos de su vida fue ingresado, al parecer, en el Hospital de San Hipólito para desintoxicarse. Reproduzco aquí un fragmento:

Un monstruo de viscosa piel, de fauces pestilentes, de ojos coagulados en las tinieblas donde mora, asoma la bestial cabeza! [...] Allí está la brutal testa pustulosa y deforme, cuyos turbios ojos se clavan en la multitud que la contempla, bizcos y dilatados como los de un pulpo gigantesco!⁷⁰

⁶⁸ *Ibidem*, p. 9.

⁶⁹ “Como China del opio, México debe defenderse de la marihuana”, en *Revista de Revistas*, 6 de abril de 1913, p. [1].

⁷⁰ *Ibidem*, p. [1].

La característica clásica del texto tabladiano, como ya apunté, es la miscelaneidad, un ejemplo de esto es el titulado “Boxiana. Los deportes viriles”.⁷¹ En la primera parte hace un elogio del box, al que califica como el deporte más viril y enérgico.

En otro fragmento del texto divaga sobre la proximidad de la muerte en una joven de quince años. Más adelante, diserta sobre un hombre de veinticinco años preso en las garras del vicio. Todo esto para concluir muy forzosamente que el box como deporte, con toda su violencia y brutalidad, es el más grande medio para alcanzar un alto fin.

Con tintes de nota roja tituló el texto “Sangre y hechicería. (Trances de brujas y asesinos)”.⁷² El tema principal es la consecuencia de la superstición hechicera. El relato inicia refiriéndose a dos hechos sangrientos, uno en el estado de Sonora entre pieles rojas o comanches y el otro protagonizado por un bruja. En realidad ninguno de los dos episodios son detallados sólo resulta un buen pretexto para recordar un suceso de “hechicería” en el que un leñador mató a hachazos a una hechicera, supuesta causante de su mal, acontecimiento que según Tablada “casi presencié”.

La mayor parte del texto gira alrededor de meras divagaciones en torno a supersticiones muy antiguas, desde la época de la Conquista hasta su tiempo presente.

⁷¹ En *Revista de Revistas*, 13 de abril de 1913, pp. [1], 9.

⁷² En *Revista de Revistas*, 12 de enero de 1913, pp. [1], 9.

CAPÍTULO V

LA SEMANA ILUSTRADA (1913-1914)

CAPÍTULO V. *LA SEMANA ILUSTRADA* (1913-1914)

V.1 SOCIEDAD Y POLÍTICA

La Semana Ilustrada es una publicación semanal. Las colaboraciones tabladianas van de diciembre de 1913 hasta junio de 1914. Son mucho más cortas que las reseñadas en las publicaciones anteriores.

El total de artículos publicados es de 22 solamente, de entre los cuales la mayor parte se refieren a los conflictos sociopolíticos que aquejan al país en ese momento. También debemos de tomar en cuenta que el escritor está a punto de salir del país, y que en ese preciso momento se encuentra vinculado al gobierno de Victoriano Huerta, por lo que en estos textos de *La Semana Ilustrada* encontramos múltiples alusiones que elogian al gobierno huertista.¹

En resumen, del total de los temas fundamentales tratados en esta publicación, trece hablan de los conflictos sociales y políticos por los que el país atraviesa en ese momento; 4 son bellos cuadros costumbristas; 3 son crónicas circunstanciales; otro texto habla sobre el Japón, y uno más es un exquisito poema en prosa.

“Sermón de Año Nuevo”² es un texto que tiene la estructura de un monólogo en el que Tablada reflexiona sobre los acontecimientos sociales y políticos del “fatídico” año de 1913 e incluye los sucesos de la “Decena trágica”. También se permite reflexionar sobre la explotación que ejerce el hombre por el hombre mismo: enumera a los prestamistas,

¹ La biografía de Tablada alrededor de 1914 es muy escasa, pues la mayor parte se extravió; pero para más datos al respecto remito a la edición del *Diario* de José Juan Tablada preparado por el doctor Guillermo Sheridan: José Juan Tablada, *Obras – IV Diario*. (1900-1944), ed. de Guillermo Sheridan, México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1992, pp. 133-137.

² En *La Semana Ilustrada*, 30 de diciembre de 1913, p. [1].

caseros, abogados, médicos, y exclama: “Ah, humanidad pigmea. Tú que proclamas la verdad del peso en efectivo sobre las demás verdades conocidas; ...tú, que en este momento te hallas ebria de ‘Posadas’, y ‘Nochebuena’, ...dime, ¡oh, humanidad parásita y maltratada, ¿qué diablos te propones hacer en 1914?”³

En el artículo que tituló “El furor taurino y el Servicio Militar”,⁴ el escritor comenta, a grandes rasgos, el asombro de los editorialistas extranjeros al ver que México atiende más a las corridas de toros que a su actual crisis social. Al mismo tiempo, encomia las acciones gubernamentales que giran en torno a implantar el Servicio Militar obligatorio.

“Strauss y Herrerías”⁵ es un tema que puede ser de actualidad, ya que trata del asesinato de dos periodistas: Humberto Strauss e Ignacio Herrerías. El discurso tabladiano se desarrolla en torno a las reflexiones en contra del ejército zapatista y, principalmente, de Emiliano Zapata, a quien califica de “orangután vestido de charro”. También dice que los periodistas son como misioneros del bien, y los revolucionarios brutales asesinos, bárbaros, salvajes y caníbales.

En el artículo “Los corresponsales extranjeros contra el amarillismo yankee”⁶ Tablada expresa su beneplácito ante la presencia de la prensa extranjera que, invitada por el presidente, llegó a nuestro país para observar las operaciones militares con las que el gobierno defiende a la sociedad del bandolerismo. También, acusa de mentirosos a los diarios extranjeros, y especialmente al americano, que se ha dedicado a difundir el amarillismo periodístico:

³ *Idem.*

⁴ En *La Semana Ilustrada*, 20 de enero de 1914, p. [1].

⁵ En *La Semana Ilustrada*, 10 de febrero de 1914, p. [1].

⁶ En *La Semana Ilustrada*, 17 de febrero de 1914, p. [1].

Nunca probablemente en la historia del periodismo se había fabricado una tal colosal fabricación de embustes burdos, de dolosas falsedades, de afirmaciones cínicas y de mentiras inverecundas como las que a propósito de nuestro país y de nuestro Gobierno manufacturan a diario los periódicos.⁷

Con objeto de reseñar el acto cívico de la condecoración de la Bandera del 29 Batallón, Tablada tituló el artículo “La bandera condecorada”⁸ en el que además de encomiar al Batallón y a sus generales, alude a la figura del Presidente así:

Y cuando el señor General Huerta pronunció una breve arenga, de elocuencia ruda y ató en la moharra de la sagrada enseña la flamante condecoración, sobre el alma de los millares de espectadores, pasó un hálito de misteriosa grandeza, que denunciaba la presencia invisible pero imperiosa, de algo muy augusto, muy santo y muy grande que electrizó un instante las conciencias.⁹

La postura reaccionaria de Tablada se manifiesta a menudo, en consecuencia, ante cualquier suceso que comulgue con sus ideas ésta siempre será magnificada en sus artículos. Este es el caso del texto que tituló “Si así fueran todos”,¹⁰ en el que refiere la defensa contrarrevolucionaria que hicieron los habitantes de una población cercana a Orizaba, y también la de los pobladores de la Sierra de Tapalpa, a los cuales dedica sus mejores elogios.

La siguiente colaboración tabladiana con respecto al tema político continúa insistiendo sobre el mismo tema: la anarquía que prevalece en el país debido a los enfrentamientos con el ejército zapatista. En el texto “El señor Presidente y los periodistas

⁷ *Idem.*

⁸ En *La Semana Ilustrada*, 24 de febrero de 1914, p. [1].

⁹ *Idem.*

¹⁰ En *La Semana Ilustrada*, 3 de marzo de 1914, p. [1].

extranjeros”,¹¹ menciona someramente la entrevista de Huerta con los periodistas extranjeros y es el pretexto para expresar su adhesión incondicional al Presidente:

Con su palabra de viejo soldado, ruda, pero clara, y persuasiva; desnuda de inútil retórica, pero llena de hechos reales, el señor General Huerta, estableció la verdadera situación de la sociedad y del Gobierno, frente a la obra infamante y vergonzosa de la anarquía y del bandidaje.¹²

En el artículo “El heroico Capitán Lemus”,¹³ Tablada nos narra los episodios de la lucha que aquel entabló para defender a Villa Guerrero, una población del estado de San Luis Potosí, y su entusiasmo se desborda para proponer que se levante un monumento al Capitán Lemus al pie del monumento dedicado a Hidalgo.

Después de más de dos meses de los sucesos de la Decena Trágica, Tablada reaviva los recuerdos dramáticos de esos días, escribiendo el artículo “Un albor entre las sombras”¹⁴ en el que expresa sus inquietudes y su pensamiento reaccionario: “Quieran los cielos que aún al precio de los sacrificios de todos y de cada uno, se obtengan para la amada Patria, esos bienes: la honra intacta primero y luego la definitiva Paz!”.¹⁵

A la semana siguiente y en el mismo tono del anterior, publicó el texto “El mejor patriotismo”,¹⁶ en el que sigue escribiendo sobre la misma temática. Del mismo modo ensalza a empleados, obreros y trabajadores que, con “abnegación”, “desprendimiento” y “generosidad”, otorgan su tiempo libre instruyéndose en la milicia para defender a México.

¹¹ En *La Semana Ilustrada*, 10 de marzo de 1914, p. [1].

¹² *Idem*.

¹³ En *La Semana Ilustrada*, 17 de marzo de 1914, p. [1].

¹⁴ En *La Semana Ilustrada*, 5 de mayo de 1914, p. [1].

¹⁵ *Idem*.

¹⁶ En *La Semana Ilustrada*, 12 de mayo de 1914, p. [1].

“contra la infame invasión extranjera, contra la monstruosa y demoníaca traición interior”.¹⁷

El texto que Tablada tituló “Los que gozan y los que sufren”¹⁸ es muy significativo del pensamiento discriminatorio tabladiano. Nuestro poeta tomó como pretexto el tema de la donación de un edificio para la benemérita Cruz Roja para invitar a los mexicanos, de la clase pudiente a sumarse a contribuir con más colaboraciones humanitarias. El escritor observa a una sociedad dividida por grandes diferencias sociales y sólo cree que la solución consiste en fomentar la cultura de la limosna. Quede al lector sacar sus propias conclusiones:

Si hay quienes en estos momentos aciagos y tristísimos desean divertirse, que contribuyan cuando menos al hacerlo, a un fin noble más digno que su propia satisfacción que dejen en la taquilla una ínfima moneda que pueda servir para mitigar hambres y dolores [...]. El pan que sobra en nuestra mesa podría ser un festín para el hambre de un pobre, la moneda insignificante para nosotros podría ser un regalo y un bienestar para la viuda y el huérfano!¹⁹

“Apólogo de actualidad”²⁰ es el relato escrito, con excesivo patetismo, de un “anciano patriarca” asesinado por las fuerzas revolucionarias. La narración está estructurada con Tablada como narrador y los diálogos del anciano, un ex combatiente de la guerra de 1862, contra los franceses.

¹⁷ *Idem.*

¹⁸ En *La Semana Ilustrada*, 19 de mayo de 1914, p. [3].

¹⁹ *Idem.*

²⁰ En *La Semana Ilustrada*, 26 de mayo de 1914, p. [1].

“El único anhelo”²¹ fue el penúltimo artículo que Tablada publicó en México antes de su exilio. El último apareció el 17 de junio del mismo año en *El Mundo Ilustrado*. Del texto que en este espacio nos toca comentar, vale la pena considerar el último párrafo, que es en síntesis la conclusión de todo el texto:

Y es que la conciencia de toda una patria, el anhelo de todo un pueblo, el alma toda de una sociedad, no existe, sino para una sola cosa; ni alienta ni espera, sino un algo donde se han refugiado todos los deseos y todos los ideales, todos los ensueños y todas las esperanzas, y que siendo inmenso y todopoderoso está contenido en las infinitas virtudes en las tres letras de una palabra: Paz!²²

V.2 CUADROS COSTUMBRISTAS

Casi en todas las publicaciones en las que Tablada colaboró escribió algún artículo relacionado con tal o cual festividad con el fin de conmemorar una u otra fecha. Así lo hemos visto escribir en torno a la Semana Santa, la fiesta de los Judas, el Viernes de Dolores... En esta ocasión dedica su texto a las “Posadas y Noche Buena”.²³ Será la última ocasión que el escritor pase la Navidad en México. Se trata de un texto muy ameno en el que describe minuciosamente las costumbres de la época: las verbenas navideñas en la Alameda Central, la compra de las piñatas, juguetes y golosinas para celebrar las posada y sus fiestas, y finalmente describe la cena de Navidad con sus copiosos menús, todo para una clase social burguesa.

²¹ En *La Semana Ilustrada*, 2 de junio de 1914, p. [1].

²² *Idem*.

²³ En *La Semana Ilustrada*, 23 de diciembre de 1913, p. [1].

En la misma tónica del artículo anterior se inscribe el titulado “¡Año Nuevo!”,²⁴ en el que, también, retoma el tema de la Navidad a nivel universal, cediéndole muy poco espacio y escasos comentarios al Año Nuevo.

Otro artículo titulado “Lo sagrado y lo profano”²⁵ contiene la recreación de las festividades religiosas que se celebraban durante la Semana Santa y en especial el Viernes de Dolores. Algunos fragmentos recuerdan el texto titulado “Viernes de Dolores”, cuyo contenido temático es el mismo del artículo que comentamos y del cual reproduzco algunos fragmentos:

Mientras allá en el sombrío fondo de nuestros templos la “Mater Dolorosa” en blanco los ojos turbios de llanto y traspasando el seno de puñales, junta las manos en un gesto de angustia y resignación, afuera y a pesar de que se acerca la piadosa conmemoración del gran drama cristiano, la ciudad tiene un inusitado aspecto de fiesta y carruajes y automóviles van y vienen cargados de gente bulliciosa de mujeres en trajes primaverales, de grandes búcaros de flores que al trepidar de los coches van sembrando de pétalos las calles de la ciudad.

Es que con el Viernes de Dolores, coincide en nuestro clima el advenimiento de la Primavera y entre el dolor de la virgen cristiana y la llegada de la florida y risueña Diosa, la gente vacila y paradójicamente [*sic*], cumple con los ritos profanos a reserva de acatar los sagrados allá en el recinto penumbroso de los templos metropolitanos.²⁶

El último artículo referente a esta sección de “Cuadros costumbristas” es una prolongación temática de los dos textos anteriores. El título es “Las flores de la Pascua”.²⁷ Rememora las costumbres de dicha festividad: las liturgias religiosas, las tertulias

²⁴ En *La Semana Ilustrada*, 6 de enero de 1914, p. [1].

²⁵ En *La Semana Ilustrada*, 7 de abril de 1914, p. [1].

²⁶ *Idem*.

²⁷ En *La Semana Ilustrada*, 14 de abril de 1914, p. [1].

familiares, las visitas obligadas a los siete templos, especialmente al del altar de la virgen de los Dolores, el desfile de los fieles enlutados por la Plaza del Carmen y durante el sábado de Gloria la algarabía y bullicio de la quema de los Judas.

V.3 CRÓNICA

De crónica secundaria podríamos calificar al texto intitulado: “Notas de la semana. – Elorduy y Abundio Martínez”,²⁸ en donde ambos personajes son los protagonistas de las reflexiones tabladianas y también el pretexto para que el escritor haga una semblanza de ambos músicos, pero sobre todo para que exprese su preocupación por la pobreza en la que vive sus últimos días el “inspirado de veras” Abundio Martínez.

Otra crónica secundaria es la que dedicó Tablada a Alberto Braniff con motivo de su retorno a la aviación. Para profundizar un poco en el estilo satírico de nuestro escritor leamos algunas líneas:

Subió primero un poco, como si anduviera en zancos [...]. El biplano, por vecino al suelo, parecía una aplanadora de calzadas, o una trilladora a vapor [...]. Subió después otro poco, como si hubiera trepado a las torres de la Catedral, en seguida un poco más, como si ascendiera al cerrito de la Villa [...]. Y por fin voló [...]. Pero he aquí, que hoy vuelve y equipado y dispuesto a nuevas hazañas, abre un ciclo de aviación asociado a los chicos de la prensa que sucesivamente ascenderán con él.²⁹

²⁸ En *La Semana Ilustrada*, 13 de enero de 1914, p. [1].

²⁹ “Un nuevo ciclo de aviación”, en *La Semana Ilustrada*, 27 de enero de 1914, p. [1].

“El último incendio”³⁰ es otra crónica de circunstancias que publica *La Semana Ilustrada* y, como lo indica el título, trata sobre “El incendio de *El Palacio de Hierro*, en cuyos aparadores se exhibió durante largos años cuanto de más costo y lujo en materia de atavíos femeniles llegada de la Ciudad Luz”.³¹

La famosa tienda departamental que aún hoy en día conserva el mismo nombre se incendió y el poeta hace un recuento de la desaparición de sus contenidos: juguetes eléctricos, moda deportiva importada del Reino Unido, perfumes, telas, muebles, todo quedó incinerado y convertido en cenizas.

V.4 JAPÓN

“El comandante Moriyama y su séquito de bravos marinos japoneses han sido los héroes de la semana”. Así comienza el texto que tituló “Nipón Banzai!”,³² en el que elogia la última hazaña de pueblo japonés y sirve de marco para encomiar las “características del alma japonesa”, su civilización, sus virtudes y su cultura, a todo lo cual, en conceptos del escritor, le preceden siglos de una civilización muy refinada. Asimismo, menciona algunos ejemplos de ciudadanos japoneses que prefirieron morir antes que dejar de pelear por su país.

³⁰ En *La Semana Ilustrada*, 21 de abril de 1914, p. [1].

³¹ *Idem*.

³² En *La Semana Ilustrada*, 3 de febrero de 1914, p. [1].

V.5 POEMA EN PROSA

“Boceto de Primavera”³³ es un pequeño y delicioso poema en prosa que habla del cambio climático a la primavera y muy especialmente de las flores del invernadero de un floricultor indígena. Enumera a casi todas las especies y a cada una de ellas le adjudica una delicada y poética metáfora: los no-meolvides, los pensamientos, las violetas, los lirios, las rosas, las gardenias, las camelias, las begonias, las orquídeas, los lirios y las azucenas.

³³ En *La Semana Ilustrada*, 24 de marzo de 1914, p. [1].

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

El material que analizo en este trabajo es la suma de cinco publicaciones representativas de la segunda etapa periodística del escritor. La primera fue estudiada en un trabajo previo. De las dos etapas posteriores, otros investigadores ya se han encargado de examinarlas.

Los artículos, ensayos y reseñas de más alta calidad artística dentro del Modernismo fueron, sin duda, los publicados en la *Revista Moderna* y la *Revista Moderna de México*. Ambas publicaciones representan la etapa “modernista” del escritor, con todo lo que el término conlleva, por lo que hemos de concluir el carácter elitista tanto de los autores, como de los lectores.

Las colaboraciones tabladianas para *El Mundo Ilustrado* están consagradas más a un público común, aunque jamás sacrifica la calidad estética de sus textos y su temática es muy variada, tanto en la primera etapa de 1905 a 1908, como en la segunda de 1912 a 1914.

En *Revista de Revistas* advertimos dos grandes divisiones, la primera corresponde a las *Crónicas parisienses*, exquisita expresión de prosa modernista en la que Tablada lleva a su máxima expresión su erudición y cultura. En una segunda parte, más pequeña que la anterior, nuestro poeta desarrolla otros temas con un lenguaje más afín al del lector de diarios.

Las escasas colaboraciones de Tablada para *La Semana Ilustrada* (1913-1914) reflejan, básicamente, las preocupaciones políticas y sociales del escritor y corresponden a las circunstancias.

La evaluación pormenorizada que hago de las publicaciones facilitan calcular la atención que Tablada prestaba a cada uno de los géneros que practicó durante esa etapa.

Esta aportación sobre el desarrollo de la prosa tabladiana, en esta etapa intermedia de su producción, aprovechando fuentes originales y la cronología exacta de los textos, evidentemente mejora lo antes trabajado o servirá en el futuro para la valoración final de la prosa de José Juan Tablada.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

Poesía

- TABLADA, JOSÉ JUAN, *El florilegio*. 2ª ed. Pról. de Jesús E. Valenzuela. México-París, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1904, 203 pp.
- , *La epopeya nacional. Porfirio Díaz*. México, Talls. Linotipográficos de *El Mundo Ilustrado*, 1909, 36 pp.
- , *Al sol y bajo la luna*. Pról. de Leopoldo Lugones, Portada de Jorge Enciso, Kalograma de Torres Palomar. México-París, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1918, 240 pp.
- , *Un día... Poemas sintéticos*. Caracas, Venezuela [Impr. Bolívar], 1919, 104 pp.
- , *Li Po y otros poemas*. Caracas, Venezuela [Impr. Bolívar], 1920, 26 pp.
- , *El jarro de flores. Disociaciones líricas*. Ilustr. de Adolfo Best Maugard. Nueva York, “Escritores Sindicados”, 1922, 92 pp.
- , *La feria (Poemas mexicanos)*. Ilustr. de M. Covarrubias. M. Santoyo y George (Pop) Hart. New York, F. Mayans. Impresor, 1928, 194 pp.
- , *Obras I – Poesía*. Recopilación, edición y notas de Héctor Valdés. México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1971, 669 pp. (Colección Nueva Biblioteca Mexicana, núm. 24). (Primera reimpresión, 1991).

Prosa

TABLADA, JOSÉ JUAN, *La defensa social. Historia de la campaña de la División del Norte.*

México, Impr. del Gobierno General, 1913, 117 pp.

—, *Hiroshigué, el pintor de la nieve y de la lluvia, de la noche y de la luna.* México, 1914, 119 pp. (Monografías japonesas).

—, *En el país del sol.* New York & Londres, Appleton y Cía., 1919, 149 pp.

—, *La resurrección de los ídolos.* Novela americana. México, Publs. exclusivas de *El Universal Ilustrado*, 1924, 295 pp.

— *et al.*, *El arca de Noé.* Lecturas sobre animales para niños de las escuelas primarias. México, Cía. Nal. Edit. “Águilas”, 1926, 164 pp.

—, *Historia del arte en México.* México, Cía. Nal. Edit. “Águilas”, 1927, 255 pp.

—, *Del humorismo a la carcajada.* México, Edit. Mexicana, , 1944. 149 pp.

—, *Obras II – Sátira Política.* Pról. de Jorge Ruedas de la Serna. Recopilación, edición y notas de Jorge Ruedas de la Serna y Esperanza Lara Velázquez. México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1981, 287 pp. (Colección Nueva Biblioteca Mexicana, núm. 79).

—, *Obras III – Los días y las noches de París. Crónicas parisienses.* Pról. recopilación, edición y notas de Esperanza Lara Velázquez. México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1988, 274 pp. (Colección Nueva Biblioteca Mexicana, núm. 99).

—, *Obras IV – Diario.* Edición de Guillermo Sheridan. Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1992, 358 pp. (Colección Nueva Biblioteca Mexicana, núm. 117).

- , *Obras V – Crítica Literaria*. Pról. y edición de Adriana Sandoval. Recopilación de textos: Esperanza Lara Velázquez, Adriana Sandoval y Esther Hernández Palacios. México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1994, 613 pp. (Colección Nueva Biblioteca Mexicana, núm. 122).
- , *Obras VI – Arte y Artistas*. Pról. y edición de Adriana Sandoval. Recopilación de textos: Esperanza Lara Velázquez, Adriana Sandoval y Esther Hernández Palacios. México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 2000, 691 pp. (Colección Nueva Biblioteca Mexicana, núm. 144).
- , *Obras VII – La resurrección de los ídolos*. Prólogo y notas de José Eduardo Serrato. México, UNAM, 2003, 216 pp. (Colección Nueva Biblioteca Mexicana, núm. 152).
- , “*Cartas a Genaro Estrada (1921-1931)*”. Edición, prólogo y notas de Serge I. Zaïtzeff. México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 2001, 152 pp. (Colección Nueva Biblioteca Mexicana, núm. 150).
- , “Memorias de José Juan Tablada. Desdoblamiento literario. Calamares de las letras. Complejo de inferioridad. Los buenos críticos. Debut periodístico”, en *El Universal*, 2 jul. 1925, 1ª Sec. P. 3.
- , *La feria de la vida* (Memoria). México, Ediciones Botas, 1937, pp. 181-182.
- , *Los días y las noches de París*. México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1918, 212 pp.
- , *La feria de la vida*. México, Conaculta, 1991, 342 pp. (Colección Lecturas Mexicanas, núm. 22).

Teatro

TABLADA, JOSÉ JUAN, *Madero-Chantecler*, en *Sátira Política*. Pról. de Jorge Ruedas de la Serna. Recopilación, edición y notas de Jorge Ruedas de la Serna y Esperanza Lara Velázquez. México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1981, 272 pp. (Colección Nueva Biblioteca Mexicana, núm. 79).

Recursos electrónicos

CD-ROM I de José Juan Tablada, *La Babilonia de Hierro. Crónicas neoyorkinas 1919-1934*. Recopilación: Esperanza Lara Velázquez. Edición y notas Esther Hernández Palacios, Esperanza Lara Velázquez, Rodolfo Mata Sandoval, *et al.* México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, Conacyt, 1997 (725 textos, 9000 páginas impresas y 2387 notas).

CD-ROM II de José Juan Tablada, *"México de día y de noche"*. *Crónicas mexicanas: 1928-1944*. Recopilación: Esperanza Lara Velázquez. Edición y notas Esperanza Lara Velázquez, Pilar Mandujano Jacobo, Rodolfo Mata Sandoval, *et al.* México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, Conacyt, 1999 (395 textos y 4000 hojas impresas).

CD-ROM III de José Juan Tablada, *Poesía, prosa, obra gráfica y varia documental*. "Archivo gráfico de José Juan Tablada". Notas: Rodolfo Mata Sandoval. Esperanza Lara Velázquez, *et al.* Archivo hemerográfico de apoyo y asesoría:

Esperanza Lara Velázquez. México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, Conacyt, 2003.

Bibliohemerografía

ANDERSON IMBERT, ENRIQUE, *Historia de la literatura hispanoamericana. Época contemporánea*, t. II, 5ª edición. México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1966, 466 pp. (Colección Breviarios, 156).

BASHO, MATSUO, *Sendas de Oku*. Versión castellana de Octavio Paz y Eikichi Hayashiya. Introducción de Octavio Paz. Barcelona, Barral Editores, 1970, 128 pp. (Biblioteca Breve de Respuesta).

CABRERA DE TABLADA, NINA, *José Juan Tablada en la intimidad*. (Con cartas y poemas inéditos). México, UNAM, 1954, 216 pp. (Serie de Letras, 15).

CEIDE ECHEVARRÍA, GLORIA, *El haikai en la lírica mexicana*. México, Eds. de Andrea, 1967, 165 pp. (Colección Studium, 58).

DARÍO, RUBÉN, *Cuentos completos*, 2ª edición. Edición y notas de Ernesto Mejía Sánchez. Estudio preliminar de Raimundo Lida. México, Fondo de Cultura Económica, 1983, 263 pp. (Colección Popular, 263).

DÍAZ ALEJO, ANA ELENA y ERNESTO PRADO VELÁZQUEZ, *Índice de la Revista Azul (1894-1896)* y estudio preliminar elaborados por... México, Coordinación de Humanidades, UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1968, 414 pp.

Diccionario universal del arte y de los artistas pintores. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1970, 914 pp. 3 vols.

- Entrevista Díaz-Creelman*. Pról. de José María Luján. Trad. de Julio del Campo. México, UNAM, 1963 (Cuadernos del Instituto de Historia. Serie Documentos Históricos, 2).
- FERNÁNDEZ, JUSTINO, *Arte moderno y contemporáneo de México*. Prólogo de Manuel Toussaint. México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1952, 523 pp.
- GONZÁLEZ DE MENDOZA, JOSÉ MARÍA, *Ensayos selectos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1970, 590 pp. (Colección Tezontle).
- *et al.*, “Homenaje a José Juan Tablada”, en *Nivel*, Gaceta de Cultura, 2ª época (26), México, 25 feb., 1965.
- GONZÁLEZ PORTO-BOMPIANI, *Diccionario literario de obras y personajes de todos los tiempos y de todos los países*. Barcelona, Montaner y Simón, 1959, 1960, 11 ts.
- GUTIÉRREZ, S. J., FERNANDO G., *Summa Artis. Historia general del arte. El arte del Japón*. Volumen XXI, Madrid, Espasa Calpe, 1967, 567 pp.
- HENRÍQUEZ UREÑA, MAX, *Breve historia del Modernismo*. México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1954, 544 pp.
- HERNÁNDEZ, EMILIANO, “*El florilegio. Versos de José Juan Tablada*”, en *Revista Moderna de México*, oct., 1904, pp. 74-75.
- LAFFONT-BOMPIANI, *Dictionnaire biographique des auteurs de tous les temps et de tous les pays*. París, Société d'Édition de Dictionnaires et Encyclopédies, 1958, 1482 pp. 2 vols.
- LARA VELÁZQUEZ, ESPERANZA, *La iniciación poética de José Juan Tablada (1888-1899)*. México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1988, 130 pp. (Colección Cuadernos del Centro de Estudios Literarios).

- , *Catálogo de los artículos de José Juan Tablada en publicaciones periódicas (1891-1945)*. México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1995, 270 pp. (Colección Bibliothemerografía Mexicana).
- LARA VELÁZQUEZ, ESPERANZA y RODOLFO MATA, “‘Notas de la Semana’ y otras columnas periodísticas de José Juan Tablada en *El Nacional* (1897-1900)”, *Revista de Literatura Mexicana*, vol. XII, núm. 1, México, UNAM, 2001, pp. 179-219.
- LUGONES, LEOPOLDO, *Obras poéticas completas*. Prólogo de Pedro Miguel Obligado. Madrid, Aguilar [1974]. 1552 pp. (Colección Joya).
- MARISCAL ACOSTA, AMANDA, *La poesía de José Juan Tablada*. México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1949, 117 pp. (Tesis).
- MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS, *Panorama cultural. El mundo antiguo. China / Japón*, t. IV. Selección, introducciones y notas de... México, Secretaría de Educación Pública, 1976 [378 pp.].
- MARTÍNEZ PEÑALOZA, PORFIRIO *et al.* [“Homenaje a José Juan Tablada”], en *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, México, 1 de Mayo de 1971, año XVII, segunda época, núm. 461, pp. 3-24.
- NÚÑEZ Y DOMÍNGUEZ, JOSÉ DE JESÚS, *José Juan Tablada*. Discurso leído ante la Academia Mexicana, correspondiente de la Española, el día 28 de enero de 1946. México, Talleres de la Editorial Galatea, 1951, 22 pp.
- NÚÑEZ Y DOMÍNGUEZ, JOSÉ DE JESÚS, “José Juan Tablada”, *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, México, 1º de mayo de 1971, año XVII, 2ª época, núm. 461, pp. 14-15.

- PACHECO, JOSÉ EMILIO, selección, introducción y notas, *Antología del modernismo* (1884-1921). México, UNAM, 1970, 311 pp. 2 vols. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 90 y 91).
- PAGE, JOHN G., *José Juan Tablada, introductor del haikai en Hispanoamérica*. México, Fac. de Filosofía y Letras, UNAM, 1963, 94 pp. (Tesis).
- PAZ, OCTAVIO, *Las peras del olmo*, 2ª edición. México, UNAM, 1965, 292 pp. (Colección Poemas y Ensayos).
- PIJOAN, JOSÉ, *Summa Artis. Historia general del arte. Arte del período humanístico trecento y cuatrocento*, volumen XIII, 5ª edición. Madrid, Espasa Calpe, 1972, 644 pp.
- , *Summa Artis. Historia general del arte. Arte barroco en Francia, Italia y Alemania*, siglos XVII-XVIII, volumen XVI, 3ª edición. Madrid, Espasa Calpe, 1969, 579 pp.
- , *Summa Artis. Historia general del arte. Volumen XXIII*. Madrid, Espasa Calpe, 1967, 591 pp.
- REVISTA DE REVISTAS*, El Semanario Nacional. Año XXVI (1390) México, 10 de enero de 1937 [número de homenaje].
- REVISTA MODERNA DE MÉXICO* 1903-1911. Contexto. Coordinación e introducción de Belem Clark de Lara y Fernando Curiel Defossé. México, UNAM, 2002, 220 pp.
- REVISTA MODERNA DE MÉXICO* 1903-1911. I. Índices. Coordinación y estudio introductorio Belem Clark de Lara y Fernando Curiel Defossé. Índices, cuadros estadísticos, gráficas, cronología, fichero bibliográfico de autores y apéndice. Colaboradores: Belem Clark de Lara, Fernando Curiel Defossé, Gustavo Jiménez Aguirre, Raquel Mosqueda Rivera y Ana Laura Zavala Díaz. México, UNAM, 2002, 700 pp.

- SILVA HERZOG, JESÚS, *Breve Historia de la Revolución Mexicana. Los antecedentes y la etapa maderista*. México, Fondo de Cultura Económica, 2004, 382 pp. [Vol. I]. (Colección Popular, 17).
- , *Breve Historia de la Revolución Mexicana. La etapa constitucionalista y la lucha de facciones*. México, Fondo de Cultura Económica, 2004, 356 pp. [Vol. II]. (Colección Popular, 17).
- TANABE, ATSUKO, *El japonismo de José Juan Tablada*, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1981, 176 pp. (Colección Seminarios).
- TORRI, JULIO *et al.*, [“Homenaje a José Juan Tablada”], en *Tiras de Colores. Revista de Arte y Literatura*, II México, oct. y nov., 1945, pp. 47- 48.
- URBINA, LUIS G. “[*El*] *Florilegio de José Tablada*” (de *El Mundo Ilustrado*), en *Revista Moderna*, II (10), México, oct. 1899, pp. 305-306.
- VALDÉS, HÉCTOR. *Índice de la Revista Moderna (1898-1903)*. México, UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1967, 302 pp.
- VV.AA., *Historia General de México*. México, El Colegio de México, 2004, 1103 pp.
- YOUNG, HOWARD THOMAS, *José Juan Tablada, Mexican Poet (1871-1945)*. New York, Columbia University, 1956, 308 pp. (Tesis).